OCT. 12 1912.

CARAS Y CARETAS

AÑO XV. NUM. 732.

El golpe de gracia



Se extendió libremente, sin obstáculos,
el pulpo repugnante de la usura;
pero vendrá la ley, con mano dura,
á detener la acción de sus tentáculos.


FACSIMILE DE LA NUEVA BOTELLA
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
VINO QUINADO BYRRH
BYRRH VINO QUINADO
BYRRH
BYRRH
VIOLET FRÈRES
THUIR
BYRRH
DÉPOSÉ conform A LA LOI
IMPORTADORES:
MOSS & Cía.

TEATROS

La inauguración de la temporada de María Gámez en el Nacional, ha determinado en la última semana una florescencia de estrenos en los demás teatros que cultivan el repertorio argentino.

La emulación, que en este caso significa la defensa de intereses artísticos y económicos, ante una nueva compañía que viene á disputarles el favor popular, con ideas nuevas y con el prestigio de una dirección que tiene el alto concepto de su cargo, será sumamente beneficiosa para la dramática nacional. La falta de interés que caracterizaba á los escenarios argentinos ó que pasan como tales, se ha transformado en labor intensa. El cartel será renovado precisamente en la época del año en que los autores solían llamarse á silencio y las empresas se limitaban á recoger tranquilamente la cosecha de la actividad desplegada durante el invierno.



Final del tercer acto de «Pueblo Chico», estrenado en el Nuevo.

Los cuatro estrenos realizados en la anterior semana, son el exponente de la actividad que anotamos.

A esa labor, habrá que agregar el interés de las funciones gratuitas para el pueblo, que se inaugurarán esta noche en el Nacional de la calle Corrientes, con asistencia de las autoridades municipales prestigiadoras del movimiento á favor del teatro popular.

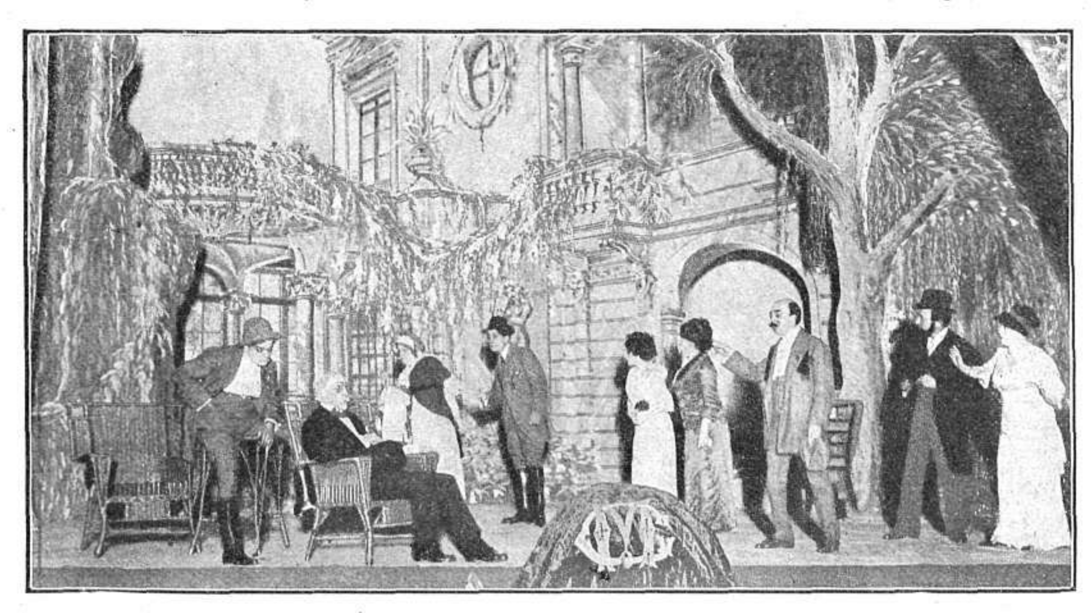
El concejal doctor Sila Monsegur, á quien se debe esta innovación en nuestra vida artística, explicará esta noche el noble significado de su proyecto, que ha merecido la aprobación de todos los que abogan por la cultura de nuestro pueblo.

El ensayo que va á realizarse aporta una innovación digna del comentario. Va á asistir, sin pagar entrada á un teatro, una masa enorme de pueblo. Descontando de antemano los incidentes pintorescos que provocarán tales funciones, por cuanto en una sala no cabe más que un número limitado de espectadores, debe singularizarse la iniciativa del doctor Monsegur, como una de las más interesantes de nuestra vida artística.

Las representaciones del teatro popular, tendrán su complemento con la serie de conferencias que, sobre arte, darán varios literatos y escritores. Se tiene ya el concurso de Ricardo Rojas, Juan Pablo Echagüe, Joaquín de Vedia, Manuel Carlés y Belisario Roldán, quienes, una vez por semana, de 5 á 7 de la tarde, pronunciarán conferencias.

Vienen, pues, días muy interesantes para nuestro naciente teatro, que, dicho sea de paso, tendrá su consagración européa con las representaciones de obras argentinas que prepara don José Tallaví en España.

Decíamos que en la semana última, las compañías nacionales habían desplegado una actividad desusada. En el Nuevo, se estrenó «Pueblo Chico», del señor Marcos Oliveiro Acosta, una comedia que logra efectos de

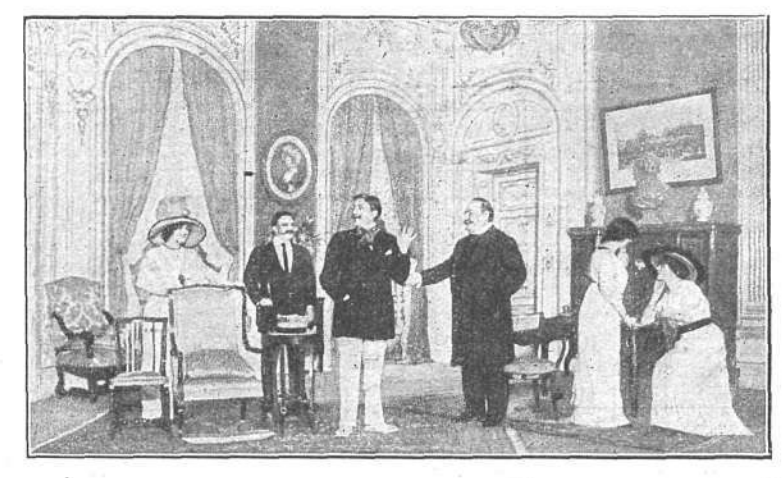


Una escena del cuarto acto de «Marta Zibelina», que se representa en el Nacional.

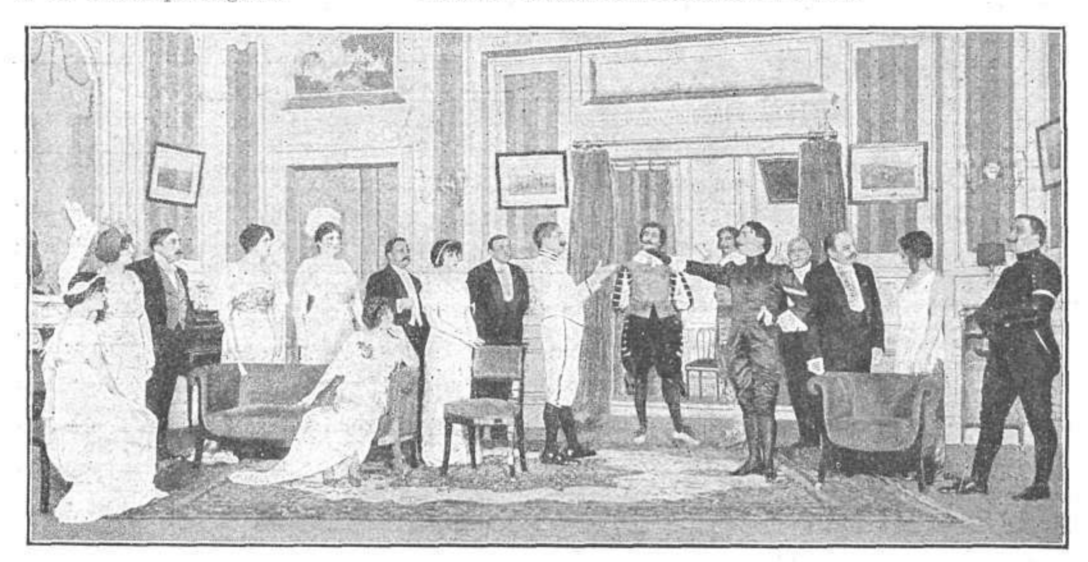
hilaridad con sus escenas movidas y sus tipos bien sorprendidos en actitudes grotescas. Quizás á veces el diálogo cobra un estilo de bastardía artística, pero su fuerza cómica resulta innegable.

Con esta obra celebró su función de beneficio la señora Orfilia Rico, que tantas simpatías bien ganadas tiene entre nosotros. Su éxito personal fué completo.

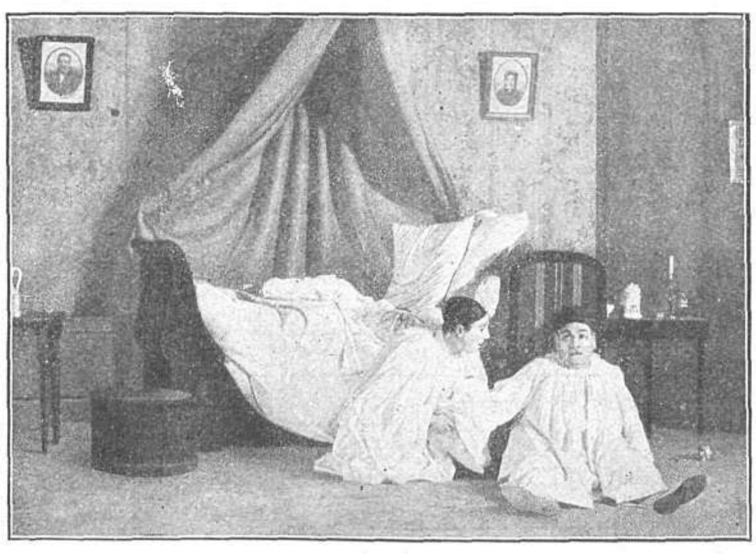
La compañía del Apolo estrenó «Castillos en el aire», una comedia del joven autor Díaz Olazabal, que había logrado ya en el teatro éxito con una comedia en el pasado concurso del teatro Nacional. Su nueva producción acusa la inexperiencia de un aficionado que debe aún ensayar trabajos menos complicados hasta dar unidad psicológica á una comedia de tendencias sociales y de sátira política como ésta que nos ocupa.



«En garde!», última obra de Alfredo Capus y Pierre Veber.



Escena del segundo acto de la misma obra.



«Debure», de Jules Claretie, estrenada en la Comedia Francesa.

A beneficio del maestro Francisco Payá, que ha abandonado la dirección orquestal del Argentino, se estrenó la opereta «Willy Wilkins», de la que es autor juntamente con Florencio Parravicini. El argumento de «Willy Wilkins», inspirado en un viejo cuento de Armand Silvestre, resultó una pieza de buen humor, un tanto desarticulada en su proceso cómico. El primer acto se desenvuelve con mucha eficacia; pero en el segundo la acción se torna borrosa y por ello sin interés sostenido. El señor Parravicini se ha preocupado sólo de darle importancia al papel y á las situaciones en que debía intervenir como actor y ha descuidado la pintura de los demás tipos que intervienen en el nudo.

ENRIQUE GARCIA VELLOSO.



CASINO

Jat et Indra son los artistas que esta semana hicieron su presentación en la escena de este music-hall.

Son dos notables bailarines que presentan danzas indianas interpretadas con suma propiedad y acertadísimo gusto. Estos originales bailes fueron aplaudidísimos y «Jat et Indra» tuvieron que que presentarse por repetidas veces en el palco escénico ante los insistentes aplausos del público.



Es de esperar que á medida que estos nuevos artistas vayan haciendo conocer todo su repertorio, se aumentará más y más el éxito que han logrado la noche de su debut y que, como queda dicho, fué brillantísimo.

Continúa sin solución el renovamiento de los programas y sigue el desfile de lo más selecto, en el género de music-hall de cuanto se conoce en Europa. La infatigable empresa del Casino puede hacer su lema con estas sencillas frases, «*Siempre más y mejor*», que á juicio del cronista podría hacer estampar en un escudo, sobre campo de oro, para sintetizar de modo expresivo no sólo los plausibles propósitos de esa gran empresa, sí que también los brillantes resultados que logra sirviendo bien al público y satisfaciendo sin descanso el eterno prurito de todos los públicos: variedad y novedad en los espectáculos.

Actualmente puede decirse que es uno de los momentos más felices de este music-hall, pues además de los últimos debuts registrados en estas crónicas, hay en su programa artistas tan interesantes como Santiago el gladiador romano y discípulo del célebre Sandow, la bella Hero que con sus *poses* plásticas se hace admirar y aplaudir, el acróbata cómico Moretes y otra enorme falange de notables números que fuera larguísimo detallar, pero que en el Casino cada noche son aplaudidos con grandísimo entusiasmo por un público nutridísimo.

Todos estos artistas vienen precedidos de una fama bien cimentada, y tienen un repertorio de novedades que van á constituir una temporada sensacional.

Santiago, en sus actitudes de gladiador romano, es la última palabra en la materia, y ha cosechado muchos aplausos en los diversos escenarios donde ha tenido oportunidad de actuar.

La bella Hero es una artista acreditada que ha brillado con éxito creciente y nos prepara muy apreciables sorpresas, con el programa que trae, adecuado á nuestro ambiente, como observadora y conocedora que es del público ante el cual va á actuar.

Como se ve, los elementos son de buen cuño y los propósitos de la empresa del Casino de primer orden, lo cual como ya lo decíamos antes, vendrá á corroborar lo encomiables que son los esfuerzos de la empresa por ofrecer al numeroso público que asiste á sus espectáculos, más novedades cada vez.



Todos los días de la semana se reune en el Casino un público numeroso y, lo que es más, original, políglota. Allí se da cita el español, el inglés, el alemán, el francés, el italiano, el dinamarqués, el ruso, todas las razas y todas las lenguas. El espectáculo del Casino se aprecia con los ojos y se goza con el oído sólo musicalmente por eso tiene atractivos para todos y todos se reunen allí. El vestíbulo de aquel teatro es cada noche una torre de Babel. *¿How do you do? ¡Hóla chico! ¡Wie gehets! ¡Mon ami! ¡Bona nit tingui!* porque hasta catalanes se ven por allí. Es que no cabe duda, todo el que quiere divertirse de veras en este Buenos Aires y pasar una noche entretenida de grato solaz, todo el que no quiere aburrirse en su butaca ante notabilidades más ó menos vetustas ó aplaudibles, piensa á donde mejor puede ir y hecho su balance, se decide y va al Casino... y hace bien porque pasa el rato mejor entretenido y alegre, y además cómodo.


Batones de Novedad
3298
NOVEDADES
PARA
VERANO
en todos los
Departamentos.
3305
3295
3303
3294
3305—Rico batón confeccionado en fina broderie blanca, adornada de embutidos y puntillas guipur, á .... $ 24.50
3298—Bonito batón confeccionado en broderie perforada, adornado con embutidos y tiras bordadas finas, á .... $ 18.50
3294—Batón batista de fantasía, diversos dibujos, adornado con valencianas y embutidos, á .... $ 4.50
El mismo modelo, en sedalina negra, á .... $ 5.90
3295—Batón de rico cefir de fantasía, en color y medio luto, adornos de fantasía, á .... $ 5.95
3303—Elegante batón en fino plumetis, bordado en blanco y motitas color, adornado con ancho embutido de encaje, á .... $ 14.50
GRATIS y franco de porte, remitimos á cualquier punto del interior nuestro Gran Catálogo General para Primavera y Verano, lo mismo que muestras y presupuestos.
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS

La guerra ítalo-turca

En Trípoli



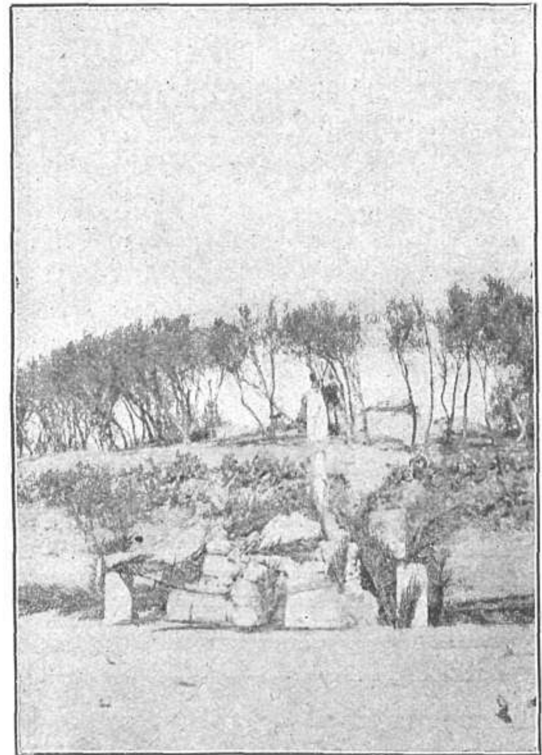
Una trinchera levantada en pleno desierto.



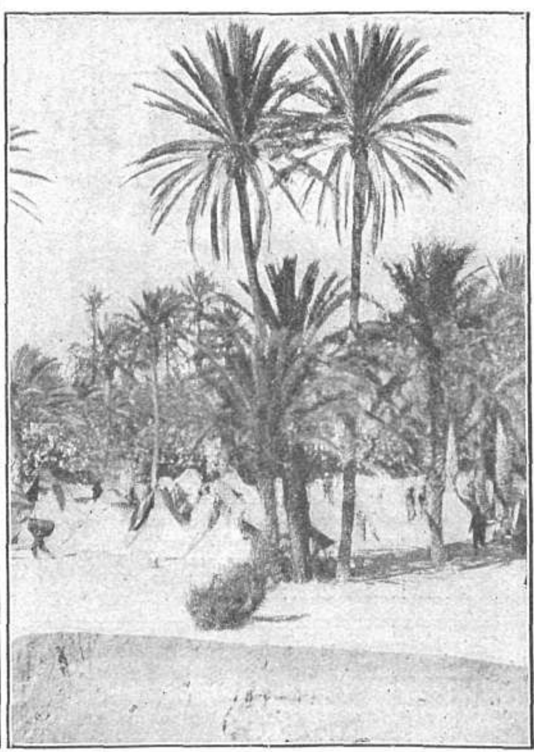
Un puesto de señales, de las tropas italianas.



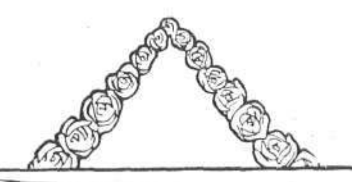
Regreso á Trípoli de los fugitivos árabes.



Tumba de un oficial italiano, en un oasis.



Campamento de bersaglieri en el mismo oasis.



CONCURSO 23 DE CARAS Y CARETAS



El lunes próximo, 14 del corriente, á las 10 a. m., ante los escribanos señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne, y en las oficinas de los mismos, calle Florida, 230, se llenará con granos de maíz una caja de 20 atados de los Cigarrillos "América", que servirá de base para el Concurso 23 de "Caras y Caretas". El acto podrán presenciarlo todas las personas que lo deseen.



En el número de "Caras y Caretas", correspondiente al 19 del corriente, publicaremos las bases de este nuevo Concurso, que despertará tanto interés como los anteriores, debido á los valiosos premios que con toda facilidad podrán obtener nuestros lectores.



Los premios que se otorgarán, son:

1 hermoso piano de cola, adquirido en la casa Breyer Hnos.;

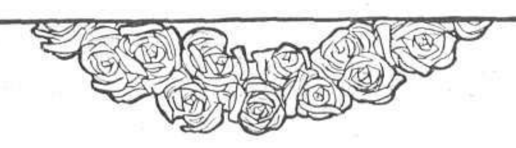
5 notables pianos verticales, de la misma casa;

5.000 $ en alhajas, procedentes de la casa Escasany;

2 cinematógrafos "Kok", de la Casa Lepage;

y otros premios valiosos que detallaremos en el próximo número.

(Véanse las páginas siguientes.)



Los cigarrillos "América"

En esta página se reproduce la caja de 20 atados de los Cigarrillos «América», que se va á llenar con granos de maíz, para que sirva de base al Concurso 23 de Caras y Caretas.

La popularidad de los Cigarrillos «América» hace que la caja sea bien fácil de obtener, si es que ya no tienen muchas en su poder (como es muy probable) los que tomen parte en el Concurso.

Tan difundida está la marca «América», á pesar del corto tiempo que lleva de existencia, que esperamos ver llegar cupones hasta de los confines más apartados del país, pues ¿quién queda ya en la República que no fume Cigarrillos «América»?

Efectivamente: en cuatro meses han llegado los cigarrillos «América» á donde no había llegado jamás marca alguna.

La asombrosa rapidez con que en tan breve plazo alcanzaron una venta



Facsímil de la caja de cigarrillos "América", de 0.20 cts., que servirá de base para el concurso 23 de "Caras y Caretas".

nunca superada constituye un record, que es demostración bien evidente de que con los cigarrillos «América» se ha obtenido el desideratum de la más alta calidad.

Hasta que aparecieron los cigarrillos «América», ningún fabricante creía posible dar al público, á los precios usuales de 20 y 30 centavos, una clase de tabaco ni siquiera parecida.

Para llegar á tal resultado, ha contribuído mucho el refinamiento de los dos elementos fundamentales en la manufactura cigarrera: tabaco y papel. El tabaco de los Cigarrillos «América» es una hebra finísima, preparada con exquisito esmero y teniendo siempre en cuenta los ajenos defectos para subsanarlos ó eliminarlos.

El papel «Abadie», usado exclusivamente en los Cigarrillos «América», es de una delgadez y resistencia no conocidas hasta la fecha, llenando acabadamente su misión, consistente en recubrir la hebra, pero sin producir el molesto humo causado por la cremación de un papel demasiado grueso, ordinario y antihigiénico.

Gracias al absoluto perfeccionamiento de estos productos, han logrado los fabricantes elaborar un cigarrillo suave y aromático, uniendo á esto una elegante presentación.

Todas estas cualidades juntas le valieron el favor de los consumidores que conocen verdaderamente el tabaco y que saben apreciar su bondad.

Describir las altas cualidades de los Cigarrillos «Amé-

rica» resulta, por lo demás, ocioso, pues el noventa por ciento de los fumadores los conocen y los consideran como la calidad suprema de cuanto en el país se fabrica.

Generalmente se desprecia todo lo de casa para ensalzar lo ajeno y eso ocurría con más ó menos razón hasta que aparecieron los cigarrillos «América» y convencieron al públíco de que, teniendo buenas máquinas y buenos obreros y habiendo buena voluntad por parte del fabricante, es lo mismo traer de la Habana los cigarrillos elaborados, que traer el tabaco y elaborarlo aquí con todo el esmero de los perfeccionamientos modernos.

Nadie ha podido hasta ahora ponerles un solo pero á los cigarrillos «América». Nadie ha encontrado en ellos otra cosa que tabaco flor. Nadie los ha probado que no haya pasado á ser un convencido de su alta calidad y de su exquisita fragancia.

La elegancia de la presentación, como dejamos dicho, ha sido también un factor importante del éxito colosal obtenido.

Es lógico que ningún fumador quiera llevar en el bolsillo ni sacar á relucir entre sus amigos y conocidos un paquete de cigarrillos antiestético y de notorio mal gusto, aun cuando el tabaco que contenga sea tolerablemente bueno. Reunir en una sola marca todas las cualidades que el fumador deseaba, constituyó el punto de mira de los fabricantes. Eso proyectaron, eso intentaron y eso consiguieron. He ahí porqué los «América» llegaron á donde están en tan poco tiempo.



Facsímil de un cupón de los cigarrillos "América".

No es, pues, extraño que al iniciar un concurso á base de los Cigarrillos «América», se espere en buena lógica, alcanzar un éxito sin precedentes en esta clase de certámenes, ni tampoco que á él concurran todos: grandes y chicos, hombres y mujeres.

Para facilitar más el envío de la solución se ha decidido aceptar los cupones que contienen todos los atados de cigarrillos «América», de 0.20 y 0.30 cts., y que son iguales al que en esta página reproducimos.

Nunca mejor empleados estos cupones, que para obtener un magnífico piano, un reloj regio, una alhaja de gran valor, ó un espléndido cinematógrafo que amenice las reuniones del hogar.

Como puede verse por las páginas que á continuación publicamos, todos los premios que se otorgarán son de primer orden y de valor real y positivo, y, además de ellos, se repartirán cien vales para retirar otras tantas cajas de cigarrillos «América», de 0.20 cts. y cien de 0.30 cts., premio este último que será bien apreciado por los buenos fumadores.

Los premios adquiridos en la casa Breyer Hnos.

Deseosos siempre de que los premios concedidos por «Caras y Caretas» en sus concursos sean lo mejor en su clase, procuramos adquirir cada vez aquellos artículos que mayor fama gozan, y nos fijamos mucho en que procedan de las casas cuya reputación, seriedad y altos prestigios las colocan entre las indiscutibles.

En lo que á la casa Breyer Hnos. respecta, es sobradamente conocida del público, para que su solo nombre sirva de garantía á la calidad de los pianos que en estas páginas figuran, y su colosal importancia queda demostrada sólo con que nos fijemos en el soberbio edificio que recientemente ha adquirido en la calle Florida esquina al Boulevard Corrientes, y cuyos tres pisos dedican los señores Breyer á instalar su gran establecimiento, aún en mayor escala que en su actual y ya bien espacioso local de la calle Florida, 49.



Piano de cola "Mignon"

Desde hace largos años la Casa Breyer Hnos. tiene su reputación hecha,. y no creemo- equivocarnos al suponer que el público alas bará nuestra elección, máxime si se tiene en cuenta que los seis instrumentos elegidos son, cada uno por su estilo, de los que hacen honor á cualquier salón en que figuren y á cualquier artista que los toque.

En una palabra: todo nos ha parecido poco para los lectores de «Caras y Caretas», y hemos procurado, por tanto, ofrecerles premios de la más alta calidad: pianos que se tiene orgullo en poseer.

¡Cuántos golosos y golosas habrá para estos soberbios instrumentos! Realmente no es para menos, pues son pocas las oportunidades como ésta, en que sin gran trabajo y sin desembolsos de ninguna especie, se pueden adquirir pianos de tan alta calidad.

Los jovenes pianistas, los alumnos y las alumnas de conservatorio han admirado los pianos Breyer en casa de sus más afortunadas amistades y seguramente que muchas veces han deseado poseer uno. Muchos padres podrán dar fe de la insistencia conque han oído en su casa el nombre de Breyer por la mañana, al medio día, á la noche y cada vez que la oportunidad se presentaba de pedir el ansiado instrumento. Esos sueños que las promesas paternales dejaban entrever pueden tener ahora realización repentina con motivo de nuestro concurso.



Piano de lujo para salón

Los premios adquiridos en la casa Breyer Hnos.

Damos á continuación una breve reseña de los pianos adquiridos, para que puedan ser mejor apreciadas sus altas condiciones y para que los entendidos puedan darse exacta cuenta del valor artístico que cada uno de estos instrumentos representa.



Piano de salón

El piano "Mignon"

Este piano de cola, cuyo valor es de $ 1.200 m/n., mide tan sólo 136 ctms. de largo, y goza de unánime preferencia, especialmente por su muy reducido tamaño y su mínimo precio. Apenas ocupa más sitio que un piano perpendicular, y sin embargo conserva en absoluto el verdadero carácter de piano de concierto, en cuanto á su espléndida voz é insuperable pulsación.

Constituye esta pequeña maravilla musical una de las más encomiables creaciones de la casa Breyer, y cuantos lo ven y lo oyen y especialmente cuantos lo pulsan, quedan con él encantados.

Piano de lujo para salón

De regio aspecto y construido con armazón de acero y bronce reforzado. Tiene tres pedales. Cuerdas cruzadas de doble escala. Mecanismo de doble repetición. Teclado de finísimo marfil con 7 ¼ octavas. De fabricación insuperable por haberse empleado en él los mejores materiales, constituye uno de los más sólidos baluartes de la casa Breyer. Su precio es de $ 900 m/n.

Piano modelo "Eslava"

Piano de salón

Armazón de acero y bronce reforzado. Tres pedales. Cuerdas cruzadas de doble escala. Mecanismo de doble repetición. Teclado de finísimo marfil. 7 ¼ octavas. Construcción insuperable, con el empleo de los mejores materiales. Exterior según grabado. Precio, $ 800 m/n.

Piano modelo "Eslava"

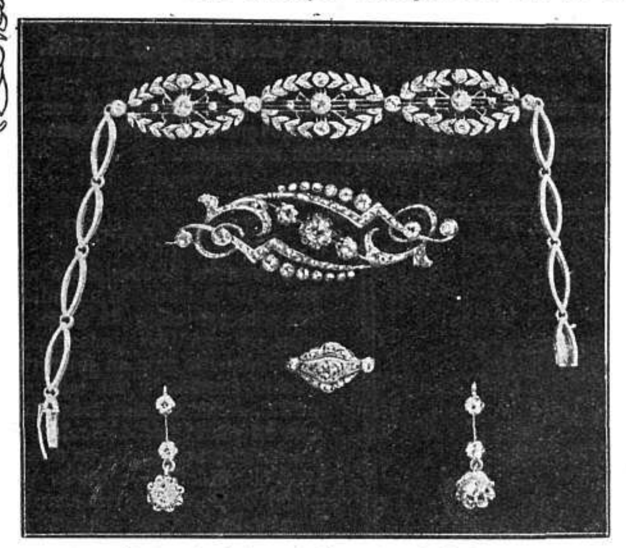
De estos pianos, que no tienen rival para estudio, hemos elegido tres. Tienen armazón de acero. Cuerdas cruzadas. Mecanismo superior de repetición. Teclado de marfil fino. Siete octavas. Construcción muy sólida. Exterior según este grabado. Su precio es de $ 600 m/n. cada uno.

Las alhajas compradas en la casa Escasany

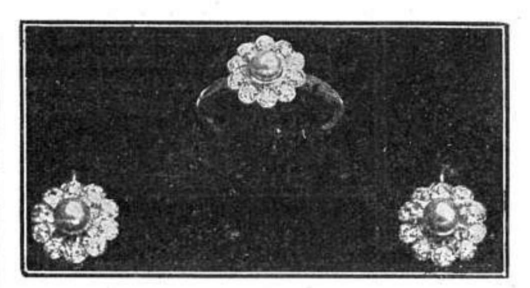
Decir que las alhajas con que premiaremos á los ganadores de este concurso han sido compradas en la Casa Escasany, equivale á decir que son lo más nuevo y lo más elegante que ha sido posible conseguir

Las personas que (como á todos nos ocurre) se quedan admiradas ante la esplendidez de las joyas que en sus vidrieras de la calle Perú y Rivadavia exhibe esta afamada casa, comprenderán, sin necesidad de esfuerzo alguno de nuestra parte, que todos los premios que en esta página figuran son de valor positivo y de un gusto exquisito. La fotografía y el fotograbado no pueden hacer justicia á la hermosura de los brillantes ni á la magnificencia de los relojes ni de las perlas.

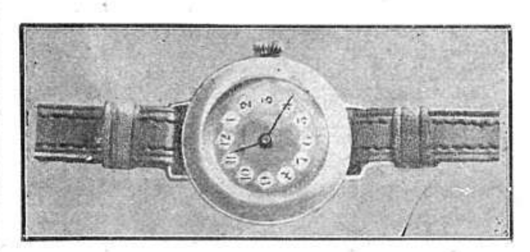
Sin temor de equivocarnos, aseguramos que el aderezo es de



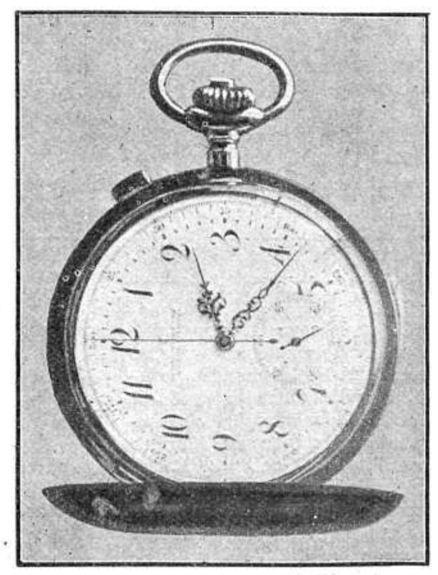
Aderezo de platino, con diamantes y brillantes.



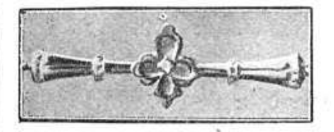
Aros y anillo, de oro 18 kilates y platino, con brillantes y perlas.



Pulsera de cuero, con reloj de oro 18 kilates.

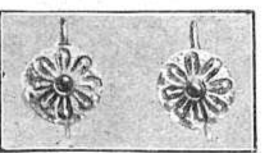


Reloj de oro 18 kilates, tres tapas, repetición y cronógrafo.

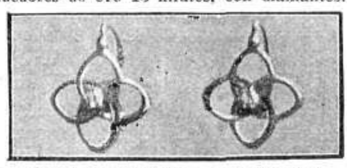




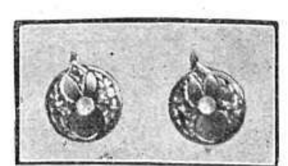
Prendedores de oro 18 kilates, con diamantes.



Aros de oro 18 kilates, con diamantes y rubíes.



Aros de oro 18 kilates, con diamantes.

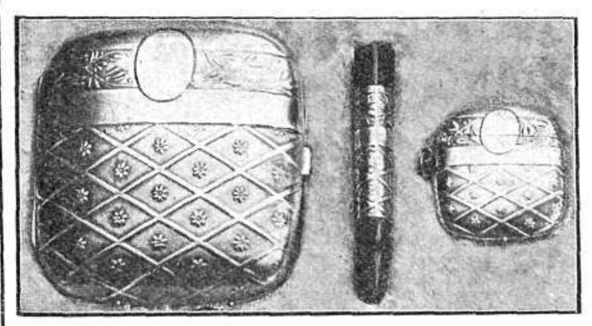


Aros de oro 18 kilates, con diamantes y perla.

los que halagarían la vanidad de una princesa. Brillantes de la más pura agua, engarzados en platino y, tanto el tallado de las piedras como el montaje, hechos por verdaderos artistas. Basta fijarse en la pulsera para comprender que el artífice que concibió una joya tan bella, de tanta novedad y de tan suprema elegancia, no podía ser otra cosa que un gran maestro: que un orfebre de esos que *hacen escuela* y que imparcialmente hablando no sabemos donde los encuentra la Casa Escasany.

Las señoras y las señoritas que tomen parte en este concurso, no podrán negarnos el mérito de haberle prestado alicientes que rara vez se habían presentado en esta clase de certámenes. Las vidrieras de Escasany son, han sido y serán para ellas el gran *clou* de sus paseos y por eso quisimos hacer allí una selección de esas que harían época en la vida de cualquier mujer.

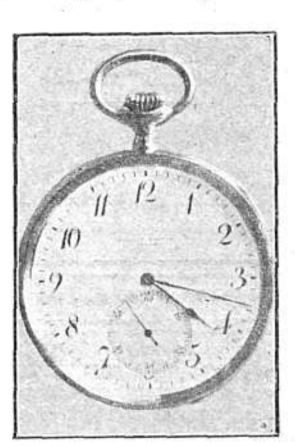
Esto no quiere decir que hayamos echado en olvido á los hombres. De que no los olvidamos dan fe el soberbio Cronógrafo Escasany y los relojes de oro que también son de los que no se ven muchos.



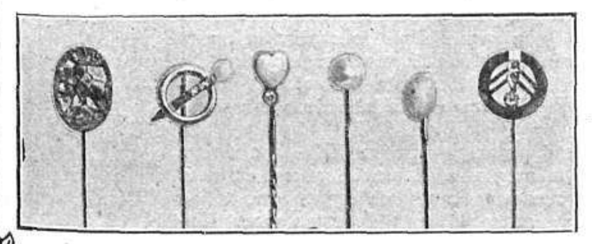
Juego de cigarrera y fosforera, de metal, y boquilla de ámbar.



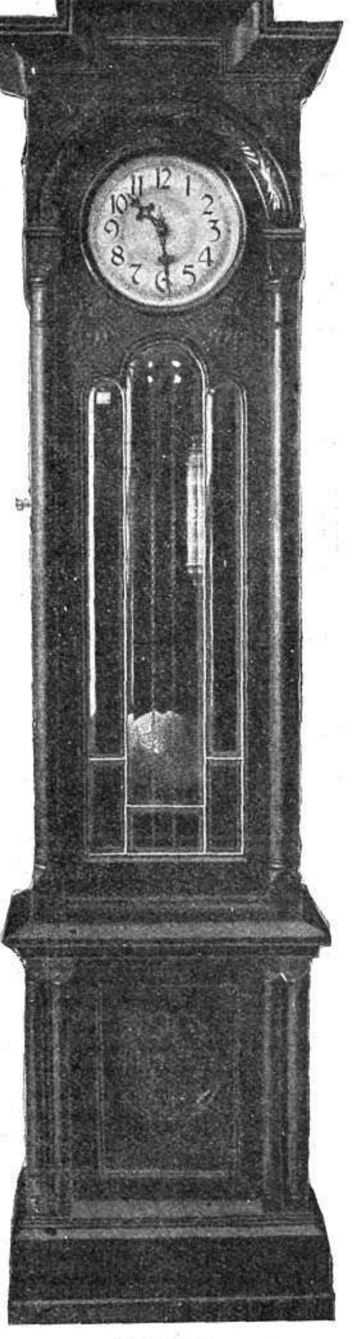
Reloj de oro 18 kilates, cincelado, «Escasany Pek».



Reloj de oro 18 kilates, «Ulises Nardin».



Alfileres de corbata, con perlas, diamantes y brillantes.

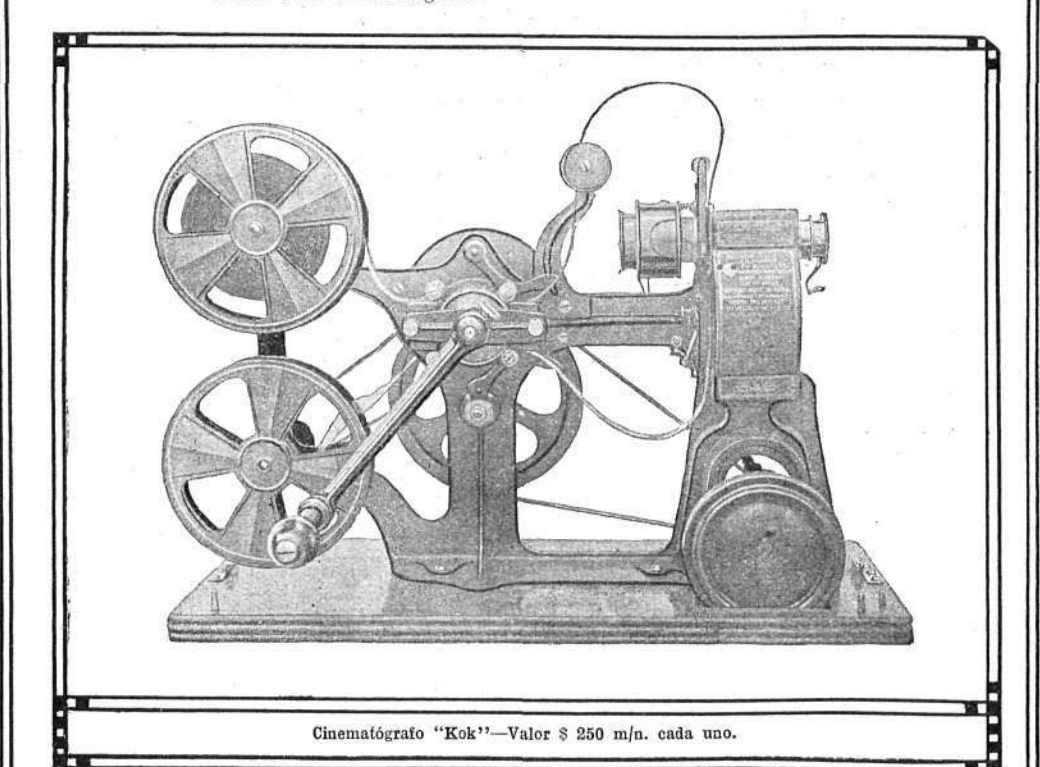


Reloj de pie.

Los cinematógrafos "Kok"

Estos cinematógrafos, que vende la bien conocida y reputada Casa Lepage, proceden de la famosa fábrica Pathé Frères, y este solo hecho es recomendación bien estimable, pues tanto el nombre del fabricante como el de su representante en esta plaza, hace muchos años que el público mismo los ha puesto en primera línea.

La Casa Lepage, del señor Max Glücksmann, nos tiene acostumbrados á traer siempre novedades, pero esta vez se excedió á sí misma trayendo algo más que una novedad: algo que constituía una aspiración natural de los aficionados á la cinematografía.



Cinematógrafo "Kok"—Valor $ 250 m/n. cada uno.

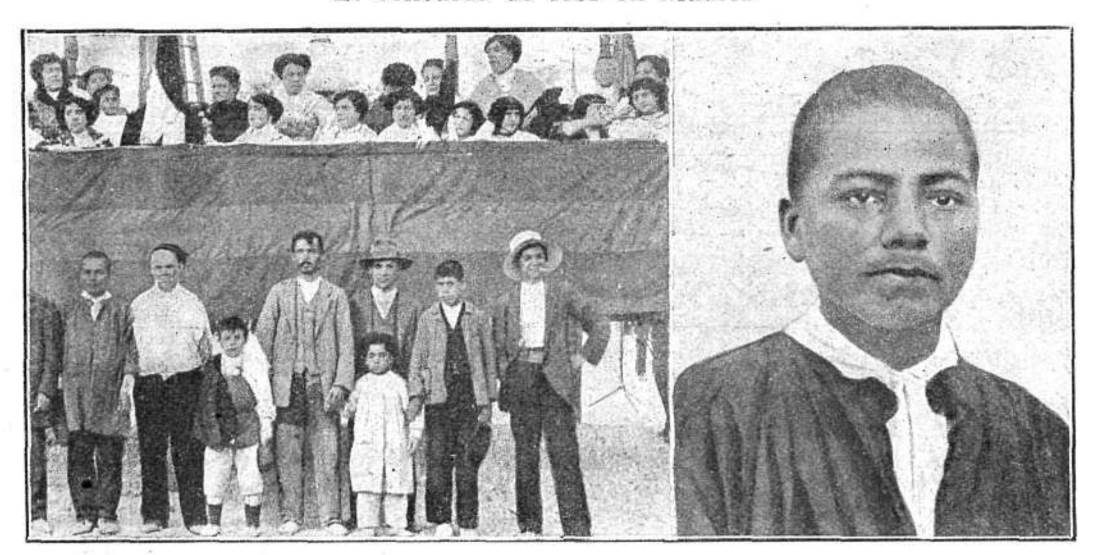
El cinematógrafo «Kok» puede hacerse funcionar en cualquier parte: lo mismo en el aristocrático salón porteño, que en la estancia, que en el último rincón del Chaco.

Produce su propia luz y no necesita instalación especial de ninguna clase. Basta sacarlo de la caja, ponerlo sobre una mesa y hacerlo funcionar, para tener en la intimidad del hogar, una representación con vistas de primer orden y tan perfecta como la que podría presenciarse en un teatro.

Este aparato colma una aspiración generalizada, pues permite á la familia, sin necesidad de moverse de casa, ni de molestarse, romper la monotonía de la velada, entretener á las visitas y pasar un rato agradabilísimo é insustituible.

No dudamos que los dos cinematógrafos «Kok» han de ser de los premios que con mayor afán ambicionarán cuantos manden soluciones al concurso, pues de seguro que todos desearían ser felices poseedores de uno de estos maravillosos aparatos que la Casa Lepage exhibe en su local de la Avenida de Mayo 638.

El concurso de feos en Madrid



Señoritas que constituían el jurado en el concurso de feos, organizado por el vecindario de la Puerta de Atocha, de Madrid, con motivo de la verbena de la Virgen de las Angustias, y algunos de los que se presentaron para optar á los premios.

Andrés Castellón, primer premio en el concurso de feos, celebrado en la Puerta de Atocha en Madrid.

Con sus veintiocho años de edad, soltero de nacimiento y feo de nacimiento también, se llevó el lunes 9 de septiembre, en Madrid, el primer premio en el concurso de feos celebrado en la calle de Juan Duque, por iniciativa de varios industriales de la calle de Atocha, el afortunado y feliz mortal Andrés Castellón. Entre los 18 enemigos del bello Apolo que se inscribieron, había caras capaces de asustar al mismo miedo, á pesar de lo cual no se alzaron contra el fallo del jurado y otorgaron el verdadero título de Cuasimodo al campeón de la fealdad masculina, así proclamado en la puerta de Atocha y coronado por bellas manos blancas. Si las señoritas del jurado, preciosas y sugestivas, y las demás muchachas que asistieron al cómico festejo, tienen por bueno el refrán vulgar de que «el hombre y el oso, etc.», se va á ver y se va á desear el buen Andrés Castellón para complacerlas á todas y para librarse de las asechanzas de las hijas de Venus.





Millardarios norteamericanos



Señora Annie Ingersolt, hija del rey de los relojes, y el señor Lengerke-Meyer, poseedor de flotas y ministro de marina.

Entre los seres más originales del mundo en general y de los Estados Unidos en particular, figuran los millardarios, palabreja con que, á falta de otra, se designa á los felices mortales que poseen un número considerable de millones de dólares. Dichos millardarios no tienen el oro para guardarlo, sino para gastarlo; y de



Señora Payne Whitney, reina de New-Port, y el señor Clarence Mc Ray.



El señor Hitchcock y sus amigos.



Señor M. Gallatin, uno de los reyes de la bolsa, y la señorita Rhinelander.



Señores Arturo Whitner, rey de los terrenos grandes, y sus amigos.

ahí que se pasen la vida discurriendo el modo de gastar, á cual más, lo que, después de todo, resulta mucho más beneficioso para la comunidad que si lo guardaran en sus cajas de caudales.

Antes, los millardarios empleaban buena parte de sus rentas en hacerse recíproca-



Señora Jacoba Astor, salvada del «Titanic».



Señora Jack Mc Cullough, esposa del rey de los caminos de hierro.



Señora Davis.

Millardarios norteamericanos



Señorita Isabel Wanamaker, hija del rey de las confecciones.

mente valiosos regalos, y hasta en regalarse á sí mismos. Así, por ejemplo, el famoso Andrés Carnegie — tan millardario como pacifista — se obsequió un día un terreno, en la quinta Avenida, de Nueva York, que valía la friolera de dos millones de nacionales. Otro día, Vanderbilt, se regaló una copia exacta de la Mamison, la famosa quinta de Josefina Beauharnais, que hizo construir á orillas del Hudson.

Una millardaria célebre, la señora Stuyvesant - Fish quiso tener el palacio de las Dux de Venecia. Ofreció comprarlo para hacerlo transportar á los Estados Unidos; pero como no se lo vendieron, tuvo que contentarse con hacerlo reproducir, capricho que le costó dos millones de dólares, suma insignificante para ella.



Señora T. R. Thomas.



Señoritas H. L. Phelps (hija del rey del acero) y A. Yschiu (rey del cobre).

EL "Diccionario Enciclopédico Hispano Americano", en su nueva y única edición completa, es el libro incomparable para el hogar; la obra que con la variedad infinita de su contenido, la autoridad de su información, y la claridad de sus explicaciones, proporcionará mayor instrucción y recreo á todos los miembros de la familia.



Las ruinas de Babilonia.

Desde Babilonia

"DESDE Babilonia hasta Buenos Aires", es decir, que todo el saber del mundo, todo lo que la humanidad ha dicho, hecho y pensado, desde los tiempos más remotos en la historia, hasta el presente, está ahora al alcance de todos, para su educación, beneficio y entretenimiento, en las inagotables páginas del «Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano» el cual es considerado por los más eminentes críticos como

LA ENCICLOPEDIA MAESTRA DEL MUNDO

El lector comprenderá la justicia del título que encabeza estas líneas, refiriéndose á la nueva y única edición completa del «Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano», si lee con atención la ligera reseña, que en vista de la falta de espacio nos vemos obligados á hacer, respecto á la extensión, universalidad, autoridad y sencillez de su contenido.

Para juzgar la extraordinaria extensión de la obra, bastará saber al lector que «La Grande Enciclopedie», francesa, que es la inmediata inferior en tamaño, contiene 45.000.000 de palabras, mientras en el «Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano ascienden éstas á 75.000.000.

Las 32.000 páginas, que forman sus 28 hermosos volúmenes, contienen más de 12.000 ilustraciones; y ya se trate del sencillo grabado en negro, exigido para la aclaración del tema científico, ó de la magnífica lámina en colores reproduciendo una obra de arte, son de una perfección y acabamiento maravillosos.

VARIEDAD Y AUTORIDAD INSUPERABLES

En cuanto á la universalidad de su contenido, figúrese el lector todo, absolutamente, cuanto la humanidad ha realizado en los diversos órdenes de su actividad desde seis mil años hasta la fecha, y tendrá una ligera idea de la variedad de conocimientos que el Enciclopédico atesora en sus páginas.

Pero nada importaría que el número de palabras, contenido en ella, superara en muchos millones á la mayor de las restantes enciclopedias publicadas; que la variedad y perfección de las ilustraciones fueran extraordinarias; que la universalidad del saber humano estuviera consignado en ella, si la autoridad de su información y el método expositivo fueran deficientes.

Pues bien, en este sentido, puede asegurarse que jamás se ha publicado una enciclopedia que responda á tan amplio criterio de vulgarización científica.

A su formación contribuyeron todos los pueblos del mundo por medio de sus hombres más eminentes y su redacción fué dirigida por los más ilustres críticos y académinos de nuestro idioma, haciendo de su información un modelo de concisión, precisión y sencillez.

ORIENTACION LATINO-AMERICANA

Tiene, además, la ventaja para los latinoamericanos, de ser la única obra de este género que concede la debida atención á los hombres, y asuntos de América. La parte destinada á la América latina, fué escrita por los más eminentes hijos de las respectivas naciones que han hecho una labor admirable, minuciosa é imparcial·

Como esta ligera exposición sólo daría una idea confusa de la obra, creemos necesario describir con algún detalle el valor y aplicaciones del contenido. Pudieran creer los lectores que su información sobre ciencias, artes ú oficios, se limitaba á descripciones generales, muy perfectas, pero sin valor inmediato y directo.

El «Enciclopédico» puede calificarse como un conjunto de tratados insuperables sobre todos y cada uno de los conocimientos humanos, los que puede estudiarse en él, con toda minuciosidad y perfección desde sus primitivas fuentes hasta el maravilloso progreso alcanzado en nuestros días; teniendo á su favor la rapidez de la referencia por su forma de diccionario.

LECTURAS AGRADABLES E INSTRUCTIVAS

Además el «Enciclopédico» ofrece la representación, descripción y críticas de las obras notables de Artes Plásticas; el argumento y trozos escogidos de obras literarias; episodios históricos; las biografías de todos los hombres célebres que han existido, din distinción de clases, condiciones y razas; la explicación vulgar de todos los inventos; en fin, esa serie de conocimientos generales, verdadero complemento del hombre como ser social y cuyo estudio proporciona placer al espíritu.

La nueva y única edición del «Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano», no solamente ofrece el medio más fácil de iniciar y perfeccionar una rama cualquiera del conocimiento humano; de esclarecer en el acto una duda; de reavivar un recuerdo; sino también un conjunto de sana lectura, siempre instructiva, y tan atrayente y agradable como puede ser la más interesante novela.

Para los que tengan hijos, el «Enciclopédico» es un libro indispensable; la variedad infinita de su contenido, les hará adquirir, insensiblemente, gran suma de conocimientos, y mejorará con el ejercicio sus aptitudes naturales. Además es el único medio para que el niño descubra las materias que por su índole se adaptan á sus aficiones y capacidad intelectual.

Tal es la obra que la Sociedad Internacional ha puesto al alcance de todas las fortunas.

$10 AL CONTADO

Con esta suma insignificante asegura Vd. la posesión de la obra, y el resto de su bajo precio lo pagará en unas cuantas mensualidades, tan poco elevadas que $ 0.50 diarios bastan para completar.

NUESTRO gran folleto explicativo, que remitimos gratis, le proporcionará cuantos detalles desee, acerca de la obra maestra de la bibliografía moderna, ofrecida hoy en singulares condiciones económicas. Pero es necesario apresurarse, pues dentro de poco tiempo aumentará su precio, y como es natural, en proporción, los pequeños pagos mensuales que hoy ofrecemos.



hasta Buenos Aires

Avenida de Mayo

COMO PUDO HACERSE LA ACTUAL OFERTA

Una buena enciclopedia y, sobre todo, si como en el caso presente se trata de la más extensa y autorizada, vendida á un precio reducidísimo y con la ventaja de satisfacerlo en pequeñas mensualidades, es un hecho que necesita explicación.

La Sociedad Internacional, deseando producir una gran enciclopedia para los países latino-americanos, hizo examinar, por personas competentes, cuantas había publicadas, conviniendo en que la única digna de aquel objeto era el «Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano», de Montaner y Simón, pero sería necesario ponerla al día.

Los primitivos editores, no tuvieron inconveniente en ceder á esta Sociedad el derecho de producir y vender en América *la nueva edición — puesta al día* por mutuo acuerdo — cobrando solamente una pequeña parte de los $ 2.500.000 que suponían los gastos originales de redacción é ilustraciones; pero sólo por tiempo limitado, al terminar el cual ellos recobraban la propiedad exclusiva de la obra y señalarían de nuevo el precio normal.

UN CONTRATO VENTAJOSO

La Sociedad Internacional pudo aceptar este contrato porque la cantidad pagada fué insignificante y el plazo de venta lo suficiente considerable para arriesgar una edición de 20.000 ejemplares, ó sean 560.000 grandes volúmenes. La organización anterior de la Sociedad con casas en la Argentina, Chile, Uruguay, Perú, etc., facilitaba también la empresa.

En los contratos directos para la adquisición de materia prima y manufactura, por su importancia, obtuvo las mayores ventajas. Además empleó los servicios de la industria inglesa, que une á la perfección la economía.

VARIOS FACTORES ECONOMICOS

Si á esto agregamos la venta directa, que suprime las utilidades de los libreros; la rapidez de las operaciones, pues vende en pocos meses un número de ejemplares para los que serían necesarios igual número de años sin sus métodos comerciales, y que, por tratarse de obra tan importante, vendida á tan bajo precio, no hubo necesidad de recargar los ejemplares de venta probable para amortizar los no vendidos; fueron los principales factores económicos que han hecho posible la actual oferta.

La obra en sus diversas encuadernaciones, y los centenares de elogiosas cartas que sus compradores satisfechos nos han dirigido, pueden examinarse en

648, RIVADAVIA, 648

El éxito de nuestra oferta quedó asegurado, tan pronto como fueron conocidas sus ventajosas condiciones.

Cuantos, por referencia ó por el examen directo, conocían las anteriores ediciones, al anunciar la venta de esta nueva edición notablemente aumentada, corregida y puesta al día en un precio muy poco superior al *que se había pagado por las antiguas incompletas* é inferiores, bajo cualquier punto de vista, de la misma obra, se apresuraron á adquirirla.

Tan pronto como los primeros ejemplares llegaron á su destino y los compradores pudieron verificar las grandes mejoras realizadas en la nueva edición, se apresuraron á demostrarnos en elogiosas cartas su satisfacción por haberla adquirido, y recomendándola á todos sus conciudadanos.

Esto trajo como consecuencia un aumento de pedidos, que superó aun á nuestras esperanzas como vendedores y en prueba de ello al escribir estas líneas, dos de los cuatro estilos de encuadernación están agotados, en plaza.

Recibiremos en breve plazo nuevas y finales remesas de esos dos estilos, pero entretanto, hemos tenido que formar listas de pedidos, por riguroso orden de llegada, que serviremos tan pronto y hasta donde nos sea posoble.

Es necesario, por tanto, que todo el que comprenda la utilidad que ha de reportar, á él y á todos los miembros de su familia, tan perfecto y monumental archivo de los conocimientos humanos, envíe su pedido sin demora para tener la seguridad de adquirirlo en las ventajosas condiciones que hoy rigen, y que pasado un corto plazo, habrán cesado para siempre. Nuestro folleto explicativo, que enviamos gratis, contiene muestra del papel, impresión, grabados, láminas en colores, extractos de artículos, y otros muchos detalles que, además de entretenerle, le harán formar rápidamente una idea aproximada del «Enciclopédico». Pero debe pedirlo **hoy** si quiere poder estudiarlo y llegar á tiempo.

CORTAR Y REMITIR ESTE CUPON

Cupón

SOCIEDAD INTERNACIONAL
RIVADAVIA, 648
BUENOS AIRES.

Sírvanse mandarme el folleto explicativo.

C. C. 13

Nombre ....

Profesión ....

Dirección ....

Estación Ferrocarril ....

Una escuela de baile en Sevilla



La bailarina, en la escuela y en la calle.



Los chicos aprendiendo los rudimentos.



La clase de las mayorcitas.

Desde que las bailarinas españolas — casi siempre andaluzas — empezaron á figurar como especiales *atractivos* en los programas de los café-concierto y *music-halls* de las principales ciudades del mundo, se despertó en toda madre andaluza de una chica más ó menos bien parecida, el deseo de verle rivalizar con la Otero, la Guerrerito ú otra estrella de esa categoría. Pero el baile, por andaluz que sea, hay que aprenderlo; y para aprenderlo es menester que

Una escuela de baile en Sevilla



Una constelación de estrellas, alumnas de la academia sevillana.

haya maestros y escuelas. Las fotografías que publicamos nos introducen en una de las más famosas escuelas de baile de Sevilla, en la cual la educación coreográfica de los educandos se desarrolla en varios años, pues entran de ocho ó diez y salen cuando tienen quince ó dieciséis. Así instruídas por maestras que son verdaderas especialidades, las jóvenes andaluzas que sueñan con lores y rajahes, se lanzan á un escenario, modesto, primero, y si la suerte ayuda á la labor intensiva de sus gracias, no es raro que vean, siquiera parcialmente, realizados sus ideales.

Importante

Nos permitimos llamar la atención de nuestros favorecedores sobre el número de inconvenientes que suele acarrear un trabajo que se pide en la plenitud de la estación, en la época en que los quehaceres son muchos.

Pues bien, para

Evitar esos inconvenientes

invitamos á aquellos de nuestros clientes que desean mandarse hacer ropa de medida para la próxima temporada de verano, á que cuanto antes nos visiten, pues deben de tener en cuenta que anticipando, elegirán las

PRIMICIAS

de nuestros vastos surtidos de casimires.

A. DE MICHELI & Cía.

LA ARGENTINA
AVENIDA DE MAYO, 1001
BUENOS AIRES

ARTÍCULOS EN GENERAL PARA HOMBRES Y NIÑOS

SOMBRERERIA — SASTRERIA — CAMISERIA — CALZADO — NOVEDADES

Créditos en mercaderías á pagar en 10 mensualidades

CONDICIONES

1.º — Los créditos que acordamos son únicamente en mercaderías y por sumas fijas, á pagarse en 10 meses ó sea amortizando mensualmente el 10 % del importe total del crédito acordado, aún cuando no haya sido retirado en mercaderías el total de dicho importe.

2.º — Acordamos créditos desde $ 100 hasta $ 1000 pagables en 10 mensualidades. Si se desean créditos menores habrá que amortizarlos en cinco mensualidades.

3.º — Las mercaderías se podrán retirar EN UNA SOLA COMPRA O EN VARIAS, y en caso de pasar la suma del crédito acordado se pagará al contado el excedente.

4.º — Un crédito no podrá ser ampliado; en el caso que se desee comprar mayor cantidad habrá que solicitar otro crédito, mencionando en la solicitud el número del crédito ya acordado.

5.º — LOS COMPRADORES NO DEBERAN PAGAR BAJO NINGUN CONCEPTO INTERESES NI GASTO ALGUNO; podrán comprar las mercaderías cuando más le convenga y aún á los precios de saldo ó liquidación. Los precios que rigen para los créditos son los mismos que para las compras al contado.

6.º — No vendemos perfumería en grandes cantidades á pagar por mensualidades.

7.º — La 1.ª cuota deberá ser abonada al mes siguiente de recibir la orden de compra. El comprador indicará el día de cada mes que crea más oportuno para efectuar el pago de las cuotas.

8.º — A todos los compradores entregaremos un carnet para anotar en él las compras que hagan y que firmarán todas las veces que adquieran mercaderías. Avisamos que no entregaremos mercaderías sin este requisito, haciéndolo en el interés del comprador, para salvaguardar sus intereses en el caso que pierdan el carnet. Para los señores clientes del interior conservaremos en depósito ese carnet, en el cual anotaremos los pedidos que nos hagan.

9.º — En el caso de perder el carnet habrá que pedir otro en nuestro escritorio á fin de anular el perdido.

10. — Todo crédito debe estar garantido por un fiador á nuestra satisfacción, que será responsable SOLIDARIAMENTE DEL SALDO QUE ADEUDE EL INTERESADO, HAYA O NO COMPRADO MERCADERIAS por la suma total acordada. Los clientes del interior deberán ofrecer la garantía de una casa de comercio de la localidad, ó en caso contrario la de una persona radicada en la capital federal.

11. — Las referencias deben darse con claridad para que los créditos sean acordados con la menor demora posible.

12. — Las mercaderías se podrán comprar únicamente en nuestra Casa Central: Avenida de Mayo 1001.

A. DE MICHELI Y Cía.

Véase al frente la solicitud de crédito.

SOLICITUD

....de 191......

Señores A. DE MICHELI Y Cía.
Avenida de Mayo, 1001. — Buenos Aires.

De acuerdo con las condiciones precedentes, solicito de Vds. un crédito en mercaderías por $..*curso legal.*

FIRMA DEL SOLICITANTE..

REFERENCIAS DEL SOLICITANTE:

Nombre y apellido..
Profesión ú ocupación..
Tiempo que se ejerce..
Sueldo mensual..
Dirección del empleo, negocio ú ocupación..
Domicilio particular..

Personas que podrán informar á Vd. sobre mi persona............................
(Indicar nombre y domicilio).
....
....
....
....
....
....

REFERENCIAS DEL GARANTE:

Nombre del garante..
Profesión ú ocupación del mismo..
Sueldo mensual, si es empleado..
Tiempo que la ejerce..
Dirección de su negocio ú ocupación..
Domicilio particular..

Personas que conocen al garante y que pueden dar informes sobre su persona.........
(Indicar nombre y domicilio).
....
....
....
....
....
....

¿Se le acordó á Vd. anteriormente algún crédito en nuestra casa?..
¿Sabe Vd. si el garante tuvo algún crédito en nuestra casa?..

NO DEVOLVEMOS LAS SOLICITUDES

Si Vd. desea conocer nuestros artículos pida catálogo. Se remite gratis

Si Vd. necesita un crédito haga uso de esta solicitud

OPERAMOS DIRECTAMENTE CON EL PUBLICO, SIN INTERVENCION DE NINGUNA INSTITUCION BANCARIA.

La Elegancia y la Moda

Bien se puede decir, sin temor de equivocarse, que es este momento el de la suprema elegancia, pues tenemos todavía los ojos llenos de las maravillas que han triunfado en las últimas carreras.

¿Quién viera las flexibles riquezas de las sedas delicadas, mouselinas y de los encajes? El lujo esplendoroso de las plumas, *aigrettes* y aves del paraíso en ese ambiente, en donde todo parece hecho para recrear la vista, y las encantadoras mujeres adornadas y sonrientes nos hacen admirar el último *cri* del *chic* en tan magnífico marco.

Creo inútil decirlas que los *paniers* triunfan todavía. Las más de las veces se ven en tafetán; este género préstase á la maravilla para sus combinaciones. Pero también hay que fijarse que son más acentuados detrás que sobre los costados, lo que hace decir á los mal intencionados que, poco á poco, volvemos á los tiempos de los polisones... Bien podría suceder, pero no tan pronto como para alarmarse. Hasta las *toilettes* de encajes, ellas mismas tienen un toque de drapeado en las caderas, ó bien en lo bajo de las faldas. Unas veces es todo el fondo que es de encaje y el volado es levantado sobre el mismo por las puntas, lo que da una idea de ellos.

El tafetán escocés hace, poco á poco, su aparición. Se ha empezado por emplearlo para adornos, después se ha combinado en trajes enteros, que adornan entonces con paniers de seda, lisa, lo que hace un conjunto muy *chic*.

Una reciente innovación, es el *panier* sobre falda enteramente plegada é indesplegable, á lo menos así dicen los modistos de la rue de la Paix.

Ya que hablámos de novedades, echemos una mirada sobre los *en-cas* de moda, tan útiles como bonitos. El *en-cas* es en general, de tafetán, con orilla de faya, ó en sarga con orilla de satín, ó todo en tafetán: los mangos son de concha grabada en oro, ó en madera de las Islas. Son el complemento obligatorio de los trajes tailleurs.

Este año, el color favorito para las sombrillas será el verde. En satín flexible con aplicaciones de encaje. También se usarán las de tafetán con volados bordados, con *soutache*, etcétera, con puño laqué; las de surá pekinado, con puntera de raso de todos colores y montura dorada; las de tafetán blanco, de tusor, de tela blanca con entredós de encaje y montura de nácar; las de *broderie* inglesa, con ancho biés de satín crema, negro, cereza, verde, violeta, etcétera. Como bajo la Regencia, los puños son largos, y es un encanto ver á las damas llevando con suma gracia los *en-cas*, sombrillas y paraguas de tal estilo.

Las medias de moda son las de mouselina transparente con cuchillas de seda. Las clásicas medias de seda del mismo color del traje que llevan, son las preferidas por la mujer verdaderamente chic.

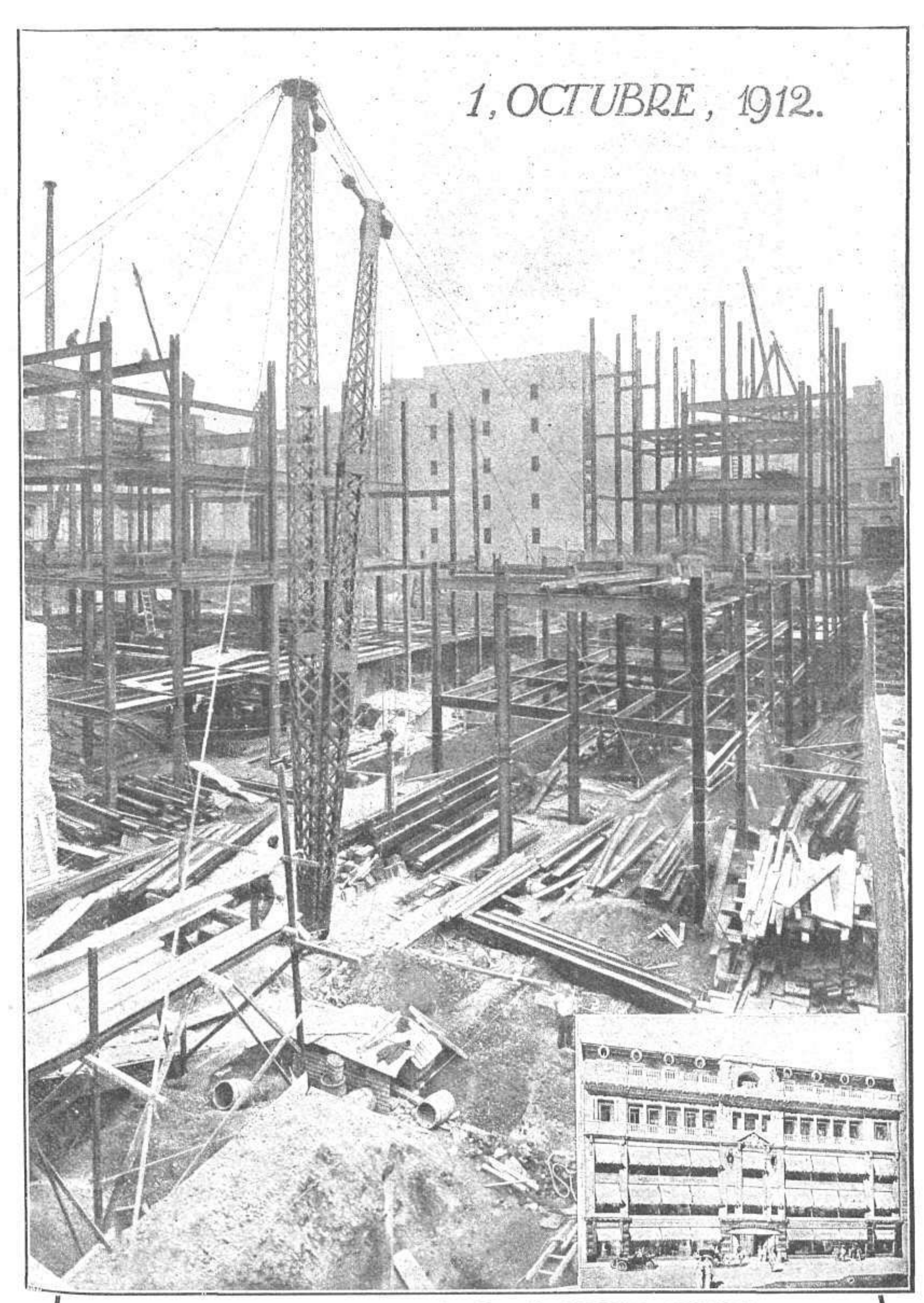
¡Pero qué lujo tienen ciertas medias que usan para bailes y soirées! Muchas lucen incrustaciones de encajes chantilly ó *point á l'aiguille*, de lo que resultan verdaderas joyas de elegancia y riqueza, pero también hay que decirlas que duran lo que las rosas... una noche.

En zapatos, veremos muchísimos en satín negro ó de color, los que favorecen y hacen resaltar la elegancia del pie. El terciopelo, tan gustado el verano é invierno pasado, se ha dejado por completo de lado.

HÉLENE.



Lindísimo traje de encaje blanco y tul bordado. Cuello y cinturón de satín negro. Capelina grande con «aigretes Croses» todo alrededor de la copa.


1, OCTUBRE, 1912.

El entierro de un perro favorito

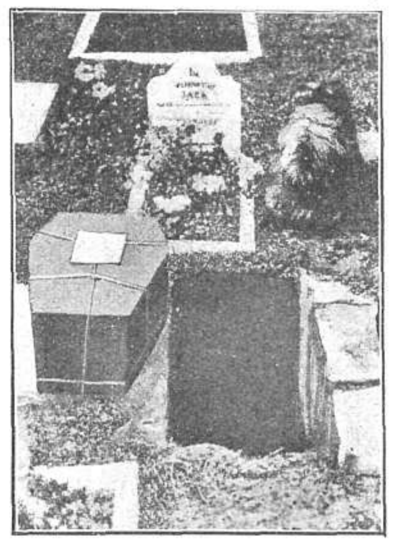


El coche fúnebre.

Una de las mejores pruebas que algunas naciones cultas dan de su amor á los animales, la constituyen los cementerios de perros. La idea de tributar al cadáver de un can los mismos cuidados y atenciones que tenemos con los deudos y amigos que fallecen, parece á primera vista algo ridícula; pero cuando se saben apreciar la fidelidad y los servicios de algunos ejemplares de la especie canina, es preciso reconocer que resulta un poco brutal arrojar su cuerpo á la basura cuando ya no nos sirve para nada. Antes, la moda exigía que estos fieles compañeros fuesen disecados en una actitud más ó menos artística, pero hoy el disecar es una verdadera ciencia y cuesta caro. Hoy, por consiguiente, á los perros que se aprecian se les entierra. El cementerio de perros más conocido es el de París. En Inglaterra hay varios, uno de ellos en el mismo Londres, en Hyde Park. Pero probablemente el mejor de todos es el de Molesworth, en Huntingdom, en el que han sido tomadas las adjuntas fotografías.

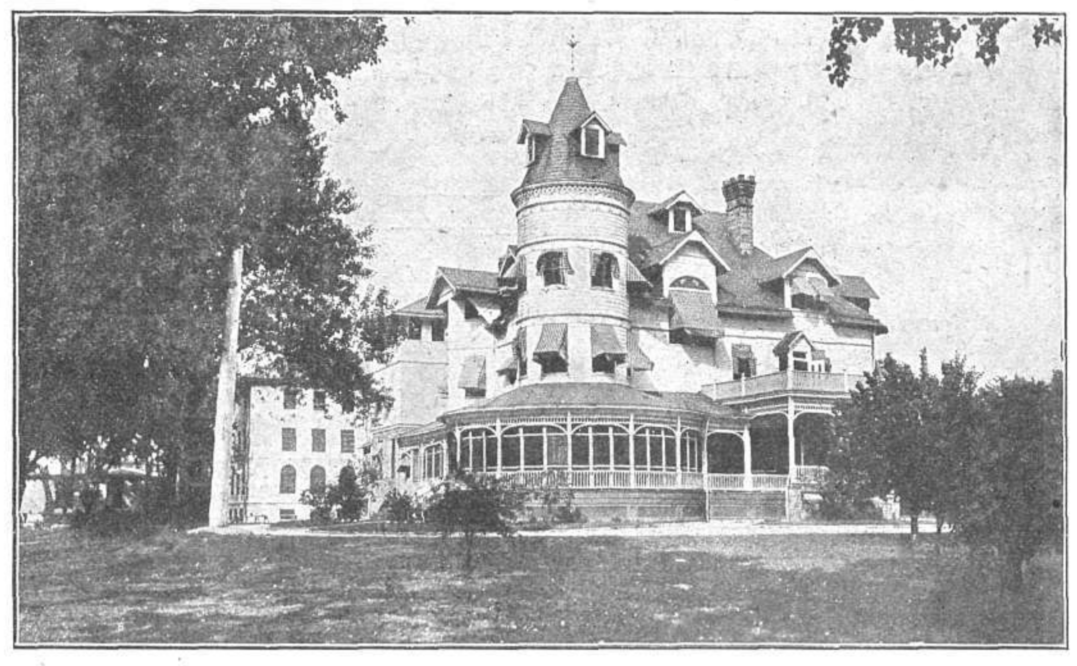
Aunque se le llama cementerio de perros, en éste hay también enterrados algunos gatos, pájaros y monos, y hasta una marmota. En total, hasta ahora, hay doscientas cincuenta pequeñas tumbas llenas. Una de ellas encierra los restos de un perro que perteneció al difunto rey Leopoldo de Bélgica.

El cementerio tiene su enterrador, un anciano de aspecto venerable, vestido con un uniforme negro que tiene algo de monacal. El es el encargado de conducir á la última morada los cadáveres de los animalitos que, después de haber sido mimados durante toda su existencia, encuentran allí reposo eterno.



El ataúd junto á la tumba.

Cómo recibe el tío Sam á los inmigrantes

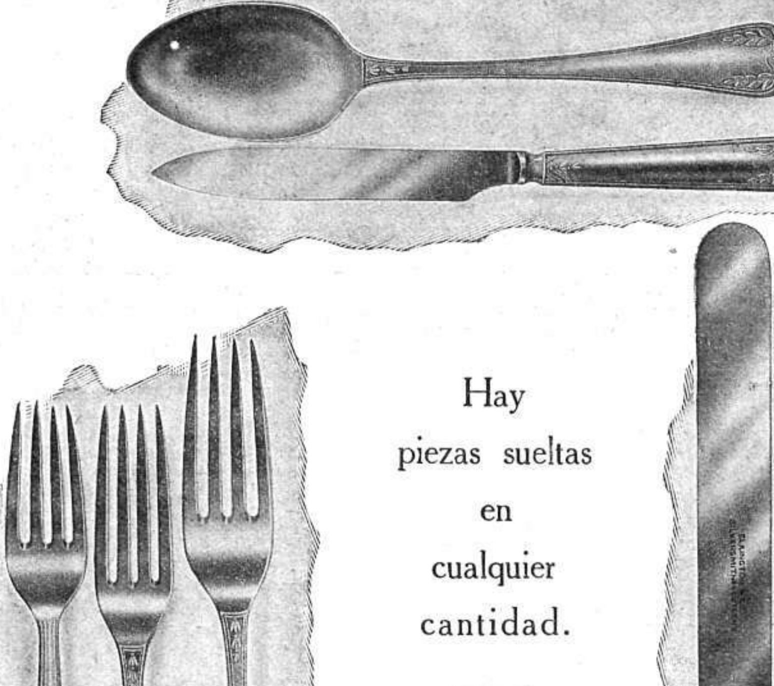


El edificio de la administración en el nuevo Hotel de Inmigrantes, construido en Glancester, Nueva Jersey.

El estado de Nueva Jersey ha querido recibir dignamente á los que, en calidad de inmigrantes, llegan á su territorio y, al efecto, ha hecho construir un soberbio hotel de que se halla adscripto el pabellón para oficinas que muestra nuestro grabado. El alojamiento de los inmigrantes se encuentra situado detrás de ese pabellón y tiene capacidad para cinco mil huéspedes.

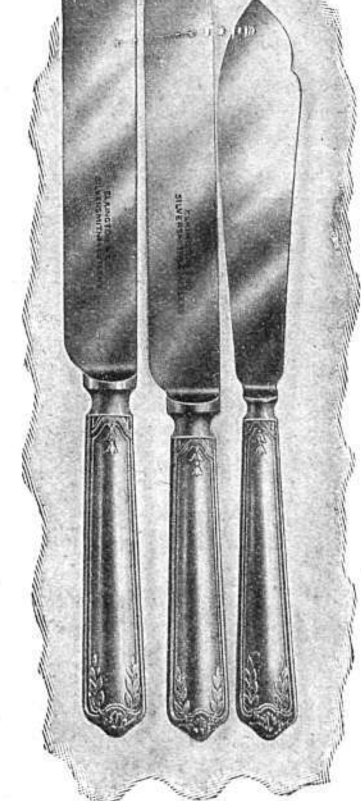
CUBIERTOS DE ELECTRO-PLATA

"ELKINGTON"



Hay
piezas sueltas
en
cualquier
cantidad.

Juegos completos
desde $ 140
hasta
$ 2000.



ÚNICOS CONCESIONARIOS:

BARLOW

484 - FLORIDA - 488

Un autógrafo de María Antonia

En el Museo de Chalons-sur-Marne acaba de descubrirse un verdadero tesoro histórico, una reliquia de los días de la revolución francesa que tiene un valor incalculable, especialmente para los franceses partidarios de la monarquía. Se trata de un devocionario, titulado: «Oficio de la Divina Providencia para uso de la Casa Real de San Luis, en Saint Cyr, y de todos los fieles», que perteneció á la infortunada María Antonieta, ó mejor dicho, María Antonia. En realidad, el nombre de Antonieta es una mala traducción de Antoinette que, en francés, quiere decir, pura y sencillamente Antonia y de ningún modo Antonieta, ni Antoñita, ni ningún otro diminutivo.



El devocionario de la reina María Antonia, abierto en la página donde está el autógrafo.



La tapa del libro.

El devocionario visto por el lomo.

Pues bien, el libro contiene probablemente las últimas palabras escritas por aquella reina, fechadas el día mismo de su ejecución ó sea el 16 de Octubre de 1793. El escrito se halla por detrás de la página 219, y es indudablemente de mano de la esposa de Luis XVI. Dice textualmente así: « A 16 Oct. à 4 h $\frac{1}{2}$ du matin mon dieu ¡ayez pitié de moi! mes yeux n'ont plus de larmes pour pleurer pour vous mes pauvres enfants; adieu, adieu! Marie Antoinette. » (A 16 de Octubre, á las 4 y media de la mañana. ¡Dios mío! ¡Tened piedad de mí! Mis ojos ya no tienen lágrimas para llorar por vosotros, pobres hijos míos. ¡Adiós, adiós! María Antonia.)

Del estado de ánimo de la infeliz reina aquella histórica madrugada, da idea el haber escrito la palabra «dieu» con minúscula, y sobre todo el hecho de que la fecha fué primero puesta como día 15, y luego corregida por la misma reina, de modo que debajo del 6 se nota un 5. Es curioso que las mismas equivocación y corrección se observan en la carta que aquella misma mañana dirigió María Antonia á Mme. Isabel, carta que hasta ahora se consideraba como su último autógrafo.

Este error de la reina es muy natural en una persona que tiene la mente ocupada con graves pensamientos. Escritas, tanto la carta á madame Isabel como la página del devocionario, muy de madrugada y con luz artificial, María Antonia acaso no cayó en la cuenta de que ya había pasado la media noche y, por consiguiente, ya no era día 15, sino 16. Tal vez luego quiso saber las horas que le quedaban de vida, y entonces supo la verdadera fecha y se apresuró á hacer las correcciones.

En cuanto al motivo de escribir las líneas mencionadas, es difícil de explicar.



Entre las personas conocedoras
de los vinos realmente delicados

EL ABUELO

tiene siempre un sitio de preferencia;
y por sus altas cualidades de pureza,
aroma y sabor está considerado, con
justicia, como el mejor de sus similares.

EL ABUELO

DELICIOSO VINO PARA POSTRE

es el favorito de las familias
y el que no debe faltar en

BANQUETES, BODAS, TERTULIAS Y BAUTIZOS.

DE VENTA
EN TODAS PARTES

ÚNICOS IMPORTADORES:
GONZALO SÁENZ & CO.
29, MAIPÚ, 43 — BUENOS AIRES.

La vida de la mujer en el Japón

La mujer japonesa es casi desconocida fuera del Japón. Nos la imaginamos siempre voluble y coqueta, creemos que una *musmé* (literalmente, una muchacha) ha de ser forzosamente una mujer fácil, y que todas las *geishas* han de llevar una vida licenciosa.

Empezando por el aspecto intelectual, hay que reconocer que la japonesa no cede en nada á la mujer de los países europeos ó americanos. Entre ellas hay actualmente médicas, maestras, artistas y literatas de mérito indiscutible. Si no son sus talentos más generalmente conocidos, se debe á la vida especial de sumisión y obediencia que desde niña lleva la mujer nipona.

Desde que la niña tiene seis ó siete años de edad, su madre la enseña á llevar á cuestas á su hermanito ó hermanita. El procedimiento es muy sencillo, se entreabre un poco, por detrás del cuello, el kimono, y se mete allí al pequeñuelo, recomendando á la niña que si, jugando, tiene la desgracia de caerse, procure hacerlo de frente, nunca hacia atrás. Las niñas japonesas son prometidas en matrimonio por sus padres desde muy pequeñas. Cuando llega el momento de consumar el matrimonio, la ceremonia nupcial se verifica con una sencillez que asombra. Redúcese, por lo general, á una comilona en familia, nada más. La religión no interviene para nada; el matrimonio no se considera en el Japón un acto religioso. Más aún: no sólo no se llama al sacerdote para que bendiga la unión, sino que la presencia accidental de un bonzo se considera como de mal agüero. Para el japonés, el sitio del sacerdote está solamente en los funerales.

La esposa y las mekakés de un japonés rico.



Un grupo de musmés.

La joven que, antes de casarse, era propiedad de su padre, una vez casada es propiedad absoluta de su marido, que no ve en ella una persona, sino una cosa. Para el padre, era una mercancía cuyo valor dependía de su belleza ó de su inteligencia; para el marido, es una sierva. Los casos de repudiación son numerosos; además de los innumerables motivos admitidos por las leyes de casi todo el mundo, el japonés puede solicitar el divorcio por muchos otros: cuando la mujer es celosa, cuando falta al respeto á sus suegros, cuando se pelea demasiado con las vecinas... El marido tiene, en fin, donde elegir razones abundantes cuando se cansa de su esposa. El código no autoriza explícitamente la poligamia, pero ésta existe en realidad, puesto que el marido, conforme á una costumbre que ha venido ya á ser ley, puede introducir en el domicilio conyugal, á título de criadas, una ó más mujeres que llevan en el país el nombre de *mekakés*. Aparte de esto, que constituye evidentemente bastante desgracia, la mujer japonesa es mucho más afortunada que la de cualquier otro pueblo asiático. Se la trata con cierta galantería, sale á paseo con los suyos, visita á sus amigas, asiste á fiestas y espectáculos y dirige la casa, aunque sólo como podría dirigirla una ama de gobierno, es decir, como si no fuese cosa suya. Su situación social, aunque muy inferior á la de las europeas, es, por consi-

Recibiendo una visita

guiente, muy superior á la de las turcas, las chinas ó las indostanas.

A excepción de algunas damas de la alta sociedad, y aún éstas en ciertas solemnidades, las japonesas han conservado su elegante traje nacional, el amplio kimono ceñido por una anchísima faja. Es muy raro ver una japonesa vestida á la europea. El vestido de más lujo, lo que en el Japón se llama *sanmoi gasane* (tres capas de trajes), se compone de una larga pieza de tela enrollada en torno de las caderas y que baja hasta las rodillas, á una manera de enagua, de una especie de camisón de mangas cuadradas, denominada *jibán*, y por último del famoso *kimono*, bata anchísima que se ciñe con el *obi* ó faja, que las mujeres decentes se anudan siempre á la espalda, diferenciándose así de las cortesanas, que están obligadas á llevar el lazo del *obi* sobre el vientre. El calzado, que se deja siempre á la puerta de las habitaciones, consiste en una especie de sandalias con suela de madera, denominadas *guetta*. En otro tiempo, las japonesas se afeitaban las cejas y se pintaban los dientes, pero estas costumbres van desapareciendo; apenas se encuentran ya más que entre las *geishas*.


Japonesa tocando el tamboril.

Para dormir, la japonesa se tiende sobre una especie de colchón muy sutil y apoya la cabeza en la *makuka*, almohada de madera, pequeña y sumamente dura, pero que no descompone el peinado. Y esto es para la mujer japonesa un detalle importantísimo, porque el peinado nacional es obra que exige mucho tiempo y más paciencia, de modo que, por regla general, la japonesa de la clase media no se peina más de una vez á la semana.

El peinado lo hacen mujeres peinadoras, pues, á la vista de aquellos pináculos como ramillete, no es posible que la japonesa se lo combine sin ayuda de la nipona.

Quite su fatiga con una taza de

TE SOL

Vd. mismo puede sentir cómo releva del cansancio y trae bienestar.

Estos son los grandes beneficios que brinda el TE SOL.

Rápidamente y con certeza disipa toda fatiga, reemplazándola con energía y vigor. Es un estimulante sin reacción.

Puro, fragante y delicioso, TE SOL es siempre agradable y benéfico.

TE SOL
ETIQUETA BLANCA

Por cuarenta años el favorito del público. Famoso por su invariable buena calidad. Obtuvo el "GRAN PREMIO" en la Exposición de Higiene de 1910. La más alta recompensa.

Precio: $ 1.80 á $ 2.00, la libra. Según el tamaño de la lata y la parte de la República en que se compre.

TE SOL
FIVE O'CLOCK

Preparado especialmente para satisfacer el gusto inglés. Producido actualmente aun en calidad superior. Obtuvo el "GRAN PREMIO DE HONOR" en la Exposición de Agricultura de 1910. La más alta recompensa.

Precio: $ 2.00 á $ 2.20, la libra. Según el tamaño de la lata y la parte de la República en que se compre.

TE SOL
ETIQUETA AZUL

Una magnífica mezcla nueva, recogida especialmente en las cosechas de Ceylán y Norte de la India; posee una rara fragancia y sabor exquisito.

Precio: $ 2.00 á $ 2.20, la libra. Según el tamaño de la lata y la parte de la República en que se compre.

TE SOL
ETIQUETA DORADA

Una mezcla exquisita, compuesta de las muy poco comunes extremidades doradas de las plantas de Darjeehling. Producido solamente para las personas que antes de considerar el precio consideran la superioridad.

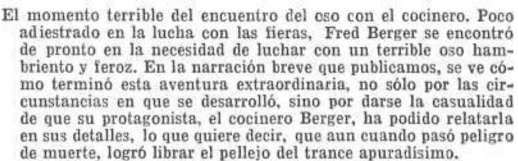
Precio: $ 5.75, la libra.

TE SOL se obtiene en



todo buen almacén

La trágica aventura del cocinero y el oso



El momento terrible del encuentro del oso con el cocinero. Poco adiestrado en la lucha con las fieras, Fred Berger se encontró de pronto en la necesidad de luchar con un terrible oso hambriento y feroz. En la narración breve que publicamos, se ve cómo terminó esta aventura extraordinaria, no sólo por las circunstancias en que se desarrolló, sino por darse la casualidad de que su protagonista, el cocinero Berger, ha podido relatarla en sus detalles, lo que quiere decir, que aun cuando pasó peligro de muerte, logró librar el pellejo del trance apuradísimo.

Fred Berger es un cocinero norteamericano, al cual le han ocurrido aventuras que parecen incompatibles con las tranquilas labores de los discípulos de Vatel, cuya vida se nos ocurre que pasa plácida y tranquila entre cacerolas y marmitas, sin más preocupaciones que el sabor de las salsas ó el punto de los dulces.

Un día Berger, que, en realidad, no puede ser considerado como un *chef* de primera clase, se encontraba sin ocupación en Wáshington; y ya desesperaba de encontrarla cuando topó con un amigo que le propuso contratarse como cocinero en unas minas del estado de Montana.

Aceptó Berger la proposición, se hizo cargo de su puesto y los mineros empezaron á saborear las delicias, — todo es relativo, — de su cocina.

Llegó el invierno; cayó mucha nieve; los mineros pasaban la mayor parte del tiempo encerrados en sus casuchas de madera y zinc.

Una mañana Fred Berger se levantó muy temprano.

Para salir de su habitación, contigua á la cocina y á la despensa en que se guardaba la carne, tuvo que hacer un esfuerzo, pues la nieve caída en la noche alcanzaba á más de un metro, y la puerta, que se abría para afuera, ofrecía resistencia.



FRED BERGER.

El cocinero que cuenta cómo le fué en su encuentro con el oso y cómo estuvo á punto de perecer.

Apenas amanecía.

La luna en menguante paseaba una claridad indecisa en el vasto, solitario y silencioso campo cubierto de nieve.

Berger avanzó.

Oyó rumor como de pasos.

Creyó que era algún minero.

Avanzó hacia el bulto: era un oso enorme, que, andando sobre sus patas traseras, llevaba contra el pecho un gran hueso que Berger había arrojado la tarde anterior.

El oso tenía hambre, y avanzó rugiendo rudamente contra el cocinero, que, presa del más vivo pánico, no pensó sino en huir.

Pero la puerta de su habitación se había vuelto á cerrar con la nieve, y no la pudo abrir.

El oso le seguía de cerca.

Desesperado, Fred, se deslizó á lo largo de la pared, y llegó á una ventana de la despensa. El oso le siguió, ya rabioso, y apenas tuvo Berger tiempo para meterse por la ventana á la despensa, que era muy


PABST
MILWAUKEE



pequeña y cuyo olor á carne acabó de exasperar á la fiera, que asomó la cabeza por la ventana, y hacía, para entrar, esfuerzos que amenazaban echar abajo la débil pared de madera. Si el oso lograba vencer esa débil resistencia, Berger podía darse por muerto, pues toda fuga era imposible.

Haciendo de tripas corazón, el cocinero se armó de un pequeño machete que le servía para cortar la carne y empezó á dar golpes en la cabeza al oso que, más y más enfurecido, destrozaba las tablas de la pared con sus empujes. El pobre Berger se creyó perdido. Su arma era impotente para detener á la fiera; sus golpes sólo lograban enardecerla.



La montaña al pie de la cual se halla la mina donde estaba contratado Fred. Berger. En primer término, se ve los edificios de alojamiento de los mineros, donde se produjo el drama.

Salió corriendo y el oso detrás de él.

Por fin, aquel atribulado cocinero oyó voces y luego un tiro. El oso dió un alarido de dolor y desapareció. Eran algunos mineros que se dirigían á la cocina y vieron al oso. Uno de ellos le hizo un disparo, y la fiera, herida en la cabeza, renunció á su presa.

A poco caminar se encontró el cadáver del oso, con cuya piel Fred. Berger se hizo una magnífica pelliza que aun le sirve de abrigo y le recuerda todos los días su terrible aventura, en que alcanzó á ver la muerte á tan corta distancia. Y dice Berger cada vez que le preguntan lo que le costó la pelliza: «Nada, pero pudo ser todo.»



Uno de los instantes trágicos de la aventura del cocinero con el oso.—Berger, huyendo del oso, corría por el bosque, tratando de encontrar el modo de burlar la persecución del plantígrado. Ya se consideraba como muerto; ya estaba exhausto de fuerzas, cuando...



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XV | BUENOS AIRES, 12 DE OCTUBRE DE 1912 | N.º 732

La rentrée de Marcelino

«Golpiá que te van á abrir».

Dib. de Zavattaro.

Los amables y elogiosos conceptos con que los diarios nos han saludado en nuestro cumpleaños, nos estimulan á proseguir nuestra labor, hasta llevarla á la perfección, y nos obligan á un agradecimiento efusivo y perdurable. CARAS Y CARETAS condensa en una expresión, quizá vulgar, pero espontánea y sincera, sus sentimientos de reciprocidad.

¡Colegas, gracias á todos!



Las Malas Estatuas

Más de una vez, al cruzar por el Paseo de Colón, me he detenido, con toda el alma llena de asombro, ante la estatua de aquel que descubrió este dilatado continente. No puede imaginarse nada tan mezquino, ruin y feo como esa estatua diminuta. Parece la obra de un principiante. Ni puede darse tampoco nada tan desproporcionado como esa ínfima estatua, que corresponde á una de las figuras más grandes de la Historia del mundo.

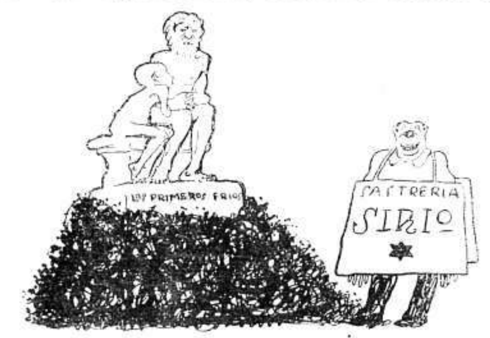
Como acción de agradecimiento, parece que debía existir el deber de concederle á Colón la mayor estatua de cuantas se erigiesen en los estados de América. No ocurre aquí esto, y el inmortal marino genovés queda extraviado en un ángulo de la ciudad, bajo la vestidura de una miserable estatua que ni los gorriones se dignan saludar con la fugaz caricia de sus alas.

Soporta Buenos Aires un cúmulo de injusticias y de desproporciones en lo que se refiere á los monumentos escultóricos. No ha habido aquí vigilancia ni criterio artístico ó histórico, no ha habido una sanción superior é inteligente, capaz de dirigir el adorno de las plazas. Las esculturas feas y mezquinas abundan más de lo que fuera menester. Ocurre, además, que hay una falta de sentido de ubicación, ya observada por Leopoldo Lugones, de manera que la figura del «Sembrador» está situada en la avenida de Alvear, por donde sólo circulan gentes frívolas que nunca han sembrado nada ni saben qué cosa sea la siembra; vemos también á Sarmiento, espíritu de polémica y de lucha, puesto en el ángulo de un parque pacífico y galante, en lugar de ser colocado sobre la vorágine ciudadana, en la plaza tumultuosa, frente al Congreso ó en el cruce de las calles más vehementes y activas.



En cambio, no es raro encontrar estatuas grandes y bien situadas, pertenecientes á hombres de segunda categoría. Esta invasión de estatuas secundarias es la mayor desdicha de Buenos Aires. Si al menos fuesen artísticas... Pero el transeunte queda molesto y agriado por la repetida contemplación de esculturas vulgares, pantalones cilíndricos, levitas rígidas, y ese eterno ademán de la mano extendida en forma oratoria, tan usual á los niños de las escuelas cuando recitan un discurso de circunstancias.

Abunda también otro prejuicio escultórico, ó sea la repetición de figuras femeninas alegóricas, dibujadas de tal traza, que parecen damiselas que acaban de salir de un «boudoir». Estas figuras femeninas suelen llevar el busto erguido, el seno saliente, la cintura tensa, ni más ni menos que si vistieran corsé. Es un atentado á la tradición clásica y al respeto que se merece el arte.



Pero, generalmente, las piezas escultóricas de Buenos Aires han sido encomendadas á artistas secundarios, á verdaderos comerciantes, que sólo trataron de satisfacer el gusto baladí de sus distraídos clientes. Han hecho estatuas tan frívolas como las mujeres que circulan por las calles y frecuentan las tiendas de moda. Esculturas de escayola, buenas para adornar un salón, ó como los maniquíes de cera de los comercios.

El país se impone á sí mismo continuas reformas. Todo se transforma y engrandece en Buenos Aires, y los tiempos, imbuídos por un sentido de crítica y de ponderación, obligan á mayores disciplinas de juicio. Entre lo que ha de reformarse, prestamente, está el capítulo de los monumentos. Nada perdería Buenos Aires con que se echaran á tierra todas sus estatuas, y comenzase de nuevo su erección, ateniéndose á un espíritu de justicia histórica y á una rigurosa vigilancia artística.

José Ma. Salaverría.

Dib. de Sirio.



El cincuentenario de la presidencia del general Mitre

En la vida intensa y múltiple del general Bartolomé Mitre, su presidencia—á pesar de ser tan rica en hechos que habrían de vincularse á la historia propia y ajena—sólo constituye un episodio, como es sólo un detalle más del árbol, la rama nueva que surge del tronco para aumentar sus frutos.

El general Mitre llegó á la presidencia de la república siendo hombre consular, rodeado de la aureola de los grandes guías de pueblos y en posesión del más neto y claro concepto de una política que no había de vivir de la improvisación en ningún instante, ni aún en las incidencias con las oposiciones.

Para confrontar esta ausencia absoluta de repentismo en los hechos del general Mitre, basta pasar revista á su archivo, donde se ve que cada incidencia, cada episodio, cada conflicto que se crea y se resuelve, tienen su elaboración íntima, á veces muy larga. Nada le sorprende sin la preparación que ha de ayudarle á salir triunfante ó derrotado, pero con la conciencia del vidente que todo lo adivinó.


El general Mitre, en la época de su presidencia.

Presidente fueron Rivadavia, Urquiza y Derqui, pero sin lograr dentro del ideal republicano, serlo de todos los argentinos. Mitre es el punto de unión de las diversas tendencias políticas, de todas las nobles ambiciones que han inflamado el alma de su pueblo; es el punto entre el pasado de las luchas fratricidas, que han convulsionado y ensangrentado la patria y las improrrogables necesidades de paz y de progreso que han de asentar definitivamente la unidad nacional.

En la presidencia de Mitre, tienen eco y realidad todas las iniciativas. A pesar de la sangrienta guerra en contra del tirano López, en ese período constitucional de seis años se organizan las finanzas sobre los presupuestos científicamente elaborados, se echa el plantel de la instrucción pública que en la presidencia de Sarmiento habría de tener su más grande ejecutor y en la de Avellaneda su renovador; se resuelven los pleitos internacionales; se empiezan á restaurar las crueles y estériles heridas de la guerra civil y entra el país en el concierto de las naciones.

El aniversario que se rememora hoy, tiene un alto significado para la democracia. Al volver la mirada al pasado, la fecha que se celebra marca un momento de nuestra historia, momento que se prolonga luego con la colaboración de hombres como Sarmiento, Vélez, Rawson, Avellaneda, Gorostiaga, Eduardo Costa y Elizalde, propulsores en la república de los frutos de la paz y del progreso.

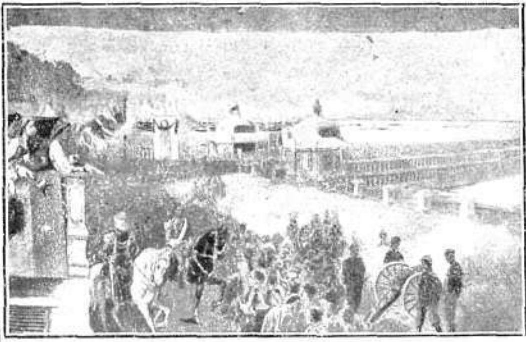

Don Eduardo Costa, ministro de instrucción pública.


Doctor Rufino de Elizalde, ministro de relaciones exteriores.


General Gelly y Obes, ministro de guerra y marina.


Don Lucas González, ministro de hacienda.


Don Guillermo Rawson ministro del interior.


Regreso del ejército triunfante en Pavón. (De un cuadro de a época).


Don Marcos Paz, vicepresidente de la república.


Don Arístides Villanueva, presidente de la cámara de diputados.

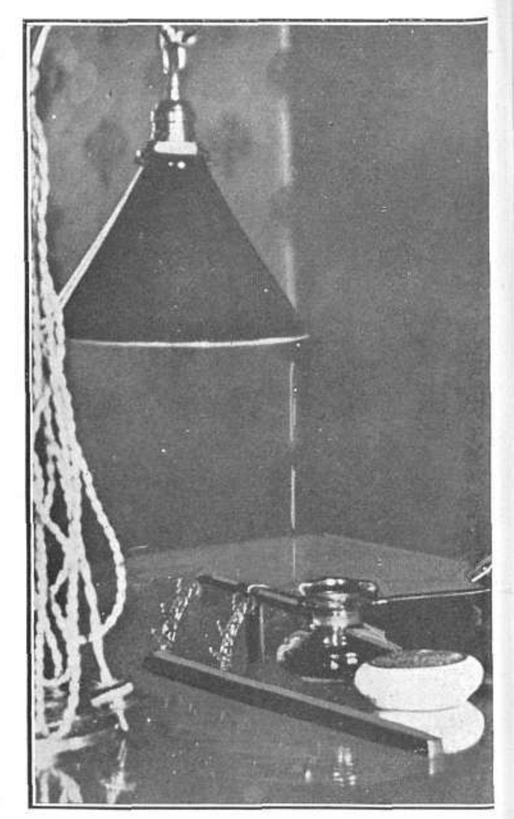
El nuevo gobierno - - de la provincia de Buenos Aires

La provincia de Buenos Aires, la más rica de las provincias argentinas, acaba de sufrir un inesperado cambio de gobierno. El fallecimiento del general Arias, acaecido después de una rápida dolencia, pareció indicar la llegada de un momento de caos y alboroto como si se abriera el dique que hasta ahora hubiese contenido todo un aluvión de pasiones y de deseos de mando y de supremacía. Por fortuna no ha sido así. El problema de la futura goberna-



Doctor José Tomás Sojo, ministro de Obras Públicas, fotografiado por "Caras y Caretas", en su despacho de la casa de gobierno.

ción es todavía una X pero no se halla como se creyó, en calidad de próximo número del programa de los acontecimientos, el hervidero político que se suponía. Por lo pronto — y disipando con esto las voces que corrieron en el primer instante — el coronel de la Serna ocupa el cargo de gobernador, y gobierna. Ha resuelto hacer administración y la está haciendo, ó al menos parece que la está haciendo, á juzgar por la exterioridad de los hechos, hasta el día en que trazamos estas líneas. La actitud sobria y reservada del señor de la Serna ha evitado, en realidad, el desborde y ha puesto en guardia á los que en toda la vasta extensión de la provincia viven del politiqueo y de la politiquería. Mientras tanto, en La Plata, todo está como antes, igual que siempre, sin que se note que nada del aspecto de las cosas haya variado. Los visitantes al despacho del gobernador no son los mismos, pero son casi los mismos, el movimiento administrativo sigue su marcha normal y todo se halla despojado de aquella nerviosidad que algunos pretendieron echar de ver



El gobernador de la Provincia

en los primeros días del nuevo gobierno.

Por los ministerios el trabajo no ha sufrido ni el menor cambio. En el de Obras Públicas, el doctor José Tomás Sojo, que desempeñaba esa cartera cuando el gobierno del general Arias, sigue desempeñándola todavía.

Conoce muy bien toda la provincia, sus necesidades y sus condiciones, y realiza



Doctor Francisco Uriburu, distinguido periodista, designado para ministro de gobierno. Instantánea tomada por nuestro fotógrafo de La Plata.

de Buenos Aires, coronel Ezequiel de la Serna, en su despacho, el día que ocupó la poltrona que había dejado vacante el general Arias.

por eso con acierto diversos planes que responden á sus iniciativas propias, satisfaciendo, en la proporción que se lo permiten los recursos puestos á su disposición, las necesidades de las distintas zonas. No es esta ocasión de hacer historia de cuanto ha realizado en ese puesto el doctor Sojo, ni tampoco es este momento de hacer su elogio. Baste decir que su permanencia en el puesto, á través del cambio de gobierno, no se puso un solo instante en duda, considerando todos, ya fueran ó no sus amigos políticos, que su actuación le ligaba á la cartera y que sería poner en peligro muchas de sus iniciativas en marcha, confiarlas á otras manos, por expertas que fuesen.



El doctor Ahumada, ministro de hacienda cuando el gobierno del general Arias, confirmado en su puesto por el coronel de la Serna, considerándolo, como al doctor Sojo, un factor eficiente para el buen gobierno de la provincia.

En el ministerio de Hacienda, el señor Ahumada ha pasado de uno á otro gobierno y con razón. La hacienda de la provincia ha tenido en el señor Ahumada un celoso administrador y últimamente, con lo sucedido con la revaluación, se ha visto cómo el ministro entendía con singular acierto la verdad de la situación y sabía hallar el camino que condujera á solucionar de manera definitiva lo que tomaba cariz de profundo conflicto. La permanencia del señor Ahumada en el ministerio se imponía, por lo menos hasta la terminación de los trabajos de la avaluación que él había organizado personalmente y cuyo éxito dependía también de su acción personal.

En el ministerio de gobierno, el señor de la Serna ha colocado á un hombre joven, de elevadas condiciones intelectuales y que conoce el ambiente político del país, porque ha tenido oportunidad de estudiarlo y posee indiscutible inteligencia para haberle penetrado. El doctor Francisco Uriburu, á quien por su cuna y su abolengo le correspondía una actuación política descollante, se había quedado, por innata modestia, alejado de la escena pública y aún ahora, aceptó sin entusiasmo su designación rindiéndose más que á otra cosa, á la amistad que le une con el actual gobernador de la provincia. El doctor Uriburu será, sin duda, un ministro que coadyuve á la obra del gobernador con iniciativas oportunas y felices.

Ralph.

La dinastía de los Magnasco



Casa solariega de la familia Magnasco, en Gualeguaychú.—Calle Bolívar esquina Chile.

El 2 del mes corriente cumplió 92 años el señor Manuel Magnasco, antiguo vecino de Gualeguaychú y tío del doctor Osvaldo Magnasco, cuya personalidad sobresaliente como jurisconsulto, periodista y literato goza de grande y merecidísima notoriedad entre nosotros. Con motivo de ese cumpleaños, que congregó en casa del anciano á todo lo significativo de Gualeguaychú, hemos creído oportuno realizar una visita reporteril á la casa de los Magnasco, á fin de presentar á nuestros lectores datos y notas gráficas sobre los antepasados y parientes del elocuente abogado y eminente escritor que hoy figura en la primera fila de la élite intelectual argentina, y aquí ofrecemos el resultado de aquella investigación.



Doctor Osvaldo Magnasco.

La casa solariega de los Magnasco se halla en Gualeguaychú, como es notorio, en la calle Bolívar esquina á la calle Chile. Reside en ella, actualmente el señor Manuel Magnasco con su esposa Doña Benedicta G. de Magnasco, su hijo Julio y su nieto Eduardo. Tiene la casa el aspecto sencillo y severo de todas las viejas moradas provincianas y en ella se disfruta la existencia patriarcal, clásica en la placidez del vivir provinciano que tan poco ha variado con el tiempo.

En esa casa vivió el abuelo del doctor Magnasco y el padre de éste, el capitán Magnasco, de gran actuación en la marina mercante. Era capitán de buque y tuvo, entre otros servicios que prestó al país, ocasión de dar rumbo al buque en el cual, el año 1880, fué á visitar á la República de Chile el general don Bartolomé Mitre.

En esa misma ciudad de Gualeguaychú, en la casa núm. 511 de la calle Bolívar, nació el doctor Osvaldo Magnasco. La casa ha sufrido una transformación. Es ahora almacén y ferretería. De Gualeguaychú salió joven el que había de ser el doctor Magnasco. Se trasladó su madre, y él con ella, al Salto, República Oriental del Uruguay, donde residieron hasta cuando la guerra que dió lugar á la heroica defensa de Paysandú por Leandro Gómez, les hizo variar de residencia.



Don Manuel Magnasco, de Portofino, que cumplió 92 años el 2 de octubre. Es tío del doctor Magnasco y vive, rodeado de los suyos, en Gualeguaychú.

No volvió entonces á su villa natal el señor Magnasco. No volvió á ella hasta el año 1884, — uno de los retratos que publicamos lo presenta tal como era en aquella época,— pero desde entonces, como el devoto que rinde al santo de su devoción el tributo de su visita periódica, el doctor Osvaldo Magnasco hace todos los años una escapada hasta Gualeguaychú, donde conversa un rato con sus parientes, goza de breve descanso en el tranquilo ambiente de la ciudad pacífica y regresa luego para engolfarse de nuevo en la actividad vertiginosa de su concurridísimo bufete, de los más acreditados de Buenos Aires.

Hay en la casa solariega de los Magnasco como recuerdos del tiempo viejo



Sor Clara Magnasco, hermana del doctor, fallecida en Chile, en el convento del que era superiora.



El doctor Osvaldo Magnasco, en el año 1884, cuando regresó por primera vez á Gualeguaychú.



Don Rodolfo Magnasco, hermano del doctor. Fué un excelente estudiante de medicina.



Señora Adelaida R. de Magnasco, madre del doctor, fallecida hace tres años.

muchos muebles, valiosos por su antigüedad así como por los recuerdos unidos á ellos. Para citar sólo uno diremos que el mueble en el que se apoyó don Manuel Magnasco, al sacarle el retrato que publicamos, es un escritorio de caoba, de finísima factura y que tiene, además de su valor intrínseco el de haber pertenecido al general Venancio Flores, quien lo regaló, en época



Patio de la casa solariega de los Magnasco.

en las luchas por el progreso y la civilización de Sud América.

La vieja estirpe del capitán de mar que al cabo de sus viajes ancló definitivamente en la Argentina, levantando aquí su hogar y formando aquí su familia, condensa hoy el vigor de sus energías en la inteligencia sobresaliente del notable abogado, periodista y político cuya carrera ha sido triunfal y cu-



El capitán de la marina mercante don Benito Magnasco, padre del doctor. Fallecido hace 22 años.



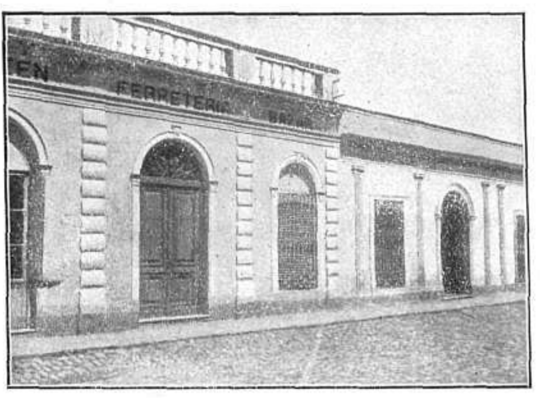
El señor Manuel Magnasco y la señora Benedicta G. de Magnasco, su hijo Emilio y su nieto Eduardo Magnasco.



Don Juan B. Magnasco, natural de Portofino (Italia), fundador de la familia y abuelo del doctor Osvaldo Magnasco

lejana, á don Benedicto Magnasco, el padre del doctor. Entre las curiosidades que hay en la casa figura otra de gran mérito: un machete que fué el compañero, en todas sus luchas, del general Oribe.

La familia Magnasco, por sus antepasados, nacidos en Portofino, es de origen genovés. El fundador de ella fué uno de aquellos valerosos y audaces marinos de Génova, cuyos nombres figuran, merecidamente,



Casa de la calle Bolivar núm. 511, de Gualeguaychú, donde nació el doctor Osvaldo Magnasco.

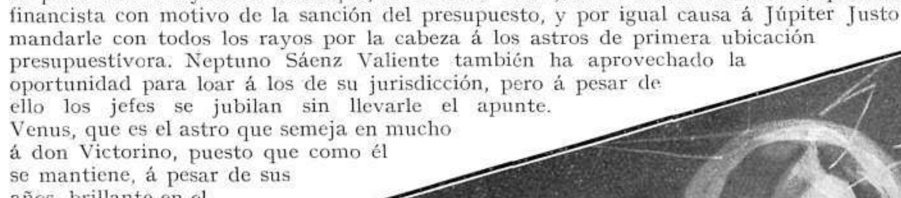
yo nombre figura con todo derecho entre los primeros de nuestro foro.

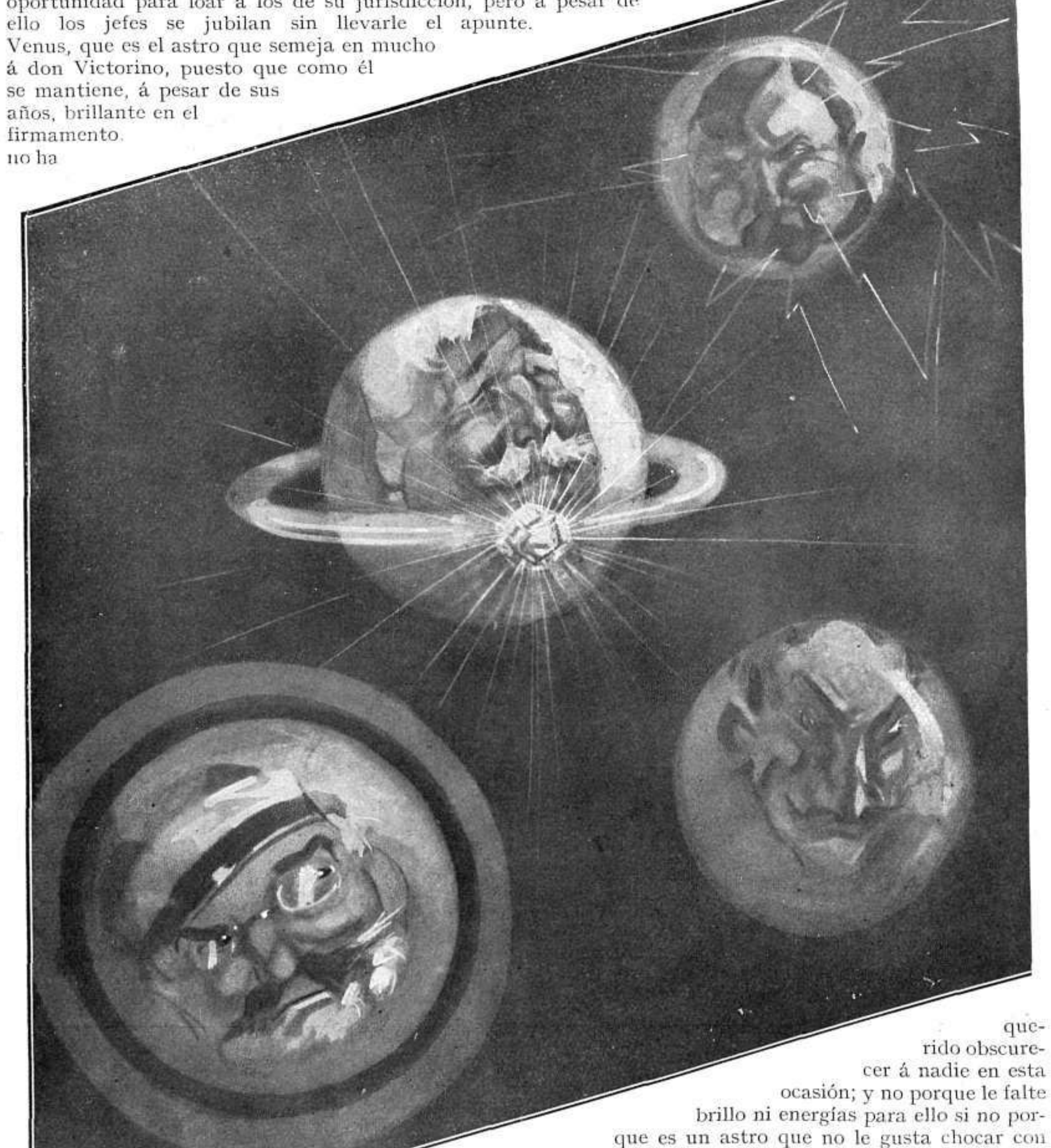
Mientras tanto, allí, en Gualeguaychú, la legendaria cuna de tantos que por diversos méritos lograron levantarse por encima del vulgo, se sigue rindiendo culto á la memoria del capitán Magnasco y recordando su cara franca y jovial, su carácter abierto y su facundia de hombre simpático, siempre rodeado de muchos amigos.

EL ECLIPSE POLÍTICO

El sistema planetario de nuestra política ha sido conmovido durante estos días por un espectáculo interesante, en el que han intervenido desde los astros de primera magnitud, que se ven á simple vista, hasta los tan pequeños que no se aperciben ni con gafas ahumadas. Esto ha dado motivo para que fijemos nuestra atención en las cosas de arriba, y dejemos de lado lo que ocurre en el planeta Tierra, pues aquí ya sabemos que Mujica, como petizo y como farmacéutico hay que verlo con lentes, pero como representante de la tierra pública hay que aplicarle un gran ecuatorial para divisarlo, pero lo que seguramente no sabrán, ni aún aquellos versados en astronomía política, es que nuestro padre el Sol, nuestro protocolar astro, que aparece por la Casa Rosada, y se pone en San Isidro, ha sido eclipsado con motivo de la reforma electoral, por ese cuerpo transparente que se llama Gómez, y ostenta una luna apostólica en el mate para darse importancia de astro.

Tal atrevimiento astronómico ha alborotado de tal manera el cosmos político, que hemos tenido el placer de presenciar sin ayuda de telescopio, á Mercurio Pérez, andar fuera de su órbita, queriendo dárselas de financista con motivo de la sanción del presupuesto, y por igual causa á Júpiter Justo mandarle con todos los rayos por la cabeza á los astros de primera ubicación presupuestívora. Neptuno Sáenz Valiente también ha aprovechado la oportunidad para loar á los de su jurisdicción, pero á pesar de ello los jefes se jubilan sin llevarle el apunte. Venus, que es el astro que semeja en mucho á don Victorino, puesto que como él se mantiene, á pesar de sus años, brillante en el firmamento, no ha





querido obscurecer á nadie en esta ocasión; y no porque le falte brillo ni energías para ello si no porque es un astro que no le gusta chocar con ninguno.

Marte Vélez, en cambio, se ha empeñado en mandar la parada, y se crea conflictos hasta con las estrellas de la más ínfima graduación. Saturno Villanueva, quiere aprovechar esta oportunidad política para destacarse, y piensa ya en formar comités para la próxima campaña electoral, pero si las cosas le van como vez pasada, estamos viendo ya el anillo de Saturno en el pío. Urano Anchorena, que es un astro que ha descubierto no sé quién, se ha empeñado en llamar la atención de los astrónomos y sigue en su plan de abrir avenidas, pero no le gusta hacer las cosas por derecho, sino que hasta para la expropiación utiliza la diagonal.

Tal es la situación actual de nuestro sistema planetario en política, la que



hemos podido estudiar desde nuestro observatorio; pero en cuanto al Sol que nos gobierna, si nos puede deslumbrar con sus relumbrones protocolares, no pasa lo mismo sus actos de gobierno; notamos en ese Sol muchas manchas que quizá nos acarreen catástrofes, ciclones de gobernadores, lluvias torrenciales de radicales ó quizá terremotos presupuestívoros.

La Luna, en cambio, como no tiene luz propia, sino que la recibe, como nosotros la eléctrica, con medidor, aunque se le corte algunas noches, y haga cantar á los poetas y entusiasme á los enamorados, no es de fiar. Su parada de eclipsar por un momento al Sol no tendrá consecuencias, ni para los gobernadores. Se trata de un astro viejo que está á punto de pedir la jubilación, y que ni por un momento compadreó en el firmamento político, es muy posible que se apague por falta de corriente. Los lunáticos, sus más rendidos admiradores, se cambiarán de planeta buscando como es de práctica en contiendas electorales al sol que más calienta, y hoy por hoy no puede nadie darse corte de astro-rey en nuestro cielo político más que el doctor Sáenz Peña.

Los planetas; ministros, no tienen otro rol más importante que girar á su alrededor y cobijarse al calor de tan prepotente astro, pues de no hacerlo perderían su órbita y podrían quedar convertidos en humildes estrellas errantes sin domicilio conocido en el presupuesto. Las estrellas con rabo, que para el caso serían los radicales, han perdido el respeto que se las tuviera otrora por ser anunciadoras de catástrofes cruentas, guerras y otros fieros males, hoy traer cola, no significa más que espectativa.

GOYO CUELLO.

Dib. de Alonso.

El aniversario de la República Portuguesa



Lunch ofrecido a sus socios por el Centro Republicano Portugués.

Recepción del cuerpo diplomático, en su residencia del Majestic Hotel, por el ministro de Portugal.

Grupo de distinguidos residentes portugueses, concurrentes á la fiesta celebrada el día del aniversario de la proclamación de la república, por el Centro Republicano Portugués.

La partida de Rubén Darío

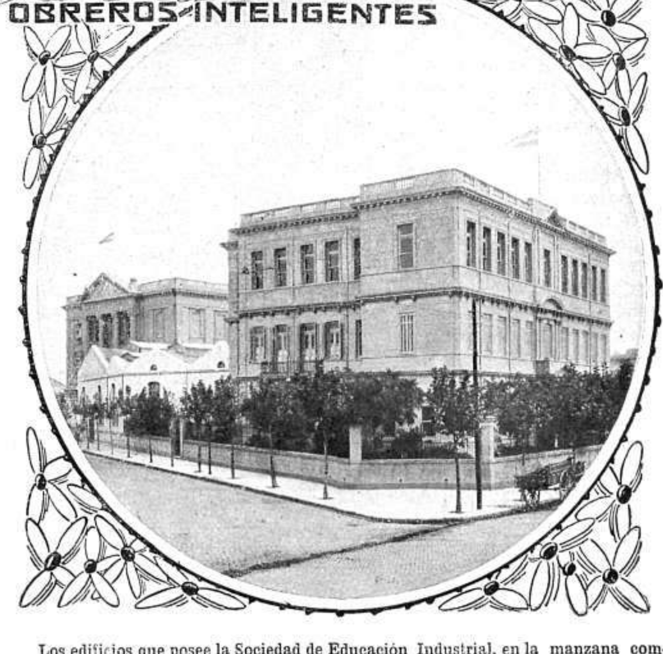
Almuerzo de despedida ofrecido por el doctor Vergara Biedma á Rubén Darío, en el Jockey Club.

Rubén Darío á bordo, pocos instantes antes de zarpar el barco.

Después de breve permanencia en Buenos Aires, donde ha sido objeto de las más efusivas atenciones, regresó á París, su residencia habitual, el literato Rubén Darío, cuya prosa galana saborean los lectores de CARAS Y CARETAS en las páginas de su autobiografía.

COMO SE PREPARAN OBREROS INTELIGENTES

Visita á los talleres de la Sociedad de Educación Industrial.



Los edificios que posee la Sociedad de Educación Industrial, en la manzana comprendida entre las calles Lavalle, Salguero, Medrano y Tucumán.

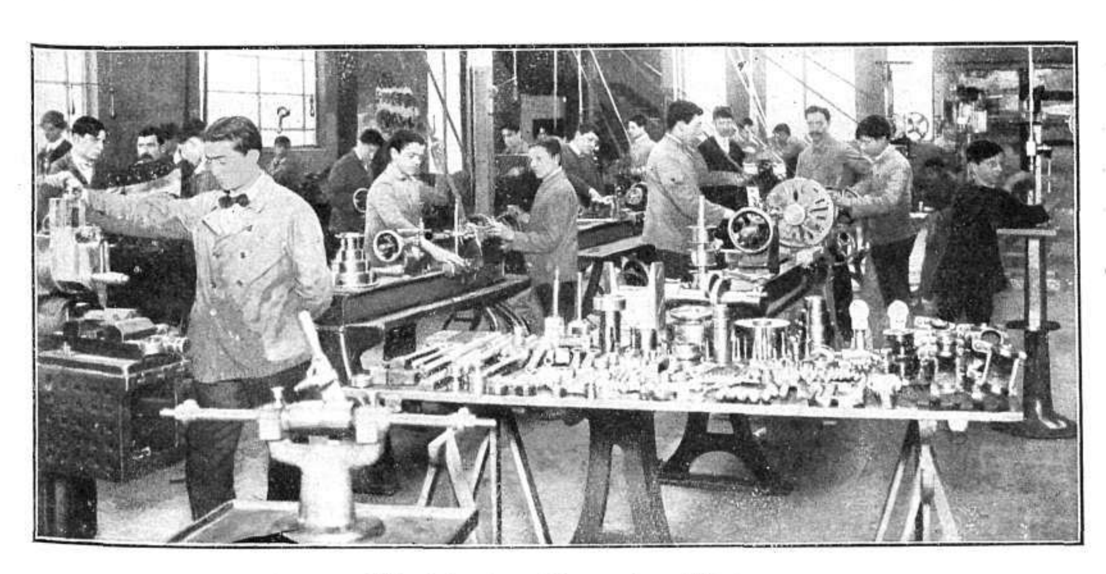
A mediados del año 1900 surgió de entre el círculo de unos cuantos hombres de iniciativa, la idea de fundar una sociedad consagrada á la educación industrial, y llamada desde luego á formar una generación obrera perfectamente enterada de los secretos del trabajo científico, las artes aplicadas y la mecánica; y poseedora, en suma, de toda la orientación técnico-práctica exigida por los adelantos del día. Se comenzaría por establecerla en Buenos Aires para ir ensanchando paulatinamente las sucursales de la sociedad en todos los centros urbanos, donde las circunstancias se presentaran propicias á la implantación y desarrollo de escuelas que respondiesen á aquel hermoso plan, concebido al calor de propósitos fundados en el deseo de producir grandes beneficios á la educación popular.

Creóse inmediatamente en Buenos Aires una escuela para aprendices mecánicos y electricistas, que fué instalada en un local modestísimo, de propiedad municipal, en las calles Avenida de Mayo y Lorea. En aquella época eran 72 los alumnos que concurrían á la escuela. Había herramientas y útiles para todos ellos. El material de la escuela llegaba á un valor de siete mil quinientos pesos aproximadamente.

El camino andado desde aquellos comienzos es grande... La iniciativa cayó en buen campo y ahora la sociedad tiene un local enorme en el cual se une á las conversaciones de los alumnos, el fragor del trabajo... Se espera, no obstante, conseguir mayores ventajas, á pesar de lo valiosa que es actualmente la situación del establecimiento, en favor de cuyo desarrollo se reciben contribuciones que envía el público, y donativos de los socios.

Ingeniero F. Scanavino, director de la casa. — Doctor Norberto Piñero, presidente de la sociedad. — Señor V. J. Siro, secretario contador del establecimiento.

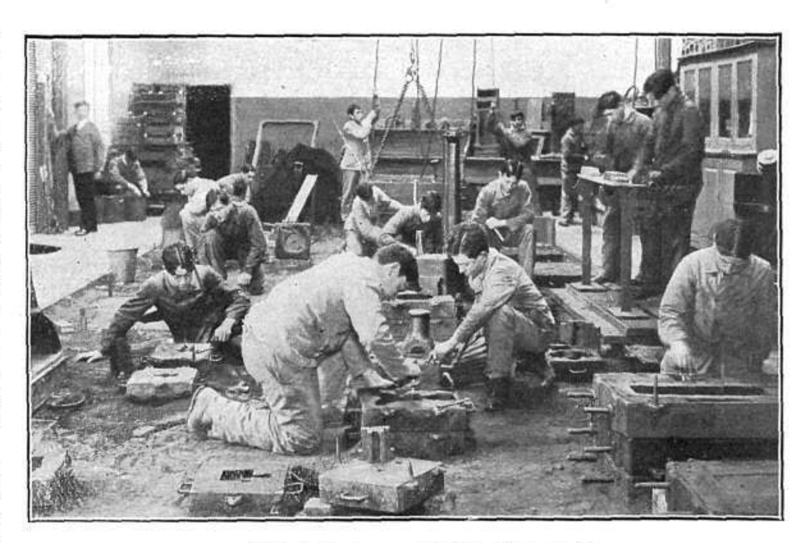
En la manzana



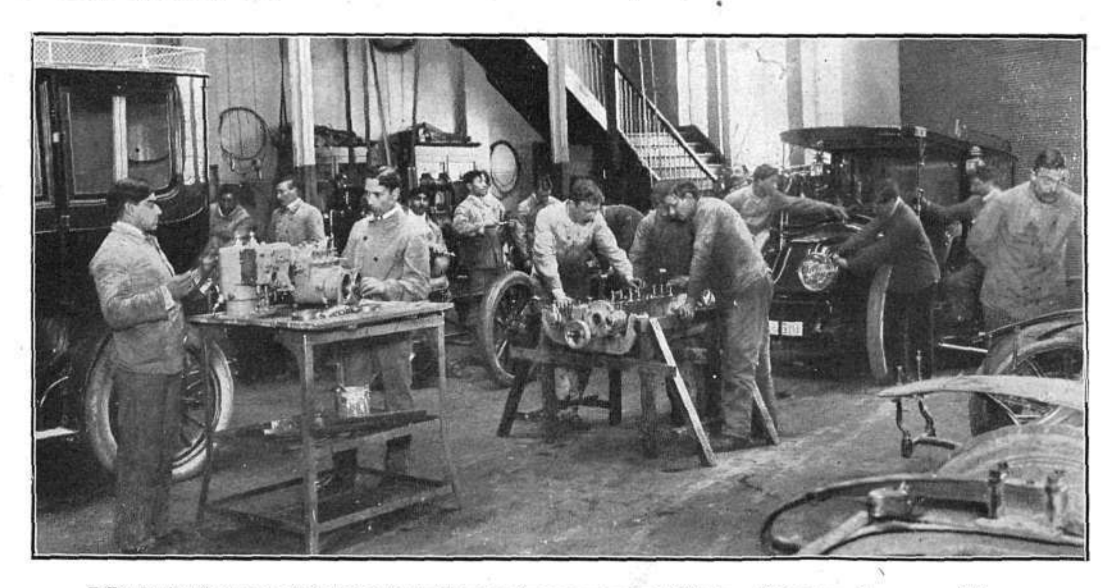
Taller de tornería mecánica, en plena actividad.

comprendida entre las calles Medrano y Lavalle, Tucumán y Salguero, se levantan hoy los edificios donde esa sociedad tiene instalados los talleres y laboratorios, á los que acuden alrededor de ochocientos alumnos, que nada abonan por su enseñanza, y de entre los cuales egresan anualmente buen número de operarios en condiciones de poder ganarse la vida en las industrias, en la marina mercante y de guerra, y en las diferentes empresas donde pueden ser utilizados sus conocimientos.

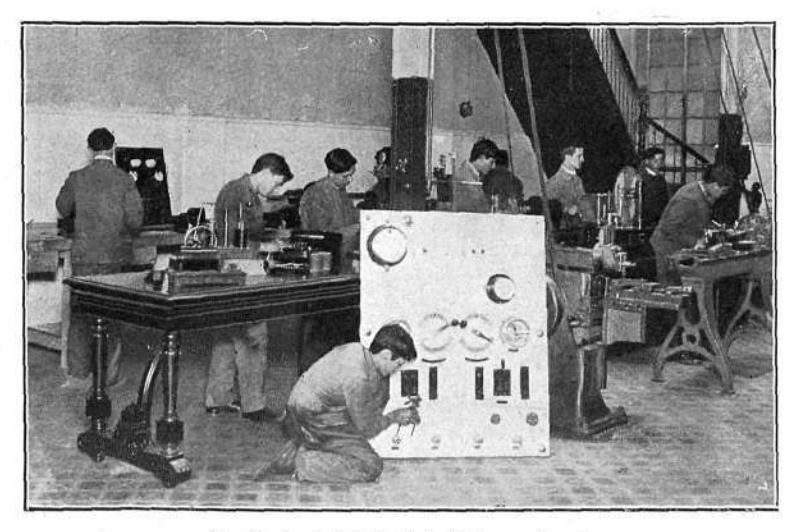
Una de las ramas que ofrecen mayor interés para los obreros de todos los gremios, es la escuela nocturna de dibujo aplicado, compuesta de tres divisiones: arquitectura, ingeniería y ornato. A estas aulas concurren obreros que buscan una cultura que no se aprende en el taller, ó que quizás no tuvieron medios de costearse. Anexo á estas materias funciona un curso de plástica consagrado á preparar tallistas, yeseros, cinceladores, picapedreros y otros trabajadores del adorno, en edificios ó en muebles y accesorios.



Moldeando piezas para la industria mecánica.

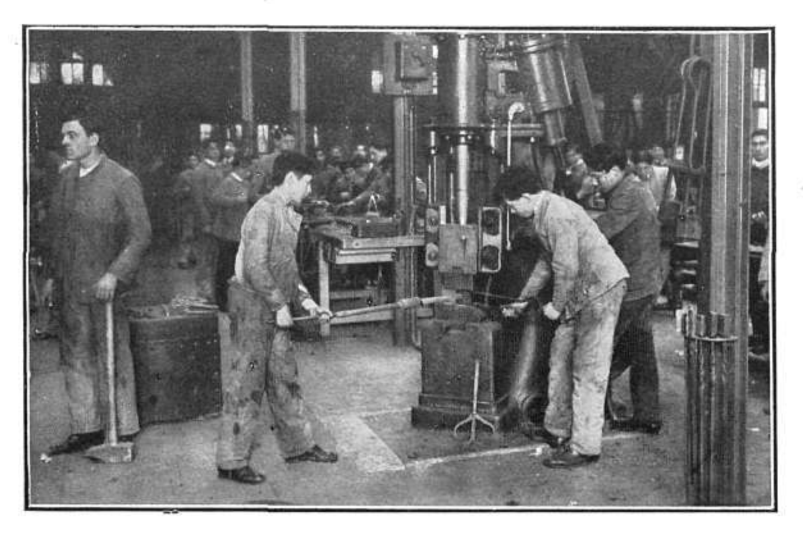


Taller de chauffeurs y mecánicos de automóviles, para alumnos mayores de 22 años.—Cinco meses de curso y práctica.



Sección de electricidad industrial: experimentos.

En los laboratorios de química industrial — organizados con la amplitud necesaria á ese género de clases — los alumnos se adiestran en la fabricación de jabones, perfumes, colorantes, cosméticos y esencias,

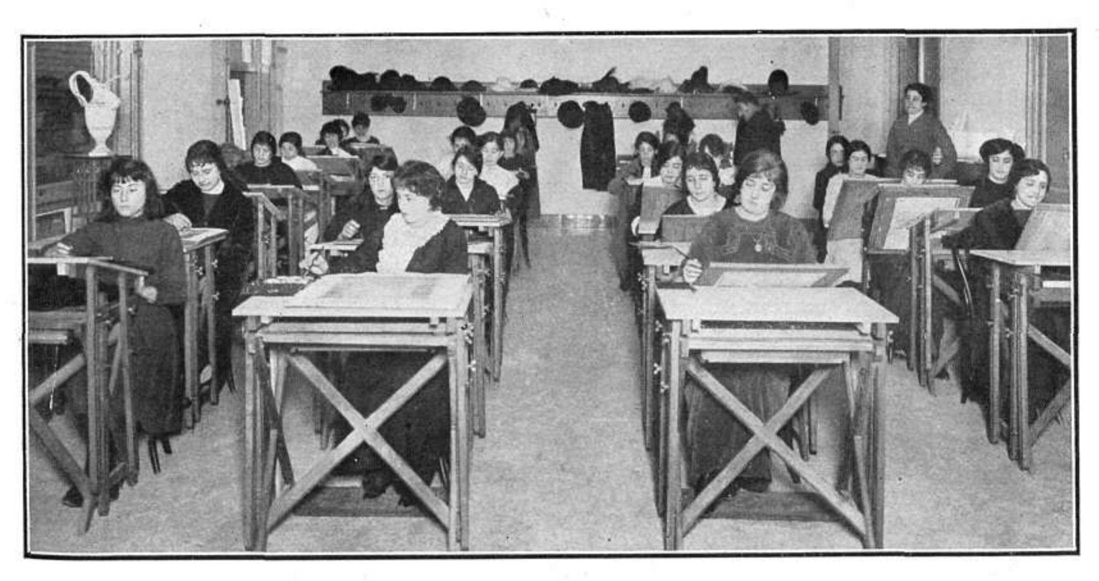


Herrería.—Detalle del martinete mecánico.

trabajo, que representan para aquellas sesenta y tantas aprendizas, una seguridad de que no les ha de faltar cómo desenvolverse en la vida.

Llegada hoy á los doce años de vida, la sociedad puede enorgullecerse de haber formado una verdadera generación de trabajadores inteligentes, habiendo dado un porvenir halagüeño á un buen número de jóvenes que carecían de orientaciones y de rumbos, y que, faltos de otras perspectivas, cifraban su felicidad en los empleos burocráticos que se tragan más cabezas y más músculos que las enfermedades endémicas.

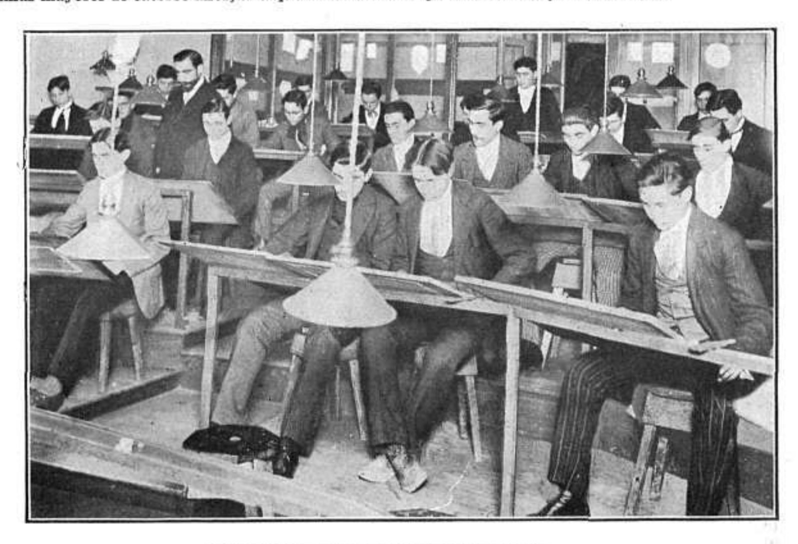
SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.



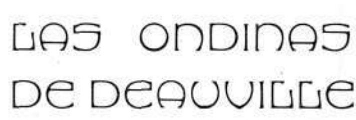
El aula de dibujo, para niñas mayores de catorce años, á la que asisten sesenta y ocho alumnas, en dos turnos.

utilizando materias primas del país y extranjeras. Se preparan allí elementos para la elaboración de bebidas alcohólicas ó no y de materiales de construcción.

Después de haber uno visto la organización de esa fragua de *sabios del trabajo*, y cuando piensa que es grandioso hacer patria formando corazones y brazos de labor, y mira hacia los rincones de la casa creadora ve que todavía hay un saloncito muy blanco y muy limpio, lleno de niñas que, inclinadas ante sus pupitres, pintan, bordan, dibujan, colorean y... sueñan contemplando un modelo de yeso. Son hijas de hogares modestos que van allí á conquistar conocimientos de



Obreros de la clase de dibujo arquitectónico.



LAS ONDINAS DE DEAUVILLE

La pudibundez de nuestros abuelos se hubiera llevado un choque de los que dejan maltrecho á quien los sufre, si de buenas á primeras se hubiese transportado á aquellos púdicos varones á una playa de Francia, de las de moda hoy día, colocándolos ante el espectáculo de un grupo, numeroso y poco vestido de bellas y jóvenes mujeres, jugueteando sobre la blanca arena, ó entre la espuma de la orilla ó entre las olas del mar rizado. El cuadro encantador que ofrece hoy al curioso la playa de Deauville,— por ejemplo,— donde se congrega cada verano una interesante colonia parisién en la que abundan las mujeres lindas y de buenas formas, escandalizaría sin duda á nuestros abuelos; pero no ha de causarnos á nosotros una impresión de tal clase sino, por el contrario, un goce estético desde que se trata de un cuadro bellísimo.



La ondina sobre la arena de la playa parece cantar la canción que atrae á los navegantes... y á los que no lo son.



—¡Cuidado con las miradas indiscretas!



Tres sirenas surgiendo de la onda espumosa.

Una ronda-catonga de bellas bañistas entre la espuma de la resaca.



El fiel pichicho, que no se separa de su dueña ni en el baño.



El espejo del mar, reflejando la gracil silueta de la ondina que hunde sus pies en la blanca arena.

Academia de Bellas Artes de Córdoba



Grupo general de las alumnas de la Academia de Pintura, de Córdoba.

Una joven escultora.

La clase de pintura del natural, con modelo vivo, que dirige el notable pintor señor Caraffa.

No recordamos que ninguno de los panegiristas del doctor José Figueroa Alcorta le haya considerado por el aspecto de protector de las Bellas Artes. Es un olvido inexcusable, tanto más cuanto que esa cualidad, puesta en la balanza de la justicia póstuma, en el platillo de los méritos, podría hacer subir siquiera un poquito el platillo contrario. Y es la provincia de Córdoba, naturalmente, la que más ha aprovechado de las aficiones artísticas del doctor Figueroa Alcorta, que, cuando fué gobernador de ella, hace ya más de quince años, fundó en Córdoba la Academia Provincial, dirigida por el pintor nacional don Emilio A. Caraffa.

Como los de tantas otras instituciones útiles, los comienzos de la academia cordobesa fueron bastante difíciles. Los cursos se inauguraron únicamente con quince alumnos. La mayoría de la gente parecía desconfiar de los resultados de una iniciativa que quizá podría considerarse atrevida, si se piensa que hace diez y seis años aún no estaba suficientemente difundido, ni aún en Buenos Aires, el gusto por el aprendizaje de las artes plásticas.

Pero la constancia y la fe en el buen éxito final vencen todos los obstáculos, y la primitiva frialdad cordobesa ante la Academia de Pintura fué, poco á poco, cambiándose en interés; de tal suerte, que hoy el establecimiento tiene una matrícula de ciento veinte alumnos y alumnas, pues tanto los hom-



Clase de escultura del profesor señor Roig.

bres como las mujeres son admitidos en sus aulas. Esos alumnos aprenden no sólo pintura,—paisaje del natural, modelo vivo, modelo en yeso,—sino también escultura y otras artes anexas.

No sólo la provincia de Córdoba provee alumnos á la Academia; de las provincias del interior, de Jujuy, de la Rioja, de Catamarca, de Salta, acuden también numerosos estudiantes, de aquellos que, por una ú otra causa, no pueden dirigirse á la capital federal á estudiar.

Sería aventurado afirmar que la Academia Cordobesa ha producido ya uno de aquellos artistas que inmortalizan la escuela en que aprendieron; pero ya vendrá, no hay motivo alguno que permita suponer que no vendrá. Entre tanto, de la Academia han salido, en los últimos años, numerosos maestros de dibujo para la provincia de Córdoba y otras, algunos de los cuales han obtenido premios en concursos celebrados en Buenos Aires. Y además de esos maestros, la Academia ha formado, en pintura y escultura, artistas estimables que han encontrado en sus enseñanzas un medio honesto y elevado de ganar su subsistencia. A eso hay que agregar, para apreciar debidamente la acción de ese establecimiento, la difusión, que necesariamente origina, de las aficiones por las cosas de arte, del interés por la belleza, que afina los espíritus y eleva el nivel general de la cultura.

Ya dijimos que es director de la Academia, puesto que desempeña desde su fundación, el conocido artista don Emilio A. Caraffa, con quien comparte las tareas docentes, en el ramo de escultura, el señor Roig. El señor Caraffa no es un pintor prerrafaelista, ni impresionista, ni otros *istas* modernísimos. Sus opiniones son clásicas; tiene el culto de Velázquez, á quien estudió mucho cuando fué á Europa, pensionado por el gobierno nacional.



Alumnas premiadas en el concurso de pintura del natural.

En vista de los buenos frutos que ha dado hasta ahora la Academia Cordobesa, se ha resuelto ampliarla, á fin de que pueda satisfacer las exigencias y deseos de muchos jóvenes que desean adquirir una educación artística, y que hoy no pueden hacerlo en ella por no ser ésta capaz de recibir á todos en sus aulas.

Alumnas premiadas en el concurso de escultura

El gobierno de la provincia ha comisionado al señor Caraffa para que, en compañía del director del Museo, forme la galería de pintura y escultura en la sección de Bellas Artes, y tiene el propósito de dedicar una sala especial á las obras de los alumnos de la Academia.



DON BENIGNO

Toda su vida soñó con realizar empresas estupendas que legaran su nombre á la inmortalidad. Lo veo como si estuviese presente: pequeño, siempre vestido de negro, con sus ojos verdes y dilatados como los de un pez que hubiera permanecido mucho tiempo fuera del agua. Caminaba con el busto echado para adelante, la cabeza echada para atrás y las manos cruzadas á la espalda, como un opa ó un sonámbulo, cual persiguiendo una visión interior...

Fué jefe de estación en la línea del Pacífico; capataz de obras de salubridad; corredor cerealista; lamparero en una fábrica de mostaza inglesa, en Barracas; por fin, de la compra y reventa de un terrenito en La Loma del Diablo, sacó los fondos necesarios á la adquisición de un burro... de pino blanco; de unos cuantos tipos... de plomo y de una vetusta «minerva», que por no ser parienta de la diosa helénica, le sirvió asimismo para realizar el primero y más anhelado de sus ensueños: tener imprenta propia.

Don Benigno alquiló un pequeño sótano, allá por Villa Crespo; y, previsor como ninguno, adornó las cuatro paredes del local con altos y espaciosos estantes, destinados á guardar las ediciones de sus semanarios que por azar no llegaran á venderse. Con la mano de obra de un aprendiz cajista y el concurso de otro aprendiz maquinista, elaboró su primer revista: «Getas y Antifaces», la que, en su ingenuo concepto, debía detener la marcha ascendiente de un popular semanario, que no tengo para qué nombrar...

Aquello fué una epopeya memorable: los talleres «¡no daban abasto!» (la minerva, los tipos y el burro). Pronto los anaqueles de la estantería se arquearon bajo el peso de los ejemplares que contenían: hubo que apuntalarlos para evitar un desastre y, luego, alquilar un *cuarto contiguo* para conservar el sobrante. Don Benigno mostraba, orgulloso, sus «colecciones completas» que criaran fama en el barrio.

Don Benigno editó centenares de trozos musicales, rechazados por los editores bonaerenses; el tango *«Golpeá, que te van'abrir»* fué profusamente difundido... por los mostradores de los almacenes de comestibles, y más de una fregona tuvo la fortuna de llevarse un ejemplar, envolviendo la «yapa» de diez centavos de fideos finos...

La «yetta», que suele ensañarse con los mejor intencionados, persiguió tenazmente á don Benigno. El Congreso le negó 20.000 pesos, con que pensaba imprimir un millón de ejemplares del *«Manual práctico del soltero recién casado»*, obra que debía vulgarizar la afición al matrimonio entre los célibes sin novia y de edad provecta. Tampoco pudo captar las ondas herzianas que merodean por la atmósfera y suplir, con ellas aglomeradas, las deficiencias del alumbrado eléctrico: le faltó lo elemental para lograrlo: cien millones de nacionales, oro sellado...

Lo único que consiguió don Benigno, fué adquirir un terreno en la Chacarita y edificar en él un mausoleo por mensualidades; lo quiso cuadrado con las extremidades redondas, por afán de singularizarse. Sigilosamente, fué á habitarlo, cierta noche, substituyendo el ataúd con una cama Frégoli, previa cesión de su «establecimiento gráfico» á sus innumerables acreedores. Y, un buen día, propaló la infausta nueva de su fallecimiento...

—¿Qué dicen? ¿qué dicen?... — preguntaba don Benigno al aprendiz que lo visitara, cuatro días después, con objeto de llevarle la comida.

— No me atrevo... — balbuceó el muchacho.

— ¡Decí, hombre! quiero saber...

— Pues, dicen... «Así debía concluir ese loco de verano»; el «loco de los magnos proyectos», que deja en la miseria á una viuda y doce hijos, á quienes ha robado el dinero invertido en sus «macanas» en vez de asegurarles el porvenir...»

Don Benigno se tornó sombrío; no quiso probar bocado de la «merluza á la vizcaína» que le trajera el chico. Se acostó... ¡para no levantarse más!

¡Cuántos soñadores así aniquilará la vorágine de la Buenos Aires moderna!...

RAYMUNDO MANIGOT.

Dib. de Sirio.



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Dr. FRANCISCO URIBURU, por ALONSO.



Del periodismo en la esfera
fué inteligente y ameno;
como ministro, se espera
que también resulte bueno.

Un ramo de azahar sahumado con pólvora

I

Poco tiempo después de acampar en territorio paraguayo el ejército argentino, cuyo pasaje se efectuó el 18 de abril de 1866, el doctor don Félix Amadeo Benítez, con quien había intimado desde la batalla de Pavón, en que ambos camaradas se distinguieron, fué á visitar á don Gaspar Campos, que de ayudante del general en jefe en aquella y esta campaña, había ascendido al mando del batallón Rioja. Desde tan lejana provincia, y disciplinándole en el camino de fatigosas jornadas, le había conducido su gobernador don Julio Campos, tan valiente como don Luis María y Manuel, no los únicos hermanos de esa raza de patriotas que allí luchaban. Después de matear largo rato con los oficiales en rueda de fogón, que ahumaba ennegreciendo la blanca carpa bajo un *yatay*, anunció el visitante que esa misma noche tenía que regresar á Corrientes, aprovechando el vapor del proveedor don Mariano Cabal, que empezaba á levantar humo ya á corta distancia de la costa, al pie de las barrancas. Avivado en Campos el recuerdo de su última noche en aquella ciudad, dijo:



Teniente coronel don Gaspar Campos, jefe del batallón de La Rioja, prisionero sacrificado por López, el tirano, en 1868.

— Y como lo primero que hará es ir á seguir el mate en lo de su simpática vecina, aprovecharé la ocasión de mandarle flores ofrecidas del campo enemigo. Venga, acompáñeme á recogerlas.

De advertir es, que en la despedida recordada, rodeando con otros compañeros el último piano que oyó, se había expresado Campos con apasionamiento:

— ¡Mi amiga! Cuando bien pronto quizá, me pasen en el ataúd frente á sus ventanas, caminito al cementerio, siéntese otra vez á este piano. Le pido vuelva á tocar *El despertar del león*, que con tanto sentimiento ejecutado, me acaba de conmover. — Y estrechando una mano estremecida, se despidió: — Créame, no será milagro llegue á incorporarme para oirla de nuevo.

— Con mucho gusto cumpliré su encargo. Benítez — contestó, levantándose de butaca, no de marfil, aunque blanca, más bien á cabeza de vaca parecida.

Siguieron platicando los dos amigos caras ausencias, más dulces cuanto más lejanas desde el campamento, memorias del corazón, cruzando carpas y fogones, entre troncos y malezales hacia el célebre naranjalito de avanzada, en campo sin senda, ni más huellas que las aradas por el cañón del enemigo. Atrás dejaron la gran guardia, y al pasar frente á la tienda del general Flores, salió éste con el mate en la mano, diciéndoles:

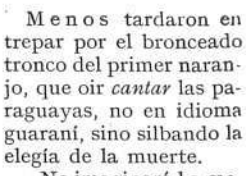
— ¿A dónde van, mis amigos? Tengan cuidado; acaban de traer mal herido al asistente de Fortunato, que hacía pastar su caballo en aquel limpión.

— Disculpe, mi general; vamos allí no más, á cortar unas flores.

— No es bueno exponerse inútilmente.

— Perdone, señor, por seguir su ejemplo — contestaron sonriendo al bueno del general que fuera de servicio, muy francachón era, sobre todo con los argentinos.

II



Menos tardaron en trepar por el bronceado tronco del primer naranjo, que oir *cantar* las paraguayas, no en idioma guaraní, sino silbando la elegía de la muerte.

— No imaginará la morocha lo que cuesta cumplir una promesa. Como usted no tiene hecho igual oferta, si se marea, descienda no más — agregó sonriendo Campos.

— ¡Qué dice! ¿No recuerda las buenas mozas *de á doce* que enviaban los cañones de Nelson al «3 de Oros», y juntos saludábamos en Pavón? A un tiempo subimos y juntos bajaremos.

— Si no nos baja alguna de éstas...

Las *silbadoras* seguían pasando con su tétrico canto de muerte, mientras que el blanco ramito seguía aumentando, más espinas que botones.

En ese momento, Campos, tan parsimonioso como tenaz, prendido de una mano, adelantaba la otra para cortar tres flores en un gajo, cuando ¡tris-tras! una de las rifleras, tronchándole, anticipó cortarlo.



Descendió á recoger la rama cortada por la bala, y al incorporarse...

— Vaya con los paraguayos que habían sido galantes — observó con calma. — Ni quieren me espine; Dios se los pague y el Mariscal. — Descendió á recoger la rama cortada por la bala y al incorpo-

rarse, una otra se incrustó en el torcido tronco, á la altura del quepí.

Centinelas emboscadas en el espeso palmar á corta distancia suponiéndoles vigías en mangrullo improvisado, les acechaban, afinando puntería. El doctor Benítez, siempre complaciente y afectuoso, agregó:

—Vaya, amigo; parece pusiera usted empeño en que no demore mucho la repetición de la sonata pedida. Cuando cuente á nuestra amiga su modo de juntar flores, cortadas á balazos, sin duda que al tomar su perfume aspirará esencia á pólvora.

—¡Qué quiere compañero, de algún tiempo á esta parte, tenaz obsesión me persigue, que no he de volver. Preciso es cumplir lo que se promete. Bueno es quedar bien hasta el último. Somos tantos los Campos, que la descendencia alcanzaría á poblar campo más grande que éste. Siendo yo el mayor de los que aquí vivaqueamos, es natural sea al que toque primero dejar los huesos. Hágame el favor de dar estas flores á Joaquina, sin decirle que fueron juntadas bajo los tiros del enemigo para ella, que eso, y mucho más merece.

III

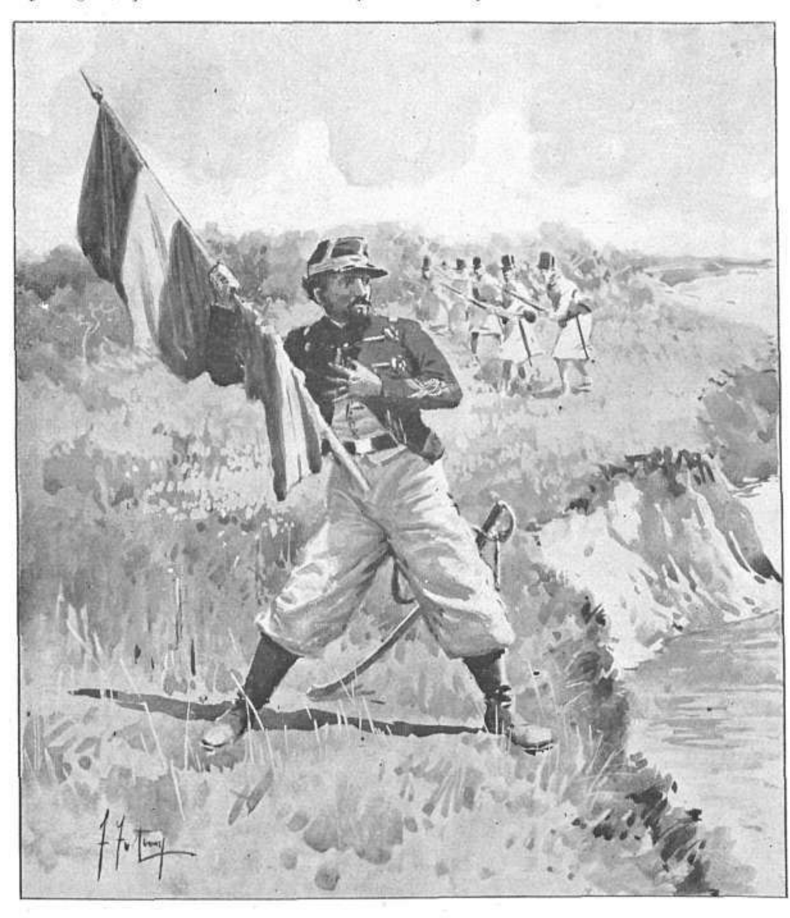
Descendiente de antigua familia patricia, su entusiasta padre, el patriota don Martín Campos, tan activo, abnegado y enérgico hasta su ancianidad, pasó su juventud en los campamentos donde se combatía al tirano, peleando por la causa de la libertad, á la que todos sus hijos, que fueron muchos, consagraron sus esfuerzos, su sangre y su vida. Muy hombre en toda ocasión, Gaspar, desde los primeros momentos, acudió al grito de la patria invadida.

Ya antes, vecino en los campos del sur, donde trabajaba con Miguel Martínez de Hoz, se vincularon amigos por toda la vida, verdaderos hermanos de armas. El año 1853, juntos cayeron heridos y prisioneros en la acción de San Gregorio, y arrojándose á la corriente del río inmediato, consiguieron luego penetrar á Buenos Aires, que á la sazón sitiaba el ejército del general Urquiza. En Cepeda y Pavón continuó Campos de ayudante del general Mitre; junto pasó con Martínez en nuestro ejército al Paraguay, y en todos los combates que á diario se repetían, á corta distancia divisábase uno de otro. Unidos abordaron el Chaco, y hasta la desgraciada sorpresa de Acaguazá, sobre el mismo campo cayeron. Menos infortunado el coronel Martínez de Hoz que rodó sin vida, Campos, prisionero y herido, empezaba su largo calvario, Corá, San Fernando, Villeta y Azcurra.

De natural caballeresco y generoso, una triste sonrisa solía iluminar su pálido rostro bronceado por el ardiente sol del Paraguay, pero cierto espíritu jocoso, abnegado, vislumbraba en intermitencias. Martínez de Hoz y Campos, en la vida y en la muerte, tuvieron nobles sentimientos que les asimilaban, sensibles, apasionados, valientes hasta la temeridad, con ternura de niños, conmoviéndose ante el sufrimiento ajeno.

. . . .

No hace mucho, el doctor Stewar, único cirujano superviviente del ejército de López, nos refería los sufrimientos infinitos del inolvidable amigo. El fatídico padre Maiz le hizo comparecer nuevamente, intimándole, bajo amenaza de tortura, declarase el número de soldados en los ejércitos de la triple alianza, contestando con entereza: «A mi comando subal- «terno no llegaban tales detalles. Bien que más in- «formes que hubiere, jamás declararía una infamia.»



... corrió á salvar la bandera. Sin alientos para más, la arrojó al río, que, arrastrándola corriente abajo, impidió cayera en manos del enemigo.

Agotado por los padecimientos, llegó á cambalachear la franja dorada de su pantalón, á la mujer que pasaba, por una mazorca de maíz tostado, su postrer alimento, muriendo de hambre al día siguiente.

Así acabó aquel valiente jefe, que rodeado de enemigos, viendo caer al coronel y la mayor parte de sus soldados, corrió á salvar la bandera. Sin alientos para más, la arrojó al río, que, arrastrándola corriente abajo, impidió cayera en manos del enemigo. Sucumbió como había vivido, creyendo en la fe en que le educaron sus padres y sacrificándose como ellos por la patria. Fueron sus últimas palabras: «¡Madre mía! ¡Oh, mi Dios!» Luego, estremeciéndose la cuerda de prisioneros á que se hallaba atado, se extendieron sus frígidos restos exhalando el último suspiro.

Pastor S. Obligado.

Dib. de Fortuny.

LA BELLEZA Y LA GRACIA

Famosa ha sido siempre Montevideo, la hermosa ciudad de la embocadura del Plata, por la belleza de sus mujeres en las que se une con indefinible pero encantadora concordia, el tipo europeo al americano de tal modo modificado el primero por el segundo que se ha acrecentado la intensidad expresiva de la raza sin que la bastardeara una mescolanza capaz de traer inferioridad. Hemos querido ofrecer en un ramo delicioso de figuras delicadas, las efigies de unas cuantas montevideanas, tomadas al azar de un álbum. Ahí están. Son todas ellas interesantes, tienen todas el donaire inconfundible de la americana que presiente el boulevard, no se contentan con ser bellas, son elegantes y son intensamente distinguidas.

Señorita María Amelia Bonilla.

Señoritas de Muñoz.

Señorita Sara Sierra.

Señorita de Chucarro.

En estos países de organización republicana no se conocen sino por vía de excepción algunos títulos nobiliarios; no hay en nuestras familias marquesas, condesas ni duquesas; nuestras damas no exhornan su personalidad con los prestigios aleatorios de prosapias rancias.

La aristocracia sudamericana, en general, es el resultado de la distinción personalísima de sus individuos.

Nadie está lejos de ella; la conquista de la posición más descollante puede hacerse á fuerza de cerebro y de brazo. Y esto es digno y educador.

En nuestra América, los títulos son patrimonio exclusivo de los diplomáticos exóticos y de uno que otro descendiente de viejas familias europeas.

¿Es esto lamentable del punto de vista de la exterioridad social?

No, porque nuestra mujer tiene *quand même* sus blasones, mejores y más saneados que los que pueden otorgar reyes y emperadores y son: La Belleza y La Gracia.

Con ellos cualquiera de nuestras damas puede mirarse tan alta ó más que las nobles señoras del faubourg Saint Germain. Por ellos suspiran enamorados los galanes más que por los viejos pergaminos señoriales.

Rendímosles una pleitesía, por virtud de su encanto, á que no sabría forzarnos fuera de toda duda, la corona condal.

A la nobleza de Europa oponemos la belleza de América.

Más claro fuera decir que ésta continúa á aquélla.

El joven vástago continental acaparó la savia del viejo tronco pero no fueron retoños nobiliarios los que diera. En él la nobleza de todos los linajes se sumó en belleza. Por eso las mujeres de América, hermosas como ningunas, tienen la distinción que acusa su origen prestigioso. Podemos llamarlas, sin que esto importe madrigalizar sus dotes, nobles

Señoritas de Martínez.

y altas duquesas de nuestro tiempo.

Sin exageración, sin hipérbole, al paso de nuestras bellezas se inclinarían reverentemente todas las pomposas pelucas de la corte de Luis XV.

De las ciudades de América tan ricas todas en este sentido, ha sido Montevideo una de las favorecidas en belleza y gracia femeninas.

En todas las esferas sociales hallan su halago los ojos porque, salvo escasas excepciones, todas nuestras mujeres, ó subyugan por su divina hermosura ó encantan por la gracia natural de su persona.

Esto es fama por otra parte, y no vamos á caer nosotros en el pecado de un tardío descubrimiento.

Los extranjeros que visitan esta ciudad proclaman sobre todas las cosas la abundancia de mujeres bonitas y al dejarnos, llevan en la retina la impresión luminosa de ese espectáculo fascinador.

Muchos pagan el tributo de su admiración con el matrimonio, con daño para nosotros que vemos abandonar las playas uruguayas, unas tras otras, á las más encantadoras y más lindas hijas de esta tierra.

Los que más ralean las filas femeninas y en este sentido se exponen á nuestro egoísta enojo son precisamente los argentinos, y sobre todo los *porteños*...

Una gran parte de los hogares se han formado allí por la unión de argentino y uruguaya, y las tendencias, según los síntomas que se observan, es de que la práctica persista y continúe.

La época realmente desoladora para los uruguayos es el verano. El calor bonaerense echa hasta Montevideo á los felices que pueden entregarse al ocio estival. Vienen aquí en procura de las frescas brisas del mar y terminada la estación se llevan frescamente á nuestras bellas mujeres.

El verano es aquí un activísimo agente de matrimonios. Pero si esto satisface á las mujeres, nos desazona á nosotros, que vemos desaparecer año por año á las más bonitas y á las más distinguidas. Los porteños saben elegir.

Sin embargo, gracias á la fertilidad del suelo, como decía cierta vez un poeta modernista, la planta de la belleza femenina continúa floreciendo en admirables capullos y por grande que sea la *razzia* porteña seguiremos teniendo mujeres hermosas y llenas de gracia por mucho tiempo todavía.

Pero no bastan afirmaciones se dirá; es necesario demostrar la verdad del hecho.

Satisfaciendo á los exigentes que impongan tal condición lo probamos en forma acabada, como puede verse.

Las fotografías que publicamos son documento fehaciente. Esos retratos muestran un grupo de niñas lindas y distinguidas de la sociedad uruguaya. No ha habido selección, han sido por el contrario tomados al azar de entre la numerosa galería que un señor fotógrafo, muy artista, ha ido formando día por día.

Y mal que pese al señor fotógrafo artista, nos atreveríamos también á afirmar que la máquina ha sido poco fiel al re-



Señorita Concepción Carafí Arata.

Señorita María Elena Requena Lenzi.



Señorita Rosina Pérez Butta.

producir las imágenes. Apenas dan idea de lo que realmente son esas caras bonitas y esos espiritus finos... El esfuerzo no ha respondido como debiera y sólo es estimable en cuanto permite apreciar, siquiera aproximadamente, lo que es la mujer uruguaya en punto á belleza y distinción.

Diga el lector si este grupo de marquesitas, condesitas y duquesitas republicanas no equivale y supera en prestigio á las apergaminadas noblezas extranjeras.

En cuanto á nosotros, declaramos sin reparos que renunciamos á los rancios señoríos prefiriéndoles los blasones femeninos de que pueden hacer gala á justo título.

Lástima grande es que nuestro tiempo, utilitario en demasía, no permita florecer pintores y poetas galantes. Watteau tendría hoy asunto para más de un cuadro encantador.

Los vates que alabaron la nuca de las empolvadas damiselas de Versailles rimarían ahora sus más felices madrigales.

Pero supuesto que la época no nos da tan grandes amadores de La Belleza y de La Gracia, conformémonos con admirar nosotros, en silencio y con unción, esas caras bonitas y esos espíritus distinguidos con que á diario nos codeamos en las calles de nuestra pequeña ciudad platense.

Pero no nos esterilicemos en la contemplación; pensemos también en organizar la defensa contra la invasión conquistadora de los *porteños*, que aprovechándose del éxtasis inactivo en que nos sume la admiración de nuestras mujeres, vienen, ven y vencen...

Un caballero inglés que estuvo larga temporada en esta ciudad el año pasado, paseando una tarde por el parque urbano, en aquellos momentos en soberbio esplendor estival, contemplaba los grupos de jóvenes que con él

En Maroñas.

se cruzaban, los miraba con atención y ponía en su mirada una insistencia tal que el amigo uruguayo que le acompañaba no tardó en notarlo y hasta en considerar insólito y poco cortés el proceder del *gentleman* británico que nunca, hasta entonces, había desmentido la fama de educados y prudentes tan merecidamente conquistada por los de su raza.

Como continuara lo mismo y llegasen algunos grupos de señoritas á notar la actitud del inglés, su compañero se sintió cortado, hasta se ruborizó y estuvo dos ó tres veces por increparle duramente.

Otra nueva vuelta por las avenidas, junto al lago, al lado del kiosco de la música, y el inglés lo mismo.

Sin poderse contener ya, el uruguayo tocó el codo del inglés y le dijo en su idioma: «¿Qué le pasa, amigo?» ¿«A mí? ¡Nada!» «Veo que mira usted de un modo á las muchachas...» «Es cierto, — contestó el inglés sonriendo y como saliendo de un absorbente trabajo intelectual,— ¿no se ha fijado?» «¿En qué?» «¡No he podido hallar, y he mirado con toda atención, una sola que no sea linda!»

El uruguayo no supo qué decir. Era tal el tono de sinceridad que tenían las palabras del británico que había que creerle irremisiblemente.

Así que miró un instante al inglés, sin pronunciar palabra, vió en sus ojos el pedido de que comprobara, ante la realidad, su opinión, y mirando á sus compatriotas como no las había mirado nunca pues era de casa, echó de ver que el inglés tenía mucha razón y se apresuró á pedirle disculpa por su pregunta, agradeciéndole á la vez el haberle dado ocasión de comprobar *de visu* lo que tantas veces había oído decir sin parar mientes en ello.

No hay que suponer que todos sean tan entusiastas como el inglés de este cuento, pero pocos son los que pasan por Montevideo sin que les llame la atención la belleza de las montevideanas.

ALADINO.

Señorita Beatriz Varela Acevedo.



Señorita María Blanca Sayago Velázquez.

Señoritas de Lenzi y de Nin Frías.

UN POETA ESPAÑOL DESAPARECIDO

MARIANO MIGUEL DE VAL

Aún no apagados los ecos de las manifestaciones de condolencia producidas con motivo de la muerte de Antonio Sánchez Pérez, insigne periodista español, poeta y autor dramático, la prensa madrileña tiene que lamentar la temprana desaparición de otro poeta: Mariano Miguel de Val, secretario-fundador de la Academia de la Poesía, director de la revista *Ateneo* y representante de CARAS Y CARETAS en la coronada Villa.

Mariano Miguel de Val tenía apenas treinta y siete años. Poseía un temperamento exquisito. Era un trabajador infatigable, y, ante todo, un espíritu caballeresco y romántico. En la tranquilidad de su gabinete de artista, vivía entregado á la labor. No frecuentaba el café. No asistía á las *tertulias* literarias. Le repugnaba la bohemia. Era, pues, un aristócrata por natural inclinación: y, además, porque podía serlo.



Mariano Miguel de Val.

Escuchad lo que os dice acerca de este poeta la autorizada palabra de don Adolfo Bonilla: «El nombre de Mariano Miguel de Val no podrá omitirse con justicia en la historia de la poesía española. Fué un poeta de inspiración delicada y tierna, de extraordinaria facilidad y soltura en la versificación, de corrección extremada, recordando, en su manera de ser, con las naturales modificaciones de los tiempos, algo de lo que representaron Meléndez Valdés en el siglo XVIII y Garcilaso en el XVI... A su actividad nerviosa, febril, incansable, no le bastaba el campo, relativamente tranquilo, de las empresas literarias. Fundó asociaciones y centros, fué durante varios años secretario general del Ateneo de Madrid, creó la Academia de la Poesía, organizó congresos, dió conferencias, emprendió tareas editoriales, adquirió y sostuvo la revista *Ateneo*, y hasta se consagró alguna vez al ejercicio de la abogacía. ¡Quizás todo este excesivo trabajo tuvo gran parte en el decaimiento de su salud, y contribuyó á precipitar su fin!»

De la abundante bibliografía del *poeta triste*, como llamaban sus amigos á Mariano Miguel de Val, yo os recomiendo que leáis estos libros: *La poesía del Quijote, Edad Dorada, Los novelistas en el teatro, De lo bueno y lo malo* y *Ensayos*, que resumen el mejor exponente de su labor literaria.

Nada honra la memoria de un buen poeta muerto, como la lectura de sus obras, y Mariano Miguel de Val merece, más que otros muchos, que sus libros se lean...

MOISÉS

Al pueblo de Israel Moisés ampara
con el poder de insólitos prestigios;
dicta la ley, resuelve los litigios,
y es como un cetro mágico su vara.

Con ella el agua de la mar separa;
truécala en sangre, y colma los prodigios
en el desierto, donde no hay vestigios
de agua y la hace brotar riente y clara.

Enciende el rayo, embauca á las serpientes,
oculta al sol, desencadena el viento,
y cuando, dirigiéndose á las gentes,

habla con voz profética, su acento
las músicas eleva de las fuentes
á la altiva región del pensamiento.

ANACREONTE

Anacreonte escribe con su pluma de oro,
empapada en esencia de nardos y rosas,
la bella oda á su Lira, de poéticas glosas
que las gentes celebran y repiten á coro.

Su amistad se disputan como el mayor tesoro
los magnates y príncipes y las mujeres diosas,
y le ofrecen mil bienes y riquezas cuantiosas
por escuchar los versos de su canto sonoro.

Mas no vende el poeta la voz de su garganta,
ni aspira á los humanos ni divinos favores;
quiere paz y alegría y amor... Y sólo canta

en las dulces orgías, en las alegres cenas,
cuando por las hetairas coronado de flores,
salta en su copa el vino disipador de penas.

Dos sonetos inéditos del malogrado poeta.



El poeta en familia.

El 7 de agosto último falleció Mariano Miguel de Val; pocos días antes, el 22 de Julio, escribía á CARAS Y CARETAS una de sus amables cartas confirmando su deseo de continuar atendiendo la corresponsalía de esta revista. «La prueba de mi gratitud, — decía, — la tendrán Vds. en lo sucesivo con el mayor esmero posible en mi gestión y el mayor afecto». Así aquel caballero, haciendo honor á sus compromisos daba, á la dirección de CARAS Y CARETAS, la satisfacción de ver cómo seguía fiel á esta casa el distinguido poeta cuya contribución á la tarea de la revista era tan apreciada.

X.

EL DIPLOMÁTICO DE LA PAMPA

UNA CONVERSACION CON EL CAPITAN SOLANO

Estábamos en el suburbio de la ciudad del Azul. Frente á un caserón ruinoso. A nuestro llamado, había acudido mujer criolla, joven y esbelta.

— ¿Vive aquí el capitán Rufino Solano?

— Sí, señor... ¿Usted es de CARAS Y CARETAS? Me habían anunciado que vendría á visitar al capitán. Yo soy la esposa.

Y agregó, vivamente:

— Pase usted.

Hicimos breve antesala. La característica dominante del vasto salón donde nos encontrábamos era la ausencia de muebles. Ni una mala mesa, ni una desvencijada silla. En la pieza contigua se había producido inusitada agitación. Como ante el telón corrido de un teatro, percibíamos los ruidos de la preparación de un escenario. En el interior varias personas hablaban en voz baja con cierta nerviosidad. Al cabo de un instante, reapareció la dueña de casa.

— El capitán está algo enfermo... he tenido que sacarlo de la cama. ¿Quiere pasar? Capitán: el de CARAS Y CARETAS.

Vimos metido en un sillón colonial un viejito descarnado, achacoso, que trataba de ponerse de pie ayudándose con un bastón y que nos tendía gentilmente la mano.

— Estoy casi ciego; veo confusamente las cosas y las personas. No sirvo para nada.

— No lo crea, señor — exclamó la criolla. — El capitán está fuerte todavía. Cuando no está así achuchado por el resfrío, parece un hombre en la flor de la edad.

Exageraba, sin duda, la buena mujer. El pobre capitán, parecíanos, con su humanidad claudicante, un espectro, perdido en las amplitudes de su sobretodo y en la inmensidad de su chambergo.

— Ya ve usted, viejo y derrengado, no me faltan muchachas bonitas. Esta es mi mujer. Nos casamos hace poco tiempo. Ella tenía un bolichito. Las peleas eran frecuentes y lo cerramos. Fué nuestro padrino de bodas el diputado don Evaristo Toscano. Por ahí, adentro, anda otra morocha guapetona, también de la casa. Ahora la conocerá. Va á cebarnos mate.



El capitán Solano, el diplomático de la Pampa, tal como se halla en la actualidad.

— Lo de la pensión, Rufino. No te olvidés. El señor lo pondrá en la revista, para que te la aumenten.

— Sí, m'hija. CARAS Y CARETAS puede conseguirlo. Es una obra de caridad. Con los cien pesos que me pasa el gobierno, á gatas si tenemos para el alquiler y el puchero. Otros que sirvieron menos al país están ricos. Les han dado tierras y empleos...

— ¡Vos has sido un sonso toda la vida! — gritó sublevada la esposa. — Muy bien que pediste doce leguas para los indios, y te quedaste de la cuarta al pértigo.

Y agregó, encarándose con nosotros:

— El capitán era amigo de Mitre, Alsina, Roca, Pellegrini, Leyría, monseñor Aneiros y de todos los personajes de esta tierra, pero nunca tuvo el coraje de solicitar la ayuda de nadie. Aquí mismo, en el Azul, trabaja para que otros ganen plata y sean personas de figuración.

— ¿Cómo es eso?

— Es el caudillo de las indiadas. Las lleva á votar en todas las elecciones. El año pasado tenía el comité de la juventud. ¡Las cosas de la política! En ese comité de la juventud había indios de «noventa y nueve años y uno más», como dice ese mendigo que usted habrá visto en las calles de la ciudad. Rufino capitanea á toda esa gente de los ranchos y la hace votar por el diputado Toscano y por el gobierno. Pues, ¿qué le dió el diputado? Una comilona en el corralón y doscientos pesos para repartirlos. El no se quedó con un sólo centavo. Parece mentira, ¿no?

— ¿Qué querés, hija? Yo he servido siempre á la patria desinteresadamente. Hoy, ya lo sé, todo se hace por plata; en mis tiempos no era así. Había que ver aquellos criollos que peleaban en los fortines contra la chusma salvaje, para rechazar los malones. ¡Qué hombres valientes! Una vez entrábamos en batalla, con una tribu cuyo cacique era un tigre. Todos le teníamos miedo. El comandante Llanos, mandó á decirle al cacique que quería pelear con él cuerpo á cuerpo y con lanza. Y se trenzaron. Me parece que los estoy viendo. El indio se defendía y atacaba diestramente, y parecía que iba á colgar al comandante de la punta de su lanza. De repente, el cacique da un grito, abre los brazos y cae del caballo. La lanza del comandante le había atravesado el pecho.

— ¿Intervino usted en acciones de armas?

— No, señor; mi oficio era rescatar cautivos y celebrar tratados de paz con los indios. No fuí militar, sino diplomático, es decir, lenguaraz. Recuerdo estas palabras de Alsina, que valían para mí más que los millones de Anchorena: «Capitán Solano, usted en su oficio es tan útil al país como el mejor guerrero.»

— ¿Tuvo muchas aventuras en su vida de fortín?

— ¡Ya lo creo! En una ocasión, me internaba en la Blanca Grande, hacia donde estaba la tribu de Calfucurá; los indios, en el camino, me desconocieron y me iban á lancear. El cacique Cañumil llevóme á su toldo y derecho viejo no más, me dijo: «Hermano, vas á morir; prepárate.» Yo, que conocía el

lado flaco de los indios, hice como que no me asustaba, y le hablé alegremente: «Sí, hermano, haceme matar. Pero primero quiero convidarte con caña. Ustedes son buena gente. El gobierno los quiere mucho y les va á mandar una tropa de vacas y ponchos patrios y todo lo que pidan.» Los ojos del yerno de Calfucurá relampaguearon de codicia. No ponía en duda mi afirmación, pues sabía los grandes y continuos regalos que hacía Mitre á los Catriel, que no se cansaban de pedir. «Creo, hermano, creo, dijo. Vamos á tomar tu caña y á comer un lindo costillar de vaquillona. Después iremos á ver al tata viejo, que se está muriendo. Al hermano gobierno le dirás que no haremos malones en Calfú (Azul), dando ponchos, dando hacienda, dando caña.» «Sí, hermano Cañumil», contestéle con la alegría de haber librado el cuero de la lanceada. Esa noche la borrachera dejó tendidos á los indios. A la mañanita rumbeamos al sur. Al llegar á la toldería de Calfucurá, el cacique, que se hallaba moribundo, habló conmigo. Su voz era serena y firme: «Hermano capitán, huye con los cautivos antes de que yo muera,—dijo—para que no los maten.» Dió en seguida órdenes en ese sentido. Cuando salíamos de la toldería al galope, sentimos detrás de nosotros una gritería espantosa. Ya sabía yo lo que era. ¡El cacique había expirado! Y la indiada nos acosaba en una persecución que duró toda la noche.



Un grabado antiguo. De izquierda á derecha: el capitán Solano, lenguaraz, el capitanejo Carrumain, el cacique Namuncará, los capitanejos Levicura y Loncomill.



El señor Berdiñas, residente en el Azul, á quien corrieron los indios cuando el malón del 59.



La familia del capitán Solano, Su esposa, sus dos hijos y una parienta cercana.

—¿Se salvaron los cautivos?

—Algunos... En el palacio arzobispal hay una placa que recuerda esa hazaña mía. La hizo poner monseñor Aneiros, quien me recibió con honores, lo mismo que el presidente de la república y sus ministros...

—¿En qué año llevaron los indios el último malón al Azul? —preguntamos.

—El 59. Un capitanejo, que se decía hijo de Rosas, era jefe de la tropa. Abandonó la ciudad y se vino la indiada. El saqueo duró tres días. Los vecinos, armados como podían, consiguieron á duras penas vencer á los asaltantes. Al señor Berdiñas, que todavía vive, casi lo mataron. Lo corrieron los indios desde Las Cortaderas hasta la ciudad. En la disparada, el señor Berdiñas contenía á los indios que se le acercaban amenazándolos con una pistola. Él trajo la primera noticia del malón.

—Y los indios que aun existen en las rancherías del Azul, ¿son pacíficos?

—¡Sí! ¡Son inofensivos! Las chinas viejas hacen matras y ponchos; las jóvenes se conchaban de sirvientas. Los indios casi se han civilizado y muchos de ellos saben leer y escribir. Vea, señor, entre esa chusma hay más moralidad que en ciertos barrios del pueblo. ¿Me comprende?...

FEDERICO QUEVEDO HIJOSA.

EL TORO Y LA LOCOMOTIVA

QUINTA FÁBULA
del Dr. GONZALEZ

Imperaba en toda la hacienda como señor absoluto, con el nombre de «Temerario», un toro negro overo, de esbeltas y vigorosas formas y afiladas puntas, con las cuales había degollado y despanzurrado á muchos rivales y asentado por tan sangriento modo su indiscutida personalidad.

Los demás seguíanlo como á un rey, y hacíanle coro á sus bramidos; y cuando, por rabia ó por lujo de predominio, empacábase y comenzaba á echarse tierra sobre el lomo, mugiendo y mirando con ojos torvos en torno suyo, no había cerco ni barrera que sujetasen á la *turba multa* de los otros en su despavorida fuga.

Aconteció que unos ingenieros trazaron por el medio de esos campos una línea férrea. El «Temerario» púsose hosco y más bravo que nunca, como si aquella obra hubiese violado el sagrado recinto de su soberanía, ó cual si presintiese el fin de su prestigio. El no se apartaba de las proximidades de la vía, y era que había advertido un toro extraño, un Unicornio, que al caminar echaba negras bocanadas de humo y chirriadores chorros de vapor caliente.



La rabia le ahogaba al ver que todos sus súbditos se aterraban en su presencia, y parecían olvidados ya de su valor, su pujanza y su destreza en la pelea; y para demostrárselos, atacó é hirió de muerte, sin motivo alguno, á más de media docena de toros de la comarca.

— Esto no es justo,— atrevióse á decirle un anciano buey filósofo, tan venerable como indefenso, —porque, mientras ese toro desconocido nos amenaza y nos amedrenta, tú la pegas también contra nosotros, en vez de defender nuestro terruño y nuestra antigua libertad doméstica invadidos por el extranjero que ha hecho del uno su pasadizo y de la otra un estropajo, sin que ninguno de vosotros, que os pasais la vida desangrándoos en reyertas fatricidas, hubiese sido capaz de alzar la voz en nombre de los derechos inviolables del dominio.

Irritóle más aún el inesperado raciocinio del cansado arador, pero la razón le volvió impotente, y en vez de un ataque brutal del orgullo herido, incitóle á la acción, por temor también de perder el concepto de único caudillo de la tribu, mantenido á costa de tanta hazaña y de tanta violencia.

— Te juro, viejo gruñón, que ese toro nuevo no pasará más por este lugar, porque tendrá que habérselas conmigo en lucha cuerpo á cuerpo. Ya veremos de qué le sirven sus herrajes, sus humazos y sus alaridos ensordecedores, y ya aprenderá á respetar la propiedad ajena y la paz habitual de sus moradores.

Y esto diciendo, se puso á marchar casi al trote, y fué á situarse en medio de los rieles, sobre un terraplén aún no consolidado, y en el cual todavía no se formara el más leve tapiz de hierbas espontáneas. Iba á esperar al temido adversario, al usurpador, al misterioso Unicornio de metal, dispuesto á derribarlo de su vía de acero, con un solo tope de su testa invencible.

El duelo iba á ser formidable; y con la emoción más intensa, en la que se confundirían la esperanza y el terror, todos los animales de la hacienda congregáronse en el anfiteatro de las verdes colinas y lomadas, á presenciar aquel magno juicio de Dios.

Mientras el «Temerario» bramaba y arrojaba al espacio puñados de tierra arrancados por su dura pezuña de entre los travesaños de la vía, sintióse tras de los barrancos de una cerrada curva, con marcada pendiente, el alarmado anuncio de la Locomotora, que traía un largo tren de viajeros. Era imposible detenerla en tan corto trecho, y todo el esfuerzo se concentró en hacer el mayor ruído de pito y vapor, para advertir á la obcecada bestia la inminencia del peligro.

Un minuto más, y tanto los espantados tripulantes del tren, como los mudos espectadores de las lomas, vieron al primer contacto de la masa férrea con la ruda frente del Temerario, rodar al suelo una masa informe de carne y de huesos entre una densa nube de polvo, mientras el incontrastable toro de hierro se perdía, con sus alaridos, herrajes y humazos, entre las sinuosidades boscosas del camino.

Dolorido coro de mugidos se levantó en torno del cadáver del mártir, cuyas entrañas humeantes y fétidas, y cuya sangre roja y cálida, inspiraron al buey filósofo, que en silencio las contemplaba, esta triste y honda reflexión:

— ¡Qué estéril, y qué ridícula resulta la resistencia del valor, del heroísmo y aún del martirio, cuando se alza en nombre de la rutina y de la barbarie, contra estas fuerzas nuevas que obedecen al genio del Hombre!

Y esto diciendo, volvió á echarse á la sombra de su tala, rumiando, junto con su filosofía, un bocado de pasto tierno cogido al pasar...

Ilust. de Zavattaro. JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

CANCIÓN DEL DIA



¡Primavera alegre, época risueña
en que todo vive y en que el hombre sueña
con cuanto la vida tiene de mejor;
madre creadora de todas las flores,
hada que proteges todos los amores,
pues tu misma esencia son vida y amor!

Son tus dulces horas y tus tibios días
gratos y apacibles como melodías
que célica mano supiera arrancar
á un arpa exquisita de mágicas notas
compendio de todas las gracias ignotas
que un Dios inspirado pudiera inventar.

Por tí conocemos pájaros y flores
que alegran la Tierra con bellos colores,
y á tu solo esfuerzo y á tu magna acción
se debe el misterio sagrado y profundo
que rejuvenece y engalana el Mundo
cada Primavera, cada floración.

No hay luz ni alegría hasta que tú tomas
asiento en tu trono, cargado de aromas
hasta que la vida haces resurgir
sembrando la Tierra de cantos y flores,
uniendo á las gentes con lazos de amores
y haciendo que todo convide á vivir.

Si tu sucumbieras, si tu nos faltaras
¿quién repararía cuanto tu reparas
para que la vida no sea banal?
¿Qué mano daría tus dones divinos?
¿Qué pájaro al aire daría sus trinos?
¿Qué vate rimara ningún madrigal?

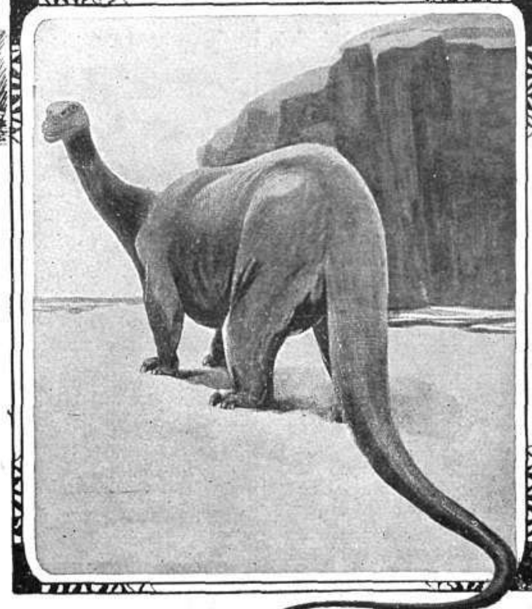
Todos los poetas en tí se inspiraron
y para cantarte todos encontraron
en sus tiernas liras misterioso son,
y cuando se rompa la lira postrera
á tí flor y amores, á tí Primavera
debe consagrarte su última canción.

MIGUEL TOLEDANO.

Dib. de Vázquez.

El Diplodocus Carnegii en el Museo de La Plata





Reconstrucción del «Diplodocus», tal como era en sus tiempos prehistóricos.

«Diez minutos con el doctor W. J. Holland, director del museo de Pittsburg».

No hace mucho tiempo que la prensa diaria se ocupó extensamente del obsequio que el multimillonario y filántropo yankee, Sr. Andrew Carnegie, hizo á la Argentina por intermedio de su presidente.

Se trata, como nuestros lectores habrán visto, de un «moulage» del Diplodocus Carnegii, animal antediluviano de proporciones colosales, descubierto en el estado de Wyoming por una expedición á cuyo frente estaba el doctor Holland, que es quien ha venido con el obsequio y con el fin de armarlo en el Museo Nacional de La Plata.

Hace pocos días se ha dado comienzo á la tarea. Nos presentamos en el museo recibiéndonos el doctor Holland, quien se brindó amablemente á darnos todas las explicaciones sobre el motivo que lo trajo á ésta.

Imagináos un señor alto, descomunalmente alto, con un rostro simpático y unos modales sumamente suaves. Sus ojos son dos puntos claros colocados en un rostro muy blanco, así como sus cabellos.

Es el tipo del americano del norte, el tipo clásico. He aquí al doctor Holland.

Le dejamos la palabra:

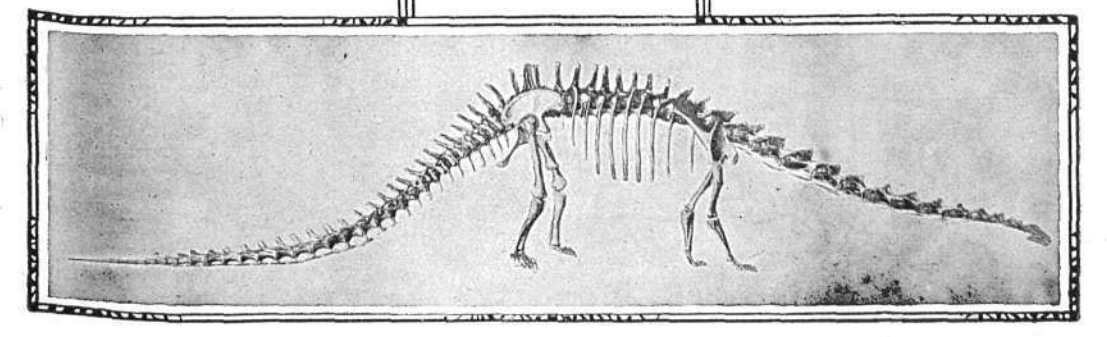
«El señor Andrew Carnegie, de quien soy uno de los más viejos é íntimos amigos, hace de esto algunos años, estableció en la ciudad de Pittsburg, donde él ha acumulado la mayor parte de su fortuna, una biblioteca. Al poco tiempo agregó á ésta otras instituciones que funcionan bajo el mismo techo y que han tomado el nombre de Carnegie Institute. Y por último agregó al instituto un departamento de estudios técnicos que comprende el Museo de Historia Natural, el de Bellas Artes y las Escuelas Técnicas. Sólo en la edificación de este instituto, el señor Carnegie, ha invertido la suma de pesos 25.300.000 de vuestra moneda y aún no contento con eso le ha dado para su sostenimiento, la renta de 32 millones y medio. Es de hacer notar que esto es una ínfima parte de lo que en su tarea filantrópica ha hecho Carnegie, pues sólo en la Unión ha donado la bonita suma de 1800 bibliotecas públicas con sus respectivos edificios.

«Del Museo de Historia Natural he sido nombrado director, en épocas en que era presidente de la Universidad de Pittsburg, y fué entonces cuando organicé y dirigí la expedición al Wyoming en busca de los restos del Diplodocus, cuya existencia suponíamos y que encontré, pudiéndolos armar después de pacientes estudios. Se trata de un animal de 23 metros de largo, con la peculiaridad de que su cabeza es sumamente pequeña y por lo tanto debe haber sido de una estulticia extrema, y ello se explica dado que siendo el animal herbívoro, su cerebro al través de las épocas en que vivió, se había ido atrofiando porque no teniendo que temer el ataque de otros animales ya que los carnívoros vinieron después, ese cerebro no tenía una función compleja, por cierto; de ahí que resultaran muchísimo más desarrollados sus miembros y su cuerpo».



Andrew Carnegie.

«Con este «moulage» que estamos armando aquí, van siete, siendo el primero el que el señor Carnegie regaló á Eduardo VII, quien en una visita que hizo al castillo de Skibo, manifestó el deseo de adquirir uno para el British Museum. El regalo no se hizo esperar y á este primer donativo siguieron otros seis destinados, al emperador de Alemania, al presidente de Francia, al emperador de Austria, al rey de Italia y al Czar de Rusia, siendo el primero



El «Diplodocus», tal como quedará después de armado.



Dr. W. J. Holland, director del Museo de Historia Nacional, de Pittsburg.

obsequiado á la América del Sud, el que yo he traído ahora».

«Cuando estábamos armando el que mi amigo donó al czar de Rusia, sucedió un «pequeño» accidente. Estaba próximo á terminarse de armar el animal, y por un soporte mal ajustado, el todo se vino al suelo, haciéndose mil pedazos. Entonces yo ordené que no se moviera ningún trozo del sitio en que habían caído y después de una seria labor, conseguimos recomponerlo perfectamente, al extremo de que no se notara absolutamente la rotura, y únicamente quedaron sin colocación unos cuantos fragmentos que todos juntos cabían en el hueco de la mano».

El doctor W. J. Holland se muestra sumamente «encantado» de nuestro país y admirado de sus bellezas naturales, así como del grado de adelanto y progreso en que nos hallamos, habiéndonos manifestado que «si tuviera que empezar de nuevo su vida, se sentiría grandemente tentado á hacerlo en esta tierra argentina tan fuerte y progresiva».

Con el doctor Holland ha venido como ayudante el primer mecánico del Museo de Pittsburg, Chevalier Arthur Coggshall quien lo acompañó también á los distintos países á que fué enviado con el mismo fin con que ha venido al nuestro.

Nos ha manifestado también el doctor Holland que para muy pronto estará finalizado el trabajo y podrá ser expuesto al público el esqueleto, cuya reconstrucción, hecha según sus estudios, ilustra estas páginas.

La generosidad y desprendimiento del multimillonario yankee, constituye un ejemplo digno de imitarse, en la medida de lo posible, por nuestros compatriotas, contribuyendo así al engrandecimiento del país por intermedio de la ciencia, arma tanto más eficaz y valiosa cuanto que se trata de un pueblo joven que se ha puesto en poco tiempo á la par de las naciones más ilustradas del mundo, y por cuyas venas corre la savia engendradora de los grandes progresos.

W. Paunero Usher.

La Plata, octubre 2, 1912.

Having been requested by "Caras y Caretas" to furnish my Autograph, I take pleasure in complying with the request and in saying that if I had to begin my life over again I would be strongly tempted to do it in this progressive and growing land, Argentina.
Sept. 29, 1912. W.J.Holland

Having been requested by CARAS Y CARETAS to furnish my autograph, I take pleasure in complying with the request and in saying that if I had to begin my life over again I would be strongly tempted to do it in this progressive and growing land, Argentina.

September, 29-1912.

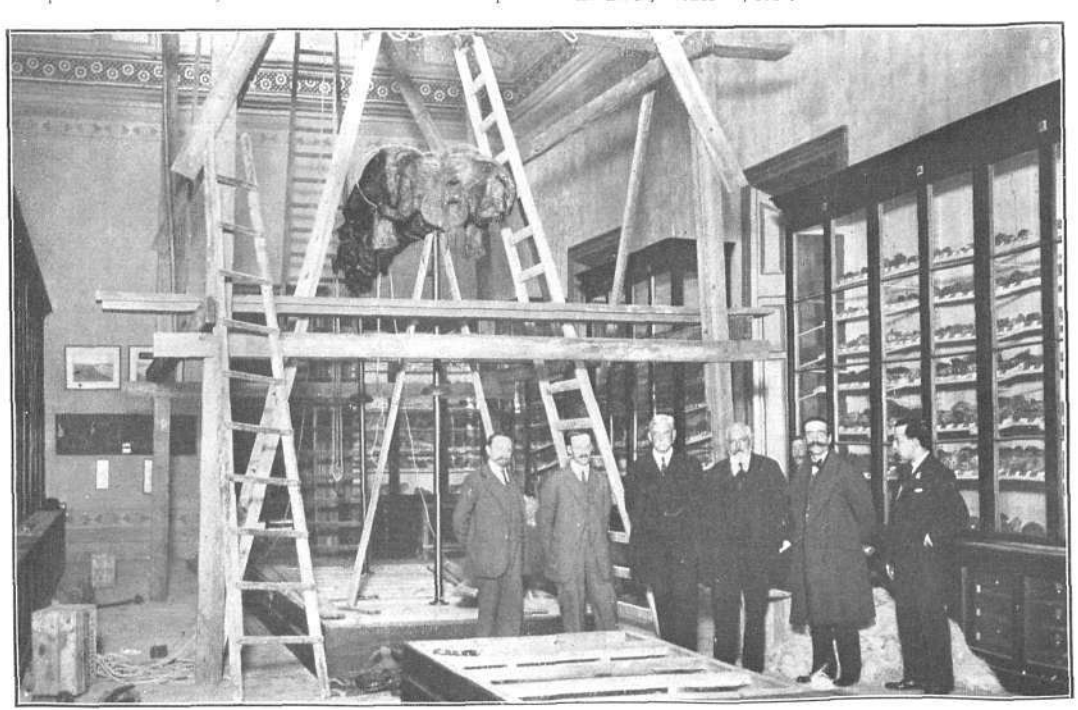
W. F. Holland.

Traducción del Autógrafo.

Habiéndome solicitado CARAS Y CARETAS un autógrafo, me complazco en acceder al pedido y decir que si tuviera que empezar de nuevo mi vida, me sentiría grandemente tentado á hacerlo en esta tierra Argentina tan fuerte y progresiva.

Septiembre, 29, 1912

Autógrafo del Dr. W. J. Holland y su traducción.



El Dr. Holland, su ayudante Arthur Coggshall, el director del Museo Dr. Herrero Ducloux, el Director de la sección Paleontológica y nuestro corresponsal en los trabajos de armar el esqueleto del «Diplodocus».

El rincón de los poetas

El célebre Palacio de la Pena, donde ahora flota la bandera republicana.

El viajero que, pisando tierras de Portugal, después de haber recorrido Lisboa, Boca do Inferno, Cascaes, Braga, Bussaco, sin olvidarse de Coimbra y Oporto, deje de llegar hasta Cintra, cometerá un error imperdonable...

— ¿Por qué?

— Porque Cintra es un verdadero encanto. Porque Cintra es un mágico rinconcillo de ensueño. *Porque Cintra es*... Os contaré...

Antonio de Albuquerque, que es un ilustre escritor lusitano, me ha dicho de pronto esto:

— ¿Quiére usted conocer el rincón de los poetas?

— ¿El rincón de los poetas?

— Sí.

— Bueno...

— En marcha, pues.

— ¿Dónde está ese rincón?

— Aquí, á treinta kilómetros de Lisboa.

— Perfectamente.

Y nos encaminamos á la estación del Rocío...

¿Tendré necesidad de deciros que este rincón de los poetas á que se ha referido mi amigo es la pequeña población llamada Cintra?... En efecto, Cintra es el rincón de los poetas. Cintra no podría ser más que eso: un lírico y armonioso *rincón*... Colocad un par de fábricas con dos enormes chimeneas en Cintra, y habréis matado al instante toda su *poesía y su fragancia*... ¿*Qué suerte de hechizamiento*, qué sugestión inexplicable ejercen dentro del espíritu esos parajes silenciosos, donde el alma de las extinguidas centurias parece gravitar, en toda su callada grandeza incomparable, sobre el ambiente de las cosas, como en un hálito inmortal de fantasía y de leyenda?



Antonio de Albuquerque, novelista portugués revolucionario, descendiente de los duques y del conquistador del mismo nombre, que acompañó al cronista en su excursión á Cintra. Apunte tomado del natural por el pintor español Muñoz Lucena.

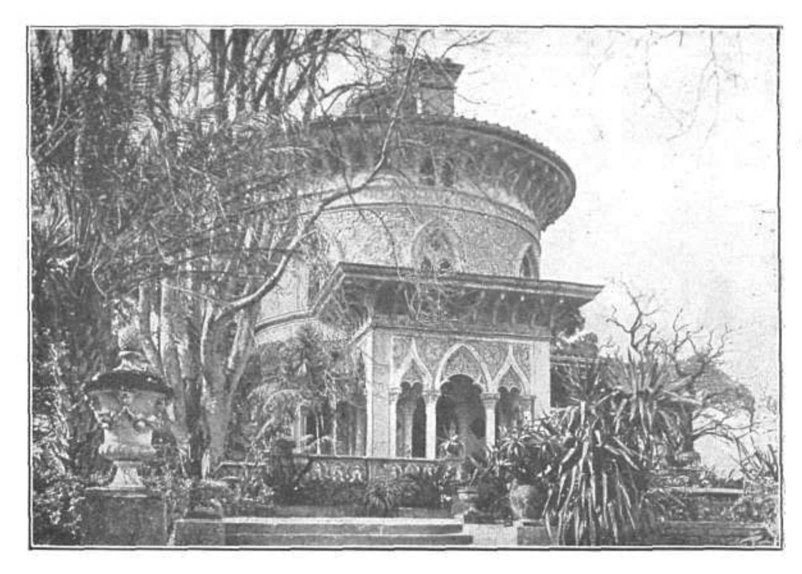
Es esta la última confesión con que he abordado más tarde á mi amigo Antonio de Albuquerque; y él, orgulloso de los encantos de su tierra, ha sonreído satisfecho. Después ha exclamado:

— ¿Verdad que estos risueños *lugares forman* uno de los rincones más divinos de la tierra?

— Sí; encantadores y divinos lugares, tan deslumbrantes como dignos de ser famosos—he respondido, con esa profunda sinceridad, que ponemos siempre en las palabras hijas de las emociones hondas...

El tren que sale de Lisboa hacia Cintra, penetra á los pocos instantes en un tenebroso y largo túnel urbano. La idea de los túneles es una idea muy bonita. Pero los túneles son siempre molestos... Pasan unos minutos. La respiración se hace pesada. El chirriar de los ejes

del tren es más áspero. Nos acomete una vaga inquietud, entre la densa obscuridad triunfante y el terrible hollín que envía el caño de la locomotora. Pero bien pronto la claridad comienza á sonreir de nuevo; se torna cada vez más intensa, y el convoy, libre ya en pleno campo, hace que volvamos á recuperar las bendiciones magnificentes de un sol joyante y de un cielo deslumbrador de hermosura.



El Palacio de Monserrate.

Entonces, se aparece á nuestros ojos un panorama de las más caprichosas perspectivas. Diminutas llanuras hábilmente sembradas; pequeños valles románticos y coloridos, como ensueños primaverales; limpios remansos, como espejos de plata; cascaditas, como festones; lejanías de lujuriante arboleda; caseríos pintorescos, como bandadas de palomas dormidas, que alegran el espíritu recogiéndolo bajo una fresca lluvia de caricias inocentes y buenas... De trecho en trecho, la silueta sugestiva y amable de una pared ruinosa, larga, polvorienta, perteneciente á algún desaparecido castillo, de esos que á cada paso suele encontrar el viajero por las campiñas de Portugal. Allá á lo lejos, una graciosa torre, una montaña circundada de calinas azules, una elegante alameda, un olivar espolvoreado de color de plomo...

Los accidentes del terreno hacen que á cada instante pueda contemplarse desde el tren un panorama diferente. Aquí, cercada por unos árboles de verdor prodigioso, una minúscula iglesia de arquitectura gótica; allá, un prado de margaritas silvestres, en el fondo de un valle que parece enamorado de la luz meridiana... ¡Cuánto brillo, cuánto color, cuánta alegría rústica y serena en medio del ambiente inefable!

El tren, que es de los llamados rápidos, aún cuando no sea de los que marchen con mayor velocidad, se detiene por fin ante una blanca y pequeña estación, en cuyo andén, un enjambre de gentes ataviadas con el traje regional, de colores bizarros y distintos, pasea lentamente su meridional cachaza, como en un escenario de opereta infantil...

Hemos llegado á Cintra. Difícilmente podrá el viajero pintar las emociones que le invaden. Parece que una voz misteriosa le gritara desde el fondo de los boscajes:

— Mirad. Ahí está, sobre aquel macizo de rocas atrayentes y salvajes, la fantástica población cantada por el inmortal poeta, por uno de los más grandes poetas de la vieja y poderosa Inglaterra.

Antonio de Albuquerque, convertido en una guía parlante—todos los portugueses son vivientes guías espirituales de su país—ha comenzado á hablar:

— Ya estamos en el retiro de los poetas, de los soñadores, de las almas románticas. Esta es Cintra. Caminemos. Atravesemos sus callejas retorcidas y antiguas. He aquí que estamos en Cintra. Diríase de ella que la Primavera, con sus manos creadoras y magas, quiso convertir en realidad la aurora colorista y suprema de un ensueño de hadas, formando con estos árboles, con estos montículos, con estas flores, con estas brisas, con estos pájaros y con estas cascadas la maravilla edénica de un conjunto admirable, que inspiró á Lord Byron, cuyos amantes versos, resuenan por estos encantados lugares con un extraño ritmo de misterio, de amargura y de amor...

Mi amigo continúa:

— Lord Byron vivió varias temporadas aquí. Yo también, mucho tiempo. Perdóneseme, de paso, la comparación... Cuando retorno de mis largas y frecuentes excursiones á París, aquí vengo á recogerme, á descansar, á llorar...

Decididamente, Antonio de Albuquerque es uno de los espíritus más ponderados y gentiles que he conocido en mi vida. Con suave y placentera virtuosidad me conduce hasta la bonita morada campesina convertida en hotel, donde Byron deslizó algunos días de su errante existencia. Penetramos en la limpia habitación ocupada en otros tiempos por el atormentado y luminoso vagabundo británico. Albuquerque, con respetuoso ademán, se despoja del aludo sombrero, me mira conmovido, señalándome una ventana á través de la cual puede contemplarse el paisaje más bello, más grandioso que hasta ahora me fué dado admirar, y con las lágrimas casi asomando á la pupila, me dice:

— Aquí soñó el cantor inolvidable de las estrofas del *Childe Harold*...

Yo estoy también sinceramente emocionado. Esta íntima poesía se adueña de mi pobre alma. Esta paz saludable me sugestiona. Este romántico silencio y esta augusta grandeza se infiltran irremediablemente dentro de mi anheloso corazón. Perdonad, lectores tolerantes y amigos, la relativa frecuencia con que el débil aunque sincero cronista suele tornarse ante vosotros tal vez demasiado sentimental...

Desde otra ventana, se divisa, encantadora, la austera serranía cintrense. Salgamos del hotel. Acompañadme un instante. Oíd:

— La ascensión á la sierra encenderá en vosotros, paso á paso, el más vivo recuerdo de las montañas de Suiza; y á medida que el horizonte se dilate ante vuestros ojos en razón de la creciente altura, el mar lejano, como una planicie deslumbrante y movediza, se extenderá más amplio sobre el solitario fondo del paisaje. Acaso llegue un momento en que la visión se os antoje cosa de fantasía. A vuestros pies, desde los galanos valles, os saludarán con su gesto melancólico las copas de los pinos dolientes. Espesos bosques de alcornoques, gigantescos olmos, tupidos ramajes indescriptibles, llenarán vuestra mirada. Y entre aquella inmensidad de verdor, se destacarán las blancas alquerías y las humildes aldeas, salpicadas por la sangre de los tejados, que fingirán grandes heridas abiertas sobre campos de rosas y jazmines...

Aún más arriba, en lo más alto de la sierra, el Castillo de los Moros recortará con sus seculares almenas el reluciente azul del cielo; y muy cerca de aquel recuerdo del espíritu artístico de la raza morisca, el Palacio de la Pena, de estilo godo-árabe, levantará su noble configuración, queriendo mantener los timbres y la eficacia de sus bóvedas y puentes levadizos, de sus torres y sus capillas, de sus patios y torreones; todo él lleno de opulentas esculturas, de ricas armas antiguas, de lienzos y de porcelanas que el arte supo animar... Después, á uno y otro lado, bellas quintas hidalgas: *Monserrate*, *Penha Verde*, *Regaleira*, *Márquez de Pombal*; villas y palacetes rodeados de parques y jardines...

Cuando llega la hora de regresar á Lisboa, se siente la tristeza de abandonar todo esto. Podéis estar seguros.

Antonio de Albuquerque pregunta:

— ¿Qué os ha parecido el rincón de los poetas?

Y respondemos:

— ¡Ah! Bien merece esta Cintra encantadora que Byron haya vivido en ella, y haya soñado y cantado al viejo arrullo de sus árboles viejos...

José de Maturana.

LA VIDA DE RUBÉN DARÍO

ESCRITA POR ÉL MISMO PARA "CARAS Y CARETAS"

(Véase nuestro número anterior)

Voy á referir algo que se relaciona con mi actuación en la redacción de «La Epoca». Una noche apareció nuestro director en nuestra tertulia y nos dijo lo siguiente:

«Vamos á dedicar un número á Campoamor, que nos acaba de enviar una colaboración. Doscientos pesos al que escriba la mejor cosa sobre Campoamor». Todos nos pusimos á la obra. Hubo notas muy lindas; pero por suerte, ó por concentración de pensamiento, ninguna de las poesías resumía la personalidad del gran poeta, como esta décima mía:

Este del cabello cano,
como la piel de un armiño,
juntó su candor de niño
con su experiencia de anciano.
Cuando se tiene en la mano
un libro de tal varón
abeja es cada expresión,
que volando del papel
deja en los labios la miel
y pica en el corazón.

Debo confesar, sin vanidad ninguna, que todos mis compañeros aprobaron la disposición del director que me adjudicaba el ofrecido premio.

Y ahora quiero evocar la figura del triste, malogrado y prodigioso Pedro Balmaceda. No ha tenido Chile poeta más poeta que él. A nadie se le podría aplicar mejor el adjetivo de Hamlet: «Dulce príncipe». Tenía una cabeza apolínea, sobre un cuerpo deforme. Su palabra era insinuante, conquistadora, áurea. Se veía también en él la nobleza que le venía por linaje. Se diría que su juventud estaba llena de experiencia. Para sus pocos años tenía una sapiente erudición. Poseía idiomas. Sin haber ido á Europa sabía detalles de bibliotecas y museos. ¿Quién escribía en ese tiempo sobre arte, como él? Y, ¿quién daba en ese instante una vibración de novedad de estilo, como él? Estoy seguro, de que todos mis compañeros de aquel entonces, acuerdan conmigo, la palma de la prosa á nuestro Pedro, lamentado y querido.

Y, ¿cómo no evocar ahora que él fué quien publicara mi libro «Abrojos», respecto al cual escribiera una página artística y cordial?

XVI

Por Pedro pasé á Valparaíso, en donde — ¡anomalía! — iba á ocupar un puesto en la Aduana.

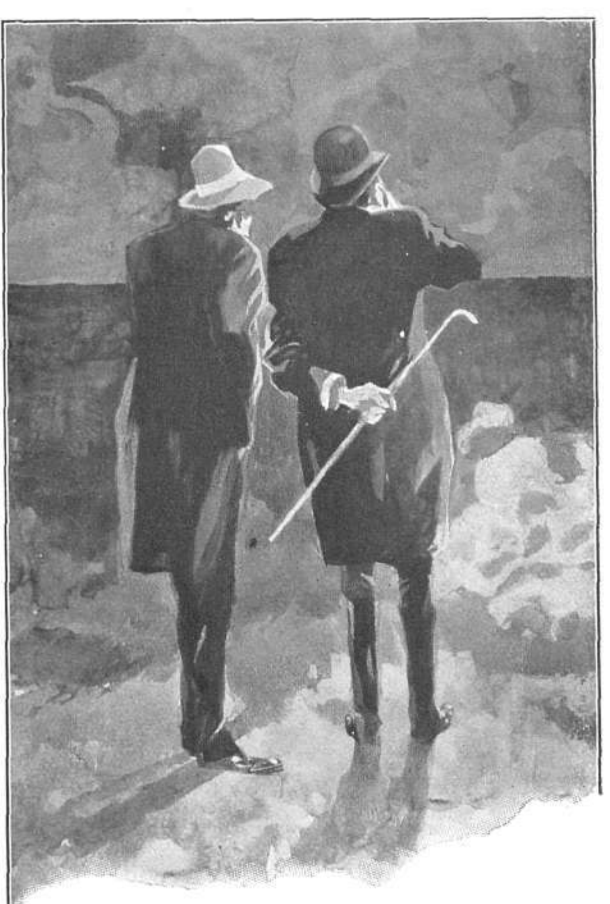
Valparaíso, para mí, fué ciudad de alegría y de tristeza, de comedia y de drama y hasta de aventuras extraordinarias. Estas quedarán para después.

Pero no dejaré de narrar mi permanencia y mi salida de la redacción de «El Heraldo». Lo dirigía á la sazón Enrique Valdés Vergara. Era un diario completamente comercial y político. Había sido yo nombrado redactor por influencia de don Eduardo de la Barra, noble poeta y excelente amigo mío. Debo agregar para esto la amistad de un hombre muy querido y muy desgraciado en Chile: Carlos Toribio Robinet.

Se me encargó una crónica semanal. Escribí la primera sobre sports. A la cuarta me llamó el director y me dijo: « Usted escribe muy bien... Nuestro periódico necesita otra cosa... Así es que le ruego no pertenecer más á nuestra redacción... » Y, por escribir muy bien, me quedé sin puesto.

¡Que no olvide yo estos tres nombres protectores: Poirier, Galleguillos Lorca y Sotomayor!

Mi vida en Valparaíso se concentra en ya improbables ó ya hondos amoríos; en vagares á la orilla del mar, sobre todo por Playa Ancha; invitaciones á bordo de los barcos, por marinos amigos y literarios; horas nocturnas, ensueños matinales, y lo que era entonces mi vibrante y ansiosa juventud.



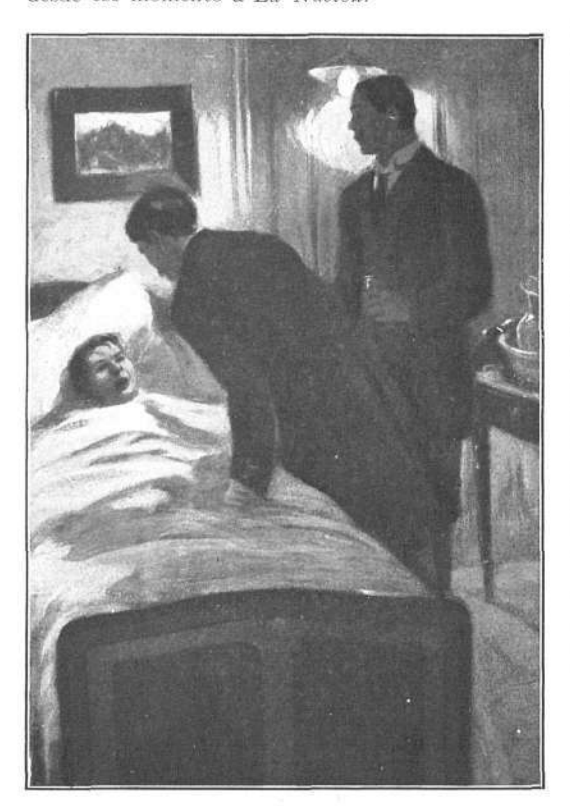
En vagares á orilla del mar...

Por circunstancias especiales é inquerida bohemia, llegaron para mí momentos de tristeza y escasez. No había sino partir. Partir gracias á don Eduardo de la Barra, Carlos Toribio Robinet, Eduardo Poirier y otros amigos.

Antes de embarcar á Nicaragua aconteció que yo tuviese la honra de conocer al gran chileno don José Victorino Lastarria. Y fué de esta manera: Yo tenía, desde hacía mucho tiempo, como una viva aspiración el ser corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires. He de manifestar que es en ese periódico donde comprendí á mi manera el ma-

nejo del estilo y que en ese momento fueron mis maestros de prosa dos hombres muy diferentes: Paul Groussac y Santiago Estrada, además de José Martí. Seguramente en uno y otro existía espíritu de Francia. Pero de un modo decidido, Groussac fué para mí el verdadero conductor intelectual.

Me dijo don Eduardo de la Barra: Vamos á ver á mi suegro, que es íntimo amigo del general Mitre, y estoy seguro de que él tendrá un gran placer en darle una carta de recomendación para que logremos nuestro objeto, y también estoy seguro de que el general Mitre aceptará inmediatamente la recomendación. En efecto, á vuelta de correo, venía la carta del general, con palabras generosas para mí, y diciendo que se me autorizaba para pertenecer desde ese momento á *La Nación*.



Allí se me aisló en una habitación especial y fuí atendido...

Quiso, pues, mi buena suerte que fuesen un Lastarria y un Mitre quienes iniciasen mi colaboración en ese gran diario.

Estaba Lastarria sentado en una silla Voltaire. No podía moverse por su enfermedad. Era venerable su ancianidad ilustre. Fluía de él autoridad y majestad.

Había mucha gloria chilena en aquel prócer. Gran bondad emanaba de su virtud y nunca he sentido en América como entonces la majestad de una presencia sino cuando conocí al general Mitre en la Argentina y al doctor Rafael Núñez en Colombia.

Con mi cargo de corresponsal de *La Nación* me fuí para mi tierra, no sin haber escrito mi primera correspondencia fechada el 3 de febrero de 1889, sobre la llegada del crucero brasileño «Almirante Barroso» á Valparaíso, á cuyo bordo iba un príncipe, nieto de don Pedro.

En todo este viaje no recuerdo ningún incidente, sino la visión de la «débâcle» de Panamá: Carros cargados de negros africanos que aullaban porque, según creo, no se les habían pagado sus emolumentos. Y aquellos hombres desnudos y con los brazos al cielo, pedían justicia.

XVII

Al llegar á este punto de mis recuerdos, advierto que bien puedo equivocarme, de cuando en cuando, en asuntos de fecha, y anteponer, ó posponer, la prosecución de sucesos. No importa. Quizás ponga algo que aconteció después en momentos que no le corresponde y viceversa. Es fácil, puesto que no cuento con más guía que el esfuerzo de mi memoria. Así, por ejemplo, pienso en algo importante que olvidé cuando he tratado de mi primera permanencia en San Salvador.

Un día, en momentos en que estaba pasando horas tristes, sin apoyo de ninguna clase, viviendo á veces en casas de amigos y sufriendo lo indecible, me sentí mal, en la calle. En la ciudad había una epidemia terrible de viruela. Yo creí que lo que me pasaba sería un malestar causado por el desvelo; pero resultó que, desgraciadamente, era el temido morbo. Me condujeron á un hospital con el comienzo de la fiebre. Pero en el hospital protestaron, puesto que no era aquello un lazareto; y entonces, unos amigos, entre los cuales recuerdo el nombre de Alejandro Salinas, que fué el más eficaz, me llevaron á una población cercana, de clima más benigno, que se llamaba Santa Tecla. Allí se me aisló en una habitación especial y fuí atendido, verdaderamente como si hubiese sido un miembro de su familia, por unas señoritas de apellido Cáceres Buitrago. Me cuidaron, como he dicho, con cariño y solicitud y sin temor al contagio de la peste espantosa. Yo perdí el conocimiento, viví algún tiempo en el delirio de la fiebre, sufrí todo lo cruento de los dolores y de las molestias de la enfermedad; pero fuí tan bien servido que no quedaron en mí, una vez que se había triunfado del mal, las feas cicatrices que señalan el paso de la viruela.

En lo referente á mi permanencia en Chile, olvidé también un episodio que juzgo bastante interesante. Cuando habitaba en Valparaíso, tuve la protección de un hombre excelente y de origen humilde, el doctor Galleguillos Lorca, muy popular y muy mezclado entonces en política, siendo una especie de «leader» entre los obreros. Era médico homeópata. Había comenzado de minero, trabajando como un peón; pero dotado de singulares energías, resistente y de buen humor, logró instruirse relativamente y llegó á ser lo que era cuando yo le conocí. Llegaban á su consultorio tipos raros á quienes daba muchas veces no sólo las medicinas sino también dinero. La hampa de Valparaíso tenía en él á su Galeno. Le gustaba tocar la guitarra, cantar romanzas, é invitaba á sus visitantes casi siempre, gente obrera, á tomar unos «ponches» compuestos de agua, azúcar y aguardiente, el aguardiente que llaman en Chile «guachacay». Era ateo y excelente sujeto. Tenía un hijo á quien inculcaba sus ideas en discursos burlones, de un volterianismo ingenuo y un poco rudo. El resultado fué que el pobre muchacho, según supe después, á los veinte y tantos años se pegó un tiro.

Una ocasión me dijo el doctor Galleguillos: «¿Quiere usted acompañarme esta noche á una visita que tengo que hacer por los cerros?» Los cerros de Valparaíso tenían fama de peligrosos en horas nocturnas, mas yendo con el doctor Galleguillos me creía salvo de cualquier ataque y acepté su invitación. Tomó él su pequeño botiquín y partimos. La noche era obscura y cuando estuvimos á la entrada de la estribación de la serranía, el comienzo era bastante difícil, lleno de barrancos y hondonadas. Llegaba á nuestros oídos, de cuando en cuando, algún tiro más ó menos lejano. Al entrar á cierto

punto, un farolito surgió detrás de unas piedras. El doctor silbó de un modo especial, y el hombre que llevaba el farolito se adelantó á nosotros. — «¿Están los muchachos?» — preguntó Galleguillos. — «Sí, señor», contestó el rotito. Y sirviéndonos de guía, comenzó á caminar y nosotros tras él. Anduvimos largo rato, hasta llegar á una especie de choza ó casuca, en donde entramos. Al llegar hubo una especie de murmullo entre un grupo de hombres que causaron en mí vivas inquietudes. Todos ellos tenían traza de facinerosos, y en efecto lo eran. Más ó menos asesinos, más ó menos ladrones, pues pertenecían á la mala vida. Al verme me miraron con hostiles ojos, pero el doctor les dijo algunas palabras y ello calmó la irritación de aquella gente desconfiada. Había una especie de cantina, ó de boliche, en que se amontonaban unas cuantas botellas de diferentes licores. Estaban bebiendo, según la costumbre popular, un «ponche» matador, en un vaso enorme que se denomina «potrillo» y que pasa de mano en mano y de boca en boca. Uno de los mal entrazados me invitó á beber; yo rehusé con asco instintivo; y se produjo un movimiento de protesta furiosa entre los asistentes. — «Beba pronto», me dijo por lo bajo el doctor Galleguillos, «y déjese de historias». Yo comprendí lo peligroso de la situación y me apresuré á probar aquel ponche infernal. Con esto satisfice á los rotos. Luego llamaron al doctor y pasamos á un cuarto interior. En una cama, y rodeado de algunas mujeres, se encontraba un hombre herido. El doctor habló con él, le examinó y le dejó unas cuantas medicinas de su botiquín. Luego salimos, acompañados entonces de otros rotos, que insistieron en custodiarnos, porque, según decían, había sus peligros esa noche. Así, entre las tinieblas, apenas alumbrados por un farolito, entramos de nuevo á la ciudad. Era ya un poco tarde y el doctor me invitó á cenar. — «Iremos, me dijo, á un lugar curioso, para que lo conozca». En efecto, por calles extraviadas, llegamos á no recuerdo ya que casa, tocó mi amigo una puerta que se entreabrió y penetramos. En el interior había una especie de «restaurant», en donde cenaban personas de diversas cataduras. Ninguna de ellas con aspecto de gente pacífica y honesta. El doctor llamó al dueño del establecimiento y me presentó.—«Pasen adentro», nos dijo éste. Seguimos más al fondo de la casa, no sin cruzar por un patio húmedo y lleno de hierba. Aquí hay enterrados muchos, me dijo en voz baja el médico. En otro comedor se nos sirvió de cenar y yo oía las voces que en un cuarto cerrado daban de cuando en cuando algunos individuos. Aquello era una timba del peor carácter. Casi de madrugada, salimos de allí y la aventura me impresionó de modo que no la he olvidado. Así no podía menos de contarla esta vez.



Anduvimos largo rato, hasta llegar á una especie de choza. . .

XVIII

Y ahora, continuaré el hilo de mi interrumpida narración. Me encuentro de vuelta de Chile, en la ciudad de León de Nicaragua.

Estoy de nuevo en la casa de mis primeros años. Otros devaneos han ocupado mi corazón y mi cabeza. Hay un apasionamiento súbito por cierta bella persona que me hace sufrir con la sabida felinidad femenina y hay una amiga inteligente, graciosa, aficionada á la literatura, que hace lo posible por ayudarme en mi amorosa empresa; y lo hace de tal manera, que cuando, por fin, he perdido mi última esperanza con la otra, entregada desdichadamente á un rival más feliz, me encuentro enloquecido por mi intercesora. Esta inesperada revolución amorosa se prolonga en la ciudad de Chinandega, en donde, ¡desventurado de mí! iba á casarse el ídolo de mis recientes anhelos. Y allí nuevas complicaciones sentimentales me aguardaban, con otra joven, casi una niña; y quién sabe en qué hubiera parado todo eso, si por segunda vez amigos míos, entre ellos el coronel Ortiz, hoy general, y que ha sido vicepresidente de la república, no me facturan apresuradamente para el Salvador. Lo que provocó tal medida fué que en una fiesta dada por el novio de aquella á quien yo adoraba, y á la cual no sé por qué ni cómo, fuí invitado, con el aguijón de los excitantes del diablo, y á pedido de no sé quién, empecé á improvisar versos, pero versos en los cuales decía horrores del novio, de la familia de la novia, ¡qué sé yo de quién más! Y fuí sacado de allí más que de prisa. Una vez llegado á la capital salvadoreña busqué algunas de mis antiguas amistades y una de ellas me presentó al general Francisco Menéndez, entonces presidente de la república. Era éste, al par que militar de mérito, conocido agricultor y hombre probo. Era uno de los más fervientes partidarios de la Unión centroamericana, y hubiera hecho seguramente el sacrificio de su alto puesto por ver realizado el ideal unionista que fuera sostenido por Morazán, Cabañas, Jerez, Barrios y tantos otros. En esos días se trataba cabalmente de dar vida á un nuevo movimiento unificador, y es claro que el presidente de el Salvador era uno de los más entusiastas en la obra.

A los pocos días me mandó llamar y me dijo: — «¿Quiere usted hacerse cargo de la dirección de un diario que sostenga los principios de la Unión?» — «Desde luego, señor presidente»,



Aquello era una timba del peor carácter.

le contesté. — «Está bien», me dijo, «daré orden para que en seguida se arregle todo lo necesario». En efecto, no pasó mucho sin que yo estuviera á la cabeza de un diario, órgano de los unionistas centroamericanos y que, naturalmente, se titulaba «La Unión».

Estaba remunerado con liberalidad. Se me pagaban aparte los sueldos de los redactores. Se imprimía el periódico en la imprenta nacional y se me dejaba todo el producto administrativo de la empresa. El diario empezó á funcionar con bastante éxito. Tenía bajo mis órdenes á un escritor político de Costa Rica, á quien encomendé los artículos editoriales, don Tranquilino Chacón; á un fulminante colombiano, famoso en Centro-América como orador, como taquígrafo y aún como militar y como revolucionario, un buen diablo, Gustavo Ortega; y á cierto malogrado poeta costarriqueño, mozo gentil, que murió de tristeza y de miseria, aunque en sus últimos días tuviese el gobierno de Costa Rica la buena idea de hacerle ir á Barcelona para que siquiera lograse el consuelo de morir después de haber visto Europa; me refiero á Aquileo Echeverría. Luego, contaba con la colaboración de las mejores inteligencias del país y del resto de la América Central; y el diario empezó su carrera con mucha suerte.



Me ví de nuevo envuelto en nueva llama amorosa.

Habitaba entonces en San Salvador la viuda de un famoso orador de Honduras, Alvaro Contreras, que si no estoy mal informado, tiene hoy un monumento. Fué este hombre vivaz y lleno de condiciones brillantes, un verdadero dominador de la palabra. Combatió las tiranías y sufrió persecuciones por ello. En tiempo de la guerra del Pacífico fundó un diario en Panamá en defensa de los intereses peruanos. Su viuda tenía dos hijas; á ambas había conocido yo en los días de mi infancia y en casa de mi tía Rita. Eran de aquellas compañeras que alegraban nuestras fiestas pueriles, de aquellas con quienes bailábamos y con quienes cantábamos canciones en las novenas de la Virgen, en las fiestas de diciembre. Esas dos niñas eran ya dos señoritas. Una de ellas casó con el hijo de un poderoso banquero, á pesar de la modesta condición en que quedara la familia después de la muerte de su padre. Yo frecuenté la casa de la viuda, y al amor del recuerdo y por la inteligencia, sutileza y superiores dotes de la otra niña, me ví de pronto envuelto en nueva llama amorosa. Ello trascendió en aquella reducida sociedad amable. — «¿Por qué no se casa?», me dijo una vez el presidente. — «Señor, le contesté, es lo que pienso hacer en seguida». Y, con el beneplácito de mi novia y de su madre, me puse á tomar las disposiciones necesarias para la realización de mi matrimonio. Entretanto, uno de mis amigos principales era Francisco Gavidia, quien quizás sea de los más sólidos humanistas y seguramente de los primeros poetas con que hoy cuenta la América española. Fué con Gavidia, la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña, con quien penetrara en iniciación ferviente, en la harmoniosa floresta de Víctor Hugo; y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, el primero seguramente, ensayara en castellano á la manera francesa, surgió en mí la idea de renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde. A Gavidia aconteciole un caso singularísimo, que me narrara alguna vez, y que dice cómo vibra en su cerebro la facultad del ensueño, de tal manera que llega á exteriorizarse con tanta fuerza. Sucedió que siendo muy joven, recién llegado á París, iba leyendo un diario por un puente del Sena, en el cual diario encontró la noticia de la ejecución de un inocente. Entonces se impresionó de tal manera que sufrió la más singular de las alucinaciones. Oyó que las aguas del río, los árboles de la orilla, las piedras de los puentes, toda la naturaleza circundante gritaban:— «¡Es necesario que alguien se sacrifique para lavar esa injusticia!». E incontinenti se arrojó al río. Felizmente alguien le vió y pudo ser salvado immediatamente. Le prodigaron los auxilios y fué conducido al consulado del Salvador, cuyas señas llevaba en el bolsillo. Después, en su país, ha publicado bellos libros y escrito plausibles obras dramáticas; se ha nutrido de conocimientos diversos y hoy es Director de la Biblioteca Nacional de la capital salvadoreña.

XIX

Listo, pues, todo para mi boda, quedó señalada la fecha del 22 de junio de aquel año de 1890 para la ceremonia civil. En ese día debería efectuarse en San Salvador una gran fiesta militar, para lo cual vendrían las tropas acuarteladas en Santa Ana y que comandaba el general Carlos Ezeta, brazo derecho, y diríamos casi hijo mimado del presidente de la República. Se decía que había querido casarse con Teresa, la hija mayor de éste. Si no estoy equivocado había disensiones entre Ezeta y algunos ministros del general Menéndez, como los doctores Delgado é Interiano, pero no podría precisar nada al respecto.

Es el caso que las tropas llegaron para la gran parada del 22. Esa noche debía darse un baile en la Casa Blanca, esto es, en el Palacio Presidencial.

Se celebró en casa de mi novia la ceremonia del matrimonio civil y hubo un almuerzo al cual asistió el general Ezeta. Este estaba nervioso y por varias veces se levantó á hablar con el señor Amaya, director de Telégrafos y amigo suyo. Después de la fiesta, yo, fatigado, me fuí á acostar temprano, con la decisión de no asistir al baile de la Casa Blanca. Muy entrada la noche oí, entre dormido y despierto, ruidos de descargas, de cañoneo y tiros aislados, y ello no me sorprendió, pues supuse vagamente que aquello pertenecía á la función militar. Más aún, sería ya la madrugada, cuando sentí ruidos de caballos que se detenían en la puerta de mi habitación, á la cual se llamó, pronunciando mi nombre varias veces. — «Levántate», me decían, «está tu amigo el general Ezeta». Yo contesté que estaba demasiado cansado y no tenía ganas de pasear, suponiendo desde luego que se me invitaba para algún alegre y báquico desvelo. Sentí que se alejaron los caballos.

Dib. de Ares y Cuenca.

RUBÉN DARÍO.


VASOS
Como en los vasos etruscos y ejeos
Triunfa el perfil de tu seno desnudo
Cuando decoras con rosas de fuego
Al simulacro que exalta tu culto.

Como en los clásicos vasos de Grecia
Tu brazo grácil que la ofrenda integra
Define con su euritmia grave y quieta
Un nuevo canon de belleza eterna.

Como en las Hídrias Rituales que diestros
Maestros modelaron en Micenas
Florece en la danza tu joven cuerpo
Bello como el laurel y los poemas.

Muestra al sol griego tu cuerpo desnudo,
Yo poseo el misterio de la arcilla;
Cantan cigarras en el bosque obscuro
Y arde en mi pecho el delirio de Fidias.

M. ROJAS SILVEYRA.
Dib. de Dumont.
E. A. Dumont

Lo que diría un mensaje

En abril de 1894, en uno de los últimos días, cumpliendo mi oficio de reporter de «La Prensa», visitaba una tarde á última hora, como tenía por costumbre, al doctor Ernesto Bosch, secretario, á la sazón, del Presidente de la República, doctor José Evaristo Uriburu.

El doctor Bosch, que siempre me ha dispensado honrosa amistad, que mucho le agradezco, me dijo al verme entrar: «Tengo que proponerle algo que acaso le convenga». Usted tiene una imprenta, ¿no es cierto?

— Sí; una gran imprenta — le contesté, y empecé á hacer el artículo ponderando y exagerando enormemente la importancia de mi establecimiento tipográfico.

— No hay necesidad de tanto—me dijo interrumpiendo mis ditirambos. Se trata, simplemente de ésto: ¿Quiere usted imprimir el mensaje del presidente para la apertura del Congreso? Le advierto que lo ha de hacer en muy pocos días, sin que nadie lo conozca, y muy barato.

— La última condición es la que menos me agrada — contesté; — pero las llenaré todas.

— Aquí está—me dijo, mostrándome los originales. ¿Cuánto va á costar? Son mil quinientos ejemplares, encuadernados á la rústica, menos diez que han de ir con encuadernación en pasta.

Tomé los originales, los revisé, hice mis cálculos y le dije:

— Mil seiscientos pesos, y voy á dar de yapa un ejemplar encuadernado en piel de Rusia á todo lujo y veinte, en lugar de diez, encuadernados en tela ó impresos en papel riquísimo.

— Estamos conformes; llévese los originales y dentro de tres días necesito las pruebas. Las corregiremos usted y yo.

No se habló más del asunto y el día fijado llevé las pruebas al doctor Bosch á su casa, las corregimos, las revisó el presidente, doctor Uriburu y volví á la imprenta con la orden de hacer la tirada.

Al entrar en máquina el último pliego observé que el mensaje no estaba firmado. Me llamó esto la atención, miré los originales y, en efecto no existía la firma al pie, no obstante que la última parte, como la primera, la que trataba de las relaciones exteriores, era de puño y letra del presidente. Supuse que la omisión no era intencionada y, como siempre los mensajes habían sido firmados, puse al final las palabras «José Evaristo Uriburu».

Se terminó la impresión, se encuadernaron los mensajes y, antes de enviarlos á la Casa de Gobierno, le llevé al doctor Bosch un ejemplar para que lo viese y se lo enseñase al presidente.

Al día siguiente por la mañana recibí aviso de que el doctor Uriburu me aguardaba en su casa, á la que me trasladé inmediatamente.

No bien llegué me recibió y me dijo:

— No sirve el mensaje.

Puede calcularse el efecto que me produjeron estas palabras.

— ¿Hay algo equivocado, señor presidente? — pregunté con explicable ansiedad.

— Sí; mi firma. Yo no firmo «José Evaristo Uriburu», sino «José E. Uriburu». Si le diera un cheque con la firma que usted me ha puesto no se lo pagarían.

— Pero eso es fácil de remediar — observé. — Es cuestión de rehacer el último pliego.

— Pues hay que rehacerlo. Pero como no es justo que usted se perjudique por no haber puesto yo la firma, como debí ponerla, arreglé con el doctor Bosch lo que eso va á costar.

Efectivamente, vi en seguida al doctor Bosch, ya que la cosa urgía, porque la apertura del Congreso estaba señalada para el día siguiente y le expliqué que era preciso desencuadernar todos los ejemplares, tirar de nuevo el último pliego y las tapas y volverlos á encuadernar, conviniendo en una indemnización de cuatrocientos pesos por ese trabajo.

La dificultad era el tiempo. Las formas habían sido distribuídas, y había que componer de nuevo las quince páginas del pliego. Componerlas, corregirlas, armarlas, imprimirlas y encuadernar los ejemplares era imposible en el angustioso plazo. Entonces, para subsanar la dificultad y ganar tiempo, resolví hacer la impresión del pliego y agregarlo á unos cuantos ejemplares, los que se pudiera, y al resto echarle un remiendo.

Al efecto se tiró en una minerva una hoja, la que comprendía el último párrafo del mensaje y la firma, cuidadosamente se cortó lo que no servía, dejando un pequeño borde, sobre la que se pegó la nueva con la corrección de la firma.

El día de la apertura, á la una de la tarde, los ejemplares estaban en la Casa de Gobierno.

Leído el mensaje, los diarios lo comentaron, como de costumbre y dos días después los asuntos de actualidad lo habían relegado á segundo término.

Una semana más tarde, «El Diario» publicaba un suelto con pretensiones de trascendental en que llamaba la atención sobre que la última página del mensaje había sido reemplazada á última hora y preguntaba qué diría el documento tan apresuradamente transformado, haciendo una cantidad de suposiciones que, naturalmente, ni por asomo se acercaban á la realidad.

El descubrimiento de «El Diario» fué comentado por otros periódicos, pero nadie sospechó la verdadera causa de lo que tanta curiosidad despertaba.

Y he aquí cómo la política convierte muchas veces en trascendentales los accidentes más vulgares de la vida.

Rafael Manzanares.

Dib. de Escobar.

Tres fiestas interesantes



Pic-nic organizado por el señor Natal A. Hidalgo y su esposa María Angélica Araujo, con motivo del cumpleaños de uno de sus hijos, y en la quinta del señor don Juan José Araujo.



Concurso infantil de bailes, en el Plaza Hotel. — Baile de suecos y andaluzas.



Concurrentes á la fiesta dada el 6 de octubre, por la Sociedad educacionista alemana.

En el Centro Naval, en honor de los artilleros del "San Martín"



Arriba: la concurrencia en el buffet. Abajo: la mesa directiva.

Los tiradores argentinos, que tan bien puesto dejaron su renombre en el concurso internacional, han sido objeto, por parte del Centro Naval, de una demostración que asumió todos los caracteres de una gran fiesta, tal fué la concurrencia que se congregó en el local de aquella institución. Los marineros que forman el equipo tan merecidamente elogiado fueron felicitados por sus superiores.



Los artilleros del «San Martín», que fueron obsequiados.

La cacería del zorro en el Palomar



Mayores Rufino y Pilotto, capitán Avellaneda, señores E. Alvarez, A. Avalos y Alberto Martínez, organizadores de la cacería.

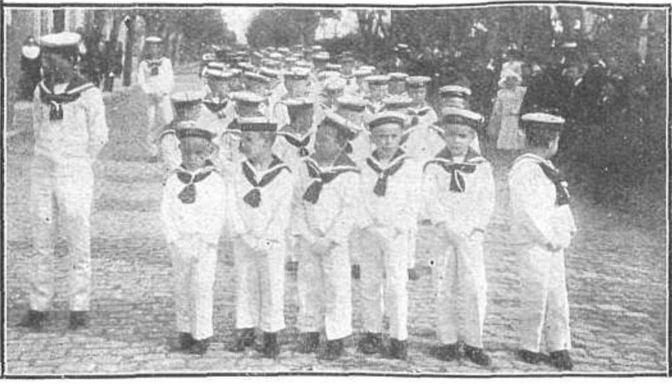


El almuerzo campestre, bajo los frondosos árboles del Palomar, y gozando de un día primaveral.

Las fiestas de la Virgen del Rosario, en Vélez Sarsfield



El pendón saliendo de la iglesia.



El batallón del Asilo Naval, que figuró en la procesión.

Cómo nos retratamos y cómo somos



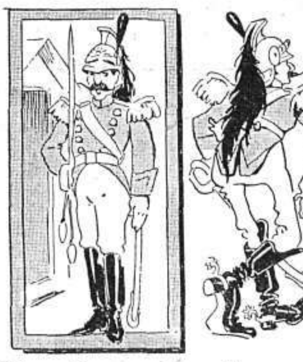
El terrible actor trágico, que en casa resulta más manso que un cordero.



El alegre actor cómico, que en familia es más triste que una funeraria.



La señorita Mucamez á la hora del paseo... quincenal, y en la de sus quehaceres domésticos.



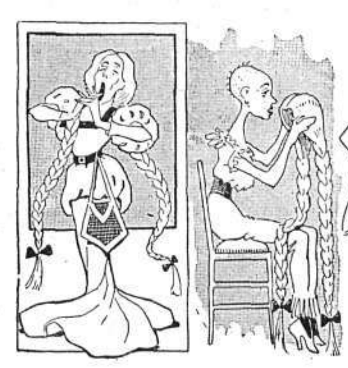
El marcial coracero de guardia, y cuando luce su gallarda figura.



La bella Cocotero, primer premio en multitud de concursos de belleza, y á la hora de abandonar el lecho.



De conde en el carnaval, y cuando deja de ser conde.



La hermosa diva, estrella del arte, y á la hora de la «toilette».



Recuerdos del casamiento y... ¡al fin solos!



Se retrata él mismo y se pinta solo... para decorar almacenes.



El terror de las clientas en fotografía, y en el momento de as conquistas.



La primera comun ón, y e primer pecado.



La alegría de la casa, y su verdadera efigie.

Dib. de Redondo.

La fiesta dedicada al señor Víctor C. Bertorini



Haciendo los honores al lunch con que fué obsequiado el señor Víctor C. Bertorini, superintendente de tráfico del ferrocarril Central Córdoba (ext. B. A.), en la quinta del diputado Rolón, el domingo.



Uno de los momentos de entusiasmo de la fiesta en honor del señor Bertorini.—El baile, antes del almuerzo y bajo los frondosos árboles de la quinta.

En honor de Gregorio Finimondo



La mesa directiva en la fiesta celebrada por la sociedad italiana «Pro Patria», en honor del alpino Gregorio Finimondo.—La fiesta dió lugar á una animada reunión social.

Concierto de violín y piano en el Prince George's Hall



Las ejecutantes, señoritas María Lucrecia y Noema Uriarte, que se hicieron aplaudir por su admirable técnica y su sentimiento exquisito.



El público en el concierto, cuyo resultado pecuniario era á beneficio de la escuela gratuita para niñas, del Corazón de Jesús.

Necrología



Julia Lavandeira de Alurralde.



Romeo Pecoraro.



Andrés Torti.



Coronel Eduardo P. Villarruel.



María Angélica Urrutia Vela.

La guerra ítalo-turca y la paz


Pedro Bertolini.

Las gestiones de paz entre Italia y Turquía no han tenido hasta ahora conclusión pero parecen destinadas á dar fin con el movimiento armado. A título de documentación gráfica del suceso damos los retratos de los ex ministros Bertolini y Fusinato y del comendador José Volpi, de Venecia, los tres políticos á quienes se confió la misión delicada de entenderse con los turcos. Gracias al tacto de esos tres mediadores se esperaba el resultado en vísperas del cual parece que estamos ya, afortunadamente. Así terminará esa campaña, que si ha dado laureles á Italia, también ha restado á la nación amiga muchas vidas de jóvenes valerosos caídos en la batalla.

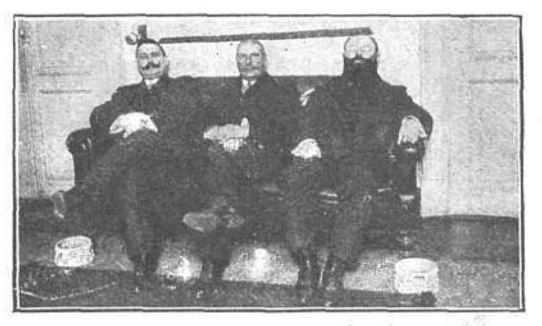

José Volpi.


Guido Fusinato.

En recuerdo del promotor de la industria frigorífica


Tellier.

En la dirección de ganadería se reunió la comisión, presidida por el doctor J. M. Malbrán, presidente de la Sociedad Rural, y que tiene por vicepresidente al doctor José León Suárez, director de ganadería, y por secretario al doctor Pedro Bergés, encargada de buscar el mejor modo de honrar la memoria de M. Tellier, el hombre de ciencia á quien se debe la creación de la industria frigorífica que ha contribuído en los últimos años á enriquecer á las naciones ganaderas, facilitando enormemente la exportación.


Doctor José León Suárez, doctor J. M. Malbrán y doctor Pedro Bergés, comisión de homenaje á Tellier.

Los que volaron el domingo en Villa Lugano


Teniente Manuel F. Origoni.


Ingeniero Mascías.


El cabo Felds.

Nueva presidencia


Doña Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta.

Ha ocupado el puesto de presidenta de la Sociedad Nacional de Beneficencia la señora Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta, y su designación ha causado impresión excelente en todos los círculos. Se espera, con justicia, que su actuación sea de benéficos resultados para la institución que ahora entra á regir, pero que ya conoce al detalle hace mucho tiempo.

Declaración de guerra


Nicolás I, de Montenegro.

Cuando ya la contienda con Italia la debe haber maltratado mucho, Turquía se ve en guerra con Montenegro. La declaración le fué hecha el 8 del corriente y así lo hizo saber á nuestro gobierno el cónsul turco, emir Arslan, residente hace tiempo en Buenos Aires.


Mohamed V, de Turquía.

El nuevo presidente del Perú



El señor Lisandro Billinghurst, electo presidente del Perú, retratado por CARAS Y CARETAS, el día en que tomó posesión de su cargo.

Campeonato del Lawn Tennis Club

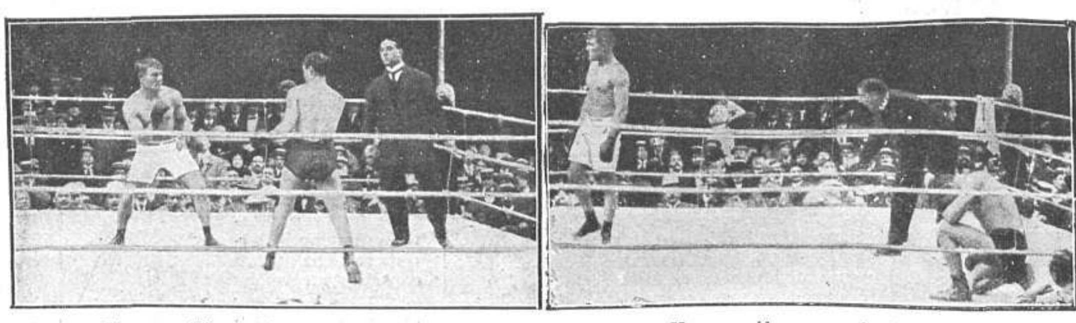
Los que se ejercitaron el domingo

Ethel Matthew. B. G. Mc Counsland. Catalina Mackenzie. Tita Matthew.

Tita Matthew. Gualterio Russell. Leslie Wright.

Leslie Wright. Alfredo Dodds. Osvaldo Jacobs.

El match de box Moreau-Klauss



Moreau y Klauss, al comenzar la lucha. Moreau, caído por un golpe de Klauss.

El lunes 6 de septiembre, nos escriben de París, ha tenido lugar, en Aix-les-Bains, el gran match entre el americano Frank Klauss, vencedor de Carpentier, y uno de los mejores campeones franceses, Marcel Moreau.

Frank Klauss y Marcel Moreau llegaron al «ring» á las tres de la tarde, empezando el combate algunos instantes después.

La gran espectación del público decayó pronto, pues desde el principio se manifestó claramente la superioridad del campeón americano. Al cuarto «round», Moreau, que se veía vencido, dió un golpe demasiado bajo á Klauss, y fué descalificado.

La emigración italiana y la República Argentina



Esperando el momento de ocupar su puesto en el piróscafo que ha de traerles á Buenos Aires.

Un momento de emociones: ya sube á bordo la gente que viene á labrar nuestra tierra y á coadyuvar á nuestro progreso.

Nuestro corresponsal en Génova nos envía, entre otras, las dos interesantes fotografías que aparecen en esta página. Son documentos que muestran cómo los elementos de trabajo italianos, — el brazo fuerte que ha de ayudar al del argentino en la fecunda tarea de la tierra, — vuelven hacia este país, levantadas por fin las trabas que no debieron existir nunca. El éxodo ha sido importante y ha sumado miles en pocos días. Esos inmigrantes, partidos de tierra italiana en busca de mayor provecho, han llegado á tierra argentina y se hallarán ya vecinos de la realización de sus deseos, prosperando ellos y cimentando la prosperidad del país.

Concurso de belleza



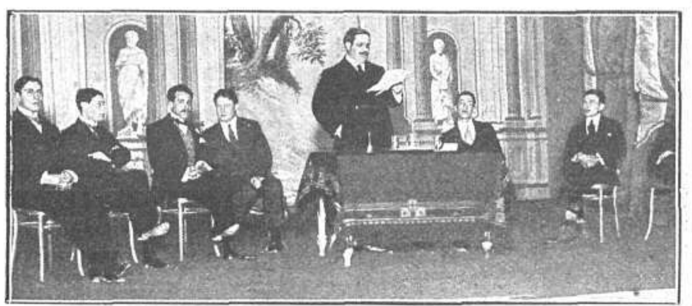
Niños premiados en el concurso de belleza infantil, celebrado por la sociedad «Pietro Toselli».

Partida del coronel Rostagno



El coronel Rostagno (×), en el vapor en que salió para Europa, el martes 8 del corriente.

Reunión del Centro Católico de Estudiantes



En el escenario (de izquierda á derecha): señores Solá Torino, Barrera Mercau, A. González, P. Alais, J. Luis Cantilo (×), Pedro Telli, Mario Rodríguez Loredo y Aníbal Giusti.



Después de haber elegido la comisión directiva. —En el lunch: señores Cantilo, Telli, Miraben, González, Giusti, Rodríguez Loredo, etc.

Los premiados del día de los niños pobres



Angela M. Turner, «á la constancia». Juan Peregrino, «Faustino Jorge». Marcos C. Freuler, «Manolo». Manuel Jaue, «Manolo». Armando González, «Estímulo». Manuel Bustamante, «Estímulo». Juan Rabuffi, «Estímulo».

Premiados con las medallas y el dinero de los distintos premios, á repartir cada 2 de octubre.



Amalia Ares. María Rodríguez. María Escudero. María A. Madariaga. Carmen Carrizo. Francisco Berthe. Amadeo Pagani. Fortunato Pradano.

Premiados con regalos en efectivo, por diversas razones y por su virtud y constancia en general.

El derrumbe del martes en la calle Florida

Poco después de las seis de la tarde del martes pasado, se desmoronó un andamio de los sótanos del edificio en construcción en la calle Florida, entre Cangallo y Bartolomé Mitre. Se hundió á 14 metros de profundidad y en el instante en que estaban sobre el andamio 35 obreros que salían de su trabajo.

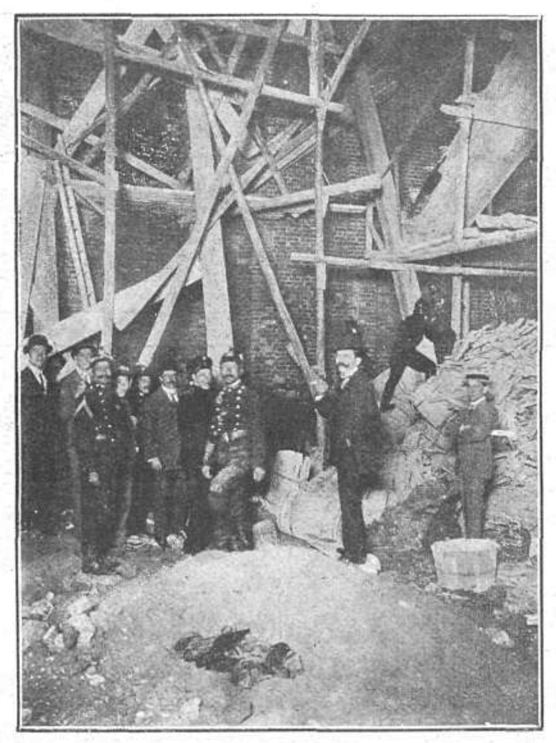
Los pobres hombres cayeron al sótano de la construcción mezclados con los tablones y tirantes que se desprendieron. 33 obreros resultaron heridos. Fueron socorridos por la Asistencia Pública.

Se supone que la catástrofe se produjo por el exceso de trepidación en los tirantes del andamio, á causa de que los obreros subieron por él apresuradamente, para llegar á la calle cuanto antes.

En seguida de producirse el derrumbe, y tener aviso las autoridades, fué organizado un hospital de sangre con todas las ambulancias que se hallaban á mano en la Casa Central de la Asistencia Pública, concurriendo personalmente su director el doctor Piñero, así como el cuerpo de bomberos (que removió los escombros) y el personal de policía de la sección 1.º El capataz Meidings, constructor de la obra, fué detenido.

La justicia de instrucción visitó el lugar del suceso, y lo mismo hizo algo más tarde el intendente municipal, que se trasladó á la Asistencia Pública para cerciorarse del estado de los heridos.

Dícese que el andamio que se hundió estaba seguro para resistir el paso de los obreros, pero que éstos, no sólo corrieron escaleras arriba, sino que se aglomeraron en el descanso superior en número excesivo.



Aspecto del fondo de la excavación, después de producido el derrumbe.

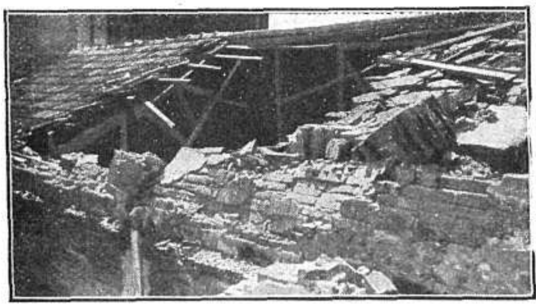
Los bomberos, transportando los heridos, después de habérseles hecho la primera cura en el lugar del suceso.

El día de los niños pobres en Córdoba



Las comisiones de señoritas, saliendo para hacer la recolección .

El ciclón del 30 de Septiembre



Santa Fe. — El techo del hospital italiano, después del ciclón.



Santa Fe. — Un depósito de agua caído del techo.

El 30 de septiembre pasado, un ciclón poderosísimo azotó una parte de la república, causando en algunos puntos, daños de consideración. En Santa Fe, además de lo que sufrió el edificio del Hospital Italiano, hubo perjuicios en otros sitios y especialmente en las instalaciones de la feria rural. En Barrancos, todo el partido tuvo que lamentar desgracias, derrumbándose varias casas y galpones.



Barrancos. — Lo que quedó de una casa después del ciclón.



Barrancos. — La oficina de correos, sin techo y derruída.

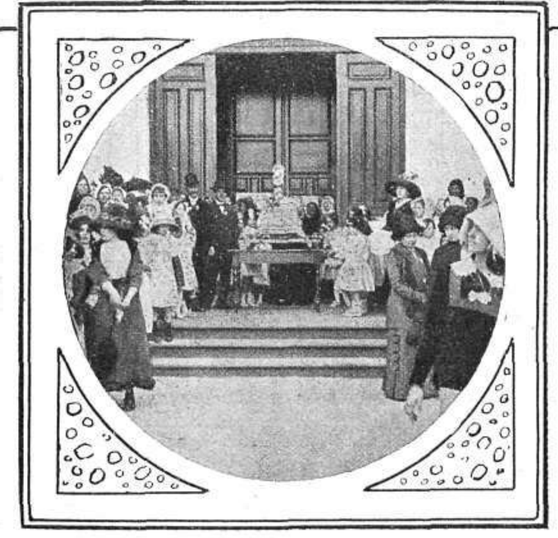
De las premiadas en el concurso de lectura de la Fiesta del Libro



Cipriana Avalos. Estefanía Olivera. Laura Boraschi. María Luisa Arrola. Sara Price.

Discípulas de tercer año de castellano, de la clase que dicta en la Escuela Normal núm. 1 de Profesores, de la capital, la señorita Viale, que obtuvieron premios ó «accésits» en el concurso de lectura celebrado por el Consejo Nacional de Mujeres, con motivo de la fiesta del libro.

La gloriosa Virgen de los Treinta y Tres

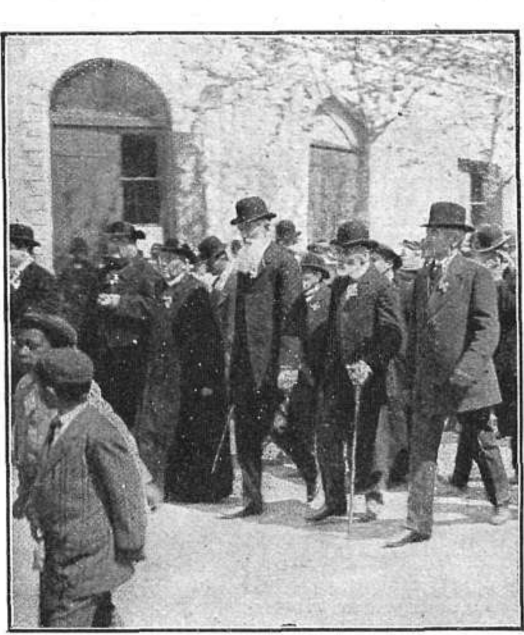


La imagen de la Virgen, colocada á la entrada de la iglesia de la Florida.

El domingo pasado fué objeto la Virgen de los Treinta y Tres, que se venera en la Florida, República del Uruguay, de un homenaje organizado por las ligas de damas católicas del Uruguay y con el concurso del Comité Juvenil de la Florida y la adhesión de las Hijas de María, la Cofradía del Huerto, la conferencia de San Vicente de Paul, etc. Los peregrinos que partieron de Montevideo fueron muchísimos y lo hicieron en tres largos trenes que salieron con poca diferencia de hora y llegaron casi juntos á la estación de destino. En la Florida, las comisiones de damas y caballeros recibieron muy amablemente á los peregrinos y la columna de devotos se encaminó hacia la iglesia parroquial donde se venera la imagen. De la iglesia, llevando en andas la virgen se fué hasta Piedra Alta y allí, en el histórico sitio, se ofició solemne misa.



Un grupo de peregrinas, cuyo número era grandisimo, arrodillado ante la sagrada imagen.



Monseñor Luquese — que tuvo luego á su cargo la misa — en la primera fila de la columna popular.

En el sitio donde se ofició la misa por la mañana, volvieron á congregarse los fieles después de un alegre almuerzo campestre, á oir una elocuente alocución patriótica pronunciada por don Juan Zorrilla de San Martín. Terminado ese acto volvióse la imagen á su altar, regresando los peregrinos muy bien impresionados por toda la fiesta que fué, casi puede decirse, la consagración de esa imagen, desde ahora la favorita del pueblo uruguayo.

Esa virgen data del siglo XVII y se ha venerado siempre en ese sitio. Ante ella oraron Joaquín Suárez, Pedro C. Bauzá y Francisco Melo, por la independencia uruguaya. Y en el 14 de junio de 1825 los jefes orientales, con Lavalleja al frente, inclinaron su bandera tricolor ante aquella «virgencita de los Treinta y Tres». El 25 de agosto, los convencionales de la Florida, después de firmar el acta de la independencia uruguaya, visitaron á la virgen, á darle gracias... La imagen tiene, como se ve, bella historia, y se encuentra íntimamente ligada á personajes sobresalientes y á fechas importantes de la historia uruguaya, lo que da más valor á la veneranda virgencita.



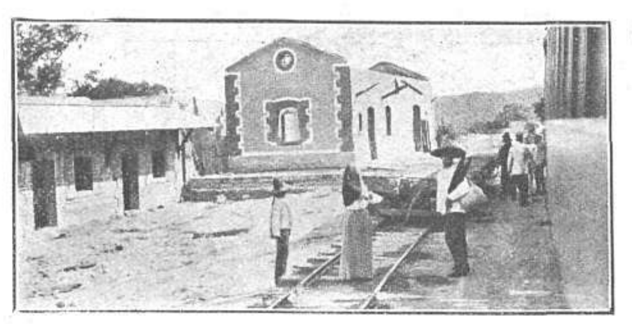
La imponente peregrinación en marcha hacia Piedra Alta.

De Méjico

La revolución del Sur



Ignacio Herrerías, corresponsal de «El País», de Méjico, muerto por los zapatistas.



La estación Ticunian, del ferrocarri Interoceánico, incendiada y saqueada por los revolucionarios, y en la que mataron á Herrerías y compañeros.



Humberto L. Strauss, corresponsal de «El Imparcial», que pereció á manos de los revolucionarios.

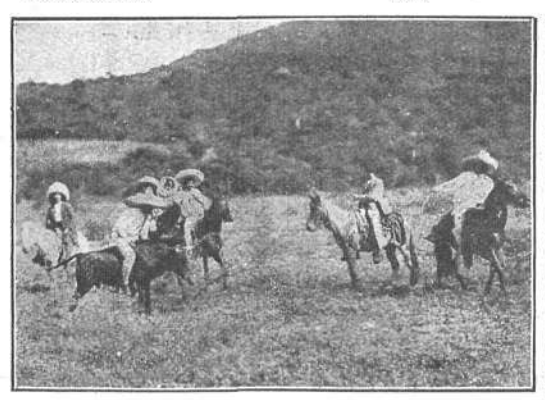
Tres miembros del estado mayor de las fuerzas rebeldes, que capitanea Zapata.

Un cabecilla zapatista, leyendo á su gente la orden del día, en pleno monte.

Instantánea de un encuentro entre zapatistas y fuerzas del gobierno, en el interior de la selva.

Cuartel general del cabecilla Emiliano Zapata, que guerrea contra el presidente Madero.

Otro aspecto del combate entre las patrullas de la revolución y los soldados del ejército.



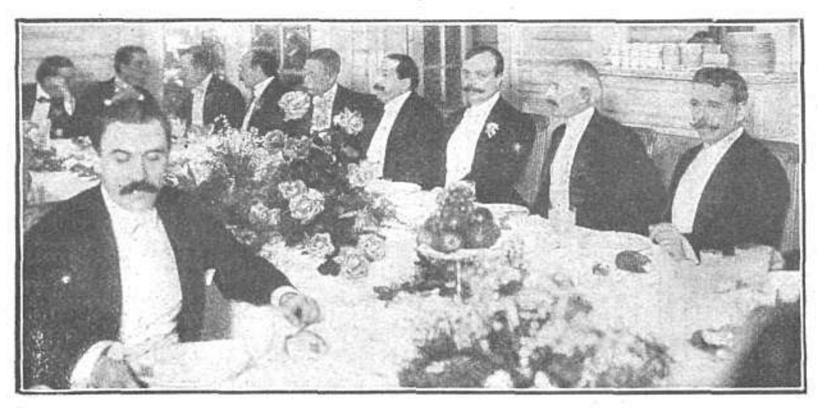
Los zapatistas divirtiéndose, después de un combate.

Cabecillas rebeldes, observando movimientos del enemigo.

La página de los banquetes



Don Eduardo Moratorio Lerena, obsequiado con un banquete, con motivo de su viaje á Europa.



Al doctor Francisco Uriburu, nuevo ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires, en el restaurant de Blas Mango.



Teniente coronel José Fernández Basualdo, por su ascenso.



Don Emilio Manigot, por su partida para Europa.



Al doctor César Iglesias Paz, con motivo del éxito alcanzado por su comedia «La Conquista», representada en el teatro Victoria.



Don Rodolfo Tarasido, por la terminación de sus estudios.



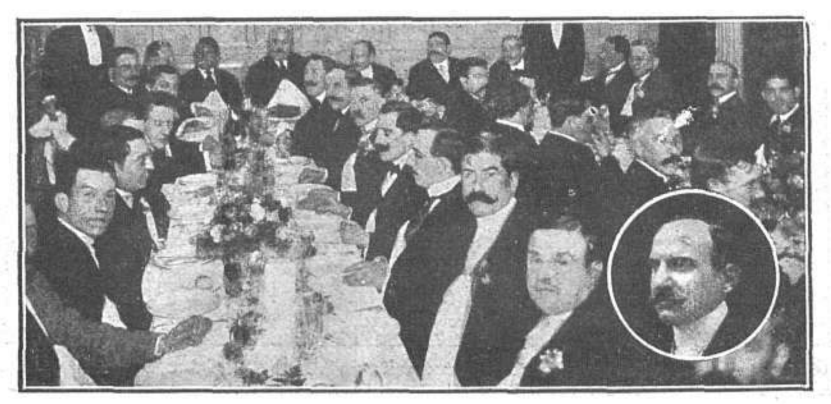
Al jefe de rentas de la subintendencia de Flores, señor Leoncio López, en demostración de afecto y de cariñosa simpatía.



Don Juan M. Hites, con motivo de su enlace.



Don José J. Berutti, por su designación de inspector general de escuelas de la provincia de Buenos Aires.



Al comisario Fortunato Lavagna, los vecinos de la sección 5.ª, agradecidos á la forma en que ha procedido contra el malevaje en aquella jurisdicción.

Del Brasil

La partida del general Roca

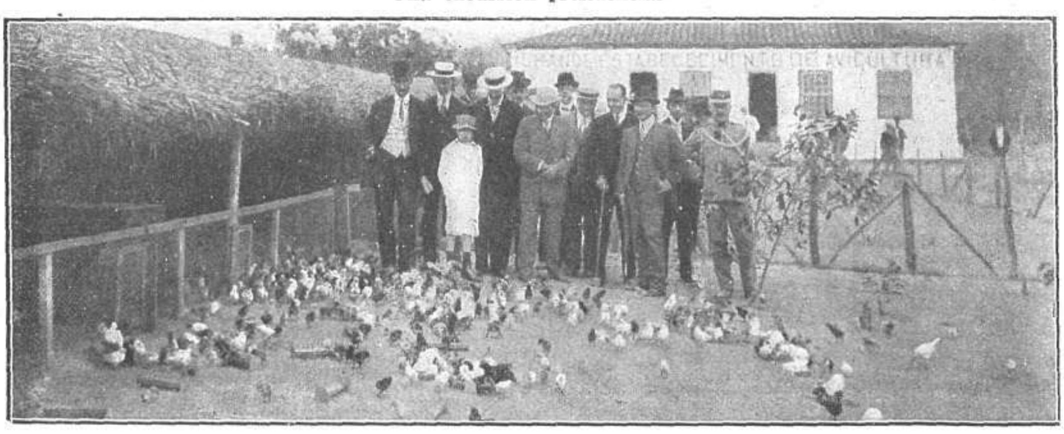


El general Roca, en compañía del coronel jefe de la casa militar de la presidencia, del primer secretario de la legación argentina y del doctor Barros Morera, de relaciones exteriores, dirigiéndose al buque.



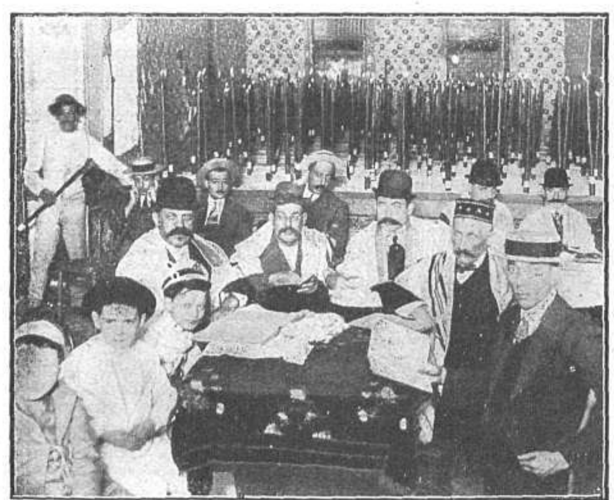
Una parte de la concurrencia que, en número importantísimo, se congregó en el puerto para despedir, con la efusiva cordialidad de que se ha hecho eco la prensa de Río de Janeiro, al general Julio A. Roca, enviado extraordinario de la República Argentina, que regresaba á su patria, cumplida su misión.

Una excursión presidencial



El presidente de los Estados Unidos del Brasil, durante la visita que hizo últimamente á la importante «fazenda» del señor Reynaldo de Carvalho, donde se procede á la cría de aves, de acuerdo con los procedimientos más modernos, y con éxito excelente.

La fiesta israelita



Uno de los más interesantes momentos de la ceremonia religiosa de los israelitas, celebrando en Río de Janeiro, como lo hicieron en Buenos Aires y en todo el mundo, la terminación y el principio del año hebreo. Los jefes ó sacerdotes en el testero del salón, durante los cánticos.



Otro detalle pintoresco de las fiestas israelitas.—La sección de las mujeres, quienes — como se ha dicho — se colocan, en esas ceremonias, separadas de los hombres.

De Rosario.— Día del niño desvalido

La colecta de fondos á favor de la obra que sostiene á la infancia desvalida, se llevó á cabo en Rosario con mucho éxito, por las diferentes comisiones de damas que tuvieron á su cargo tan loable tarea. Las calles de la ciudad presentaban un aspecto interesante y animado, siendo de celebrarse el entusiasmo que despertó en todas partes la bella obra de las damas. El resultado de la colecta fué satisfactorio, con lo cual quedó logrado el objeto de las distinguidas señoras y señoritas que la tomaron bajo su protección y que hicieron derroche de actividad en su organización.



Señorita Juanita Blanco, señora M. de Costa de Alvarez y señorita M. de A. Costa, recorriendo los establecimientos de la calle San Martín.



Señoritas de Frederickson, de Ibarra y de Silvero, haciendo la colecta en los establecimientos de la calle Córdoba.



En la municipalidad, las comisiones de recolección haciendo el recuento de lo recaudado.



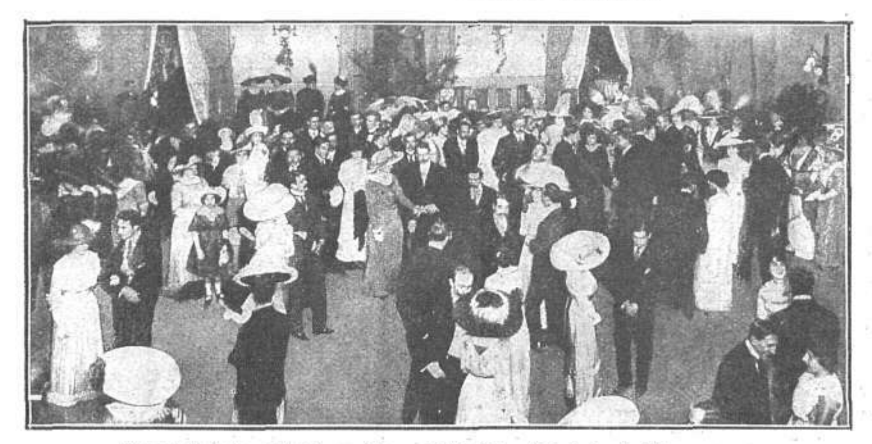
La señora Manuela I. de Cabanillas, señorita Emilia Windels y el señor Luis Paz, preparando la entrega á la comisión.

Procesión de la Virgen del Rosario



La procesión por la calle Buenos Aires, recorriendo la plaza de Mayo.

Reunión inaugural



Durante la fiesta realizada en el Savoy Hotel, á beneficio de los huérfanos.

En el Savoy Hotel se realizó el «té» y recepción organizado por la Sociedad Damas de Caridad, que se propone dar una serie de reuniones de beneficencia con el título de «primaverales».

La primera fué esa hermosa reunión que tuvo numerosa concurrencia y á la que asistió lo más distinguido de la *haute* rosarina.

Conferencia metodista

El Rev. F. G. Penzotti dió en el templo Metodista Episcopal una interesante conferencia sobre las impresiones recogidas en su reciente jira por las repúblicas que forman América Central.

El resultado de la velada se destinó á beneficio del nuevo templo que se piensa construir para el culto bautista.



Público que asistió á la conferencia metodista que dió el señor P. J. Penzotti.



El conferencista.

Asociación de maestras



La señorita Elena Branemberg, presidenta de la Asociación organizadora de conferencias para los maestros normales, leyendo la conferencia inaugural, en el salón de la Biblioteca Argentina.

Muy buen efecto hizo esta conferencia, no sólo por los altos conceptos puestos de relieve por la oradora sino por lo admirable de su expresiva dicción.

Primera comunión



Las niñas del Colegio de la Santa Unión, que comulgaron por primera vez.

Pic-nic



Fiesta campestre realizada en la isla «La Marina», entre los empleados del resguardo y los entrerrianos.

La noche terrible en Santiago de Chile



El señor D. David Cooper, capitán de la marina mercante y autor de los vaticinios.

Una familia en coche, pasando la noche terrible en el landeau.



Clavando una estaca de la carpa, en las afueras.

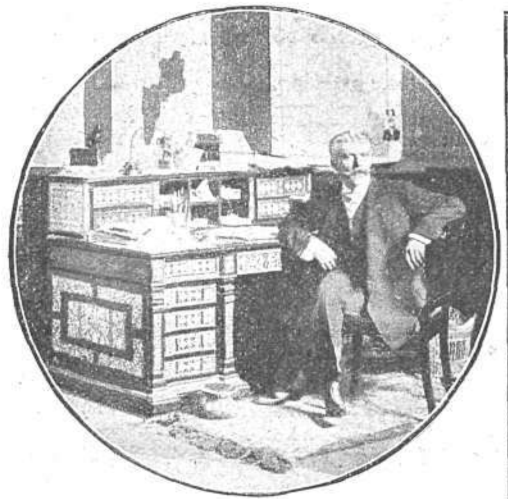


Una familia pasando la noche del 29 de septiembre en la Avenida de las Acacias.

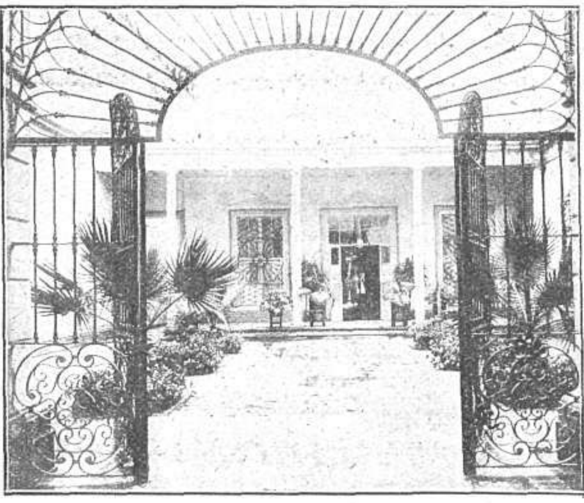
Uno de los puestos militares establecidos en los campamentos nocturnos.

El pronóstico del capitán David Cooper anunciaba, para el 29 y 30 del pasado mes de septiembre, hondas conmociones sísmicas en Santiago de Chile y Valparaíso. No es la época presente de las que más se han distinguido por su credulidad, pero todavía se halla tan vivo en el corazón de los chilenos el recuerdo de las horas trágicas del último terremoto, y mediaba además la circunstancia de haber predicho el mismo Cooper la catástrofe anterior, que la alarma fué general, y hasta el gobierno consideró oportuno tomar sus medidas de seguridad, yendo sus miembros á pasar la noche del 29 en una tienda de campaña alejada del centro de la ciudad, en sitio donde el daño producido por el terremoto, en caso de presentarse éste, hubiera sido insignificante. La población de Valparaíso y Santiago tomó, á su vez, sus precauciones y dejando la ciudad donde el movimiento sísmico podía hacerla morir bajo los escombros de las casas derrumbadas, trasladóse á grandes campamentos, hechos con tiendas de campaña y en descampados. El ejército envió sus bandas de música, cuyos sones distrajeron de negros presentimientos durante la noche terrible, y todo pasó tranquilamente. El esperado y no deseado terremoto no se produjo.

La legación argentina en Lima



El ministro Alvear, en su despacho de la legación.

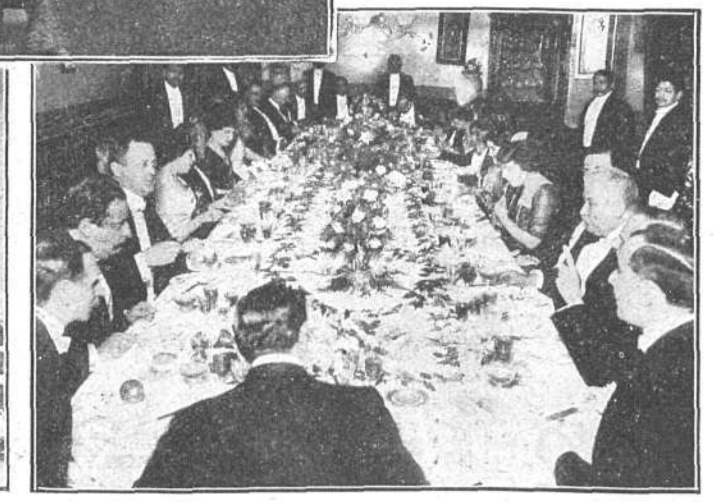


La entrada á la casa que ccupa la representación argentina.



Gran salón de recepciones.

Salón de los «enconchados», carey y nácar: reputado el más antiguo de Lima.



Capilla de la legación.

El primer secretario, señor Portela.—El comedor de la legación, durante un banquete al gobierno y al cuerpo diplomático.

Un informe técnico



— El señor subsecretario le manda á S. E. este expediente, que viene para informe.
— Mirá; dile que lo despache él no más; yo estoy muy ocupado.



Pero, como el subsecretario también está muy ocupado, se limita á escribir al pie: *Pase á informe de la Direccióm de tal cosa.*



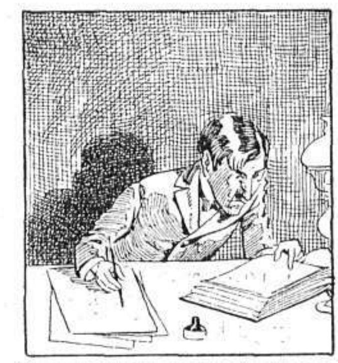
El director de tal cosa le pone: *pase á informe de la sección tal otra.*



¿Ustedes creen que el jefe de tal otra sección mete mano al asunto? ¡qué esperanza! Se lo envía muy recomendado al jefe de mesa que tiene más á mano.



Y éste, llama al meritorio de la oficina para decirle: — Hágame este informe inmediatamente.



Como el meritorio no tiene á quien endosárselo, la emprende con el dichoso informe y sale del paso á fuerza de Enciclopédico. (¡También cuando sea jefe!..



— Aquí lo tiene; he trabajado también de noche para concluirlo pronto.



« *Tengo el agrado de elevar á usted el adjunto informe...* », etc.



« *Tengo el agrado de elevar al señor director...* »



« *Tengo el agrado de elevar á S. E....* »



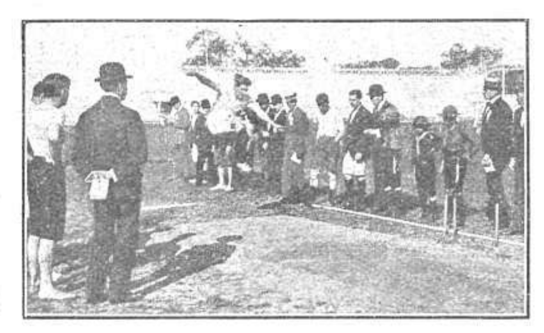
El subsecretario.—Si quiere S. E. revisar este informe...
El ministro.—No vale la pena. Si usted se ha ocupado de él... Traiga que lo firme.



—¡No es juguete ser ministro

Dib. de Villalobos.

Torneo Atlético Universitario



Salto en largo, sin envión.



Salto en largo, con envión.

La gran fiesta sportiva que había organizado la Asociación Cristiana de Jóvenes de la Universidad de Buenos Aires, tuvo lugar el domingo pasado en el field del Club de Gimnasia y Esgrima, en Palermo, con un éxito en extremo halagüeño.

Fueron cumplidos los diversos números del programa con toda precisión, entreteniendo agradablemente al numeroso público que había ocupado las tribunas.

Resultaron merecedores de premio, los jóvenes I. Llauró, vencedor de salto sin envión; y C. Blaquier, que recorrió ochocientos metros en dos minutos, veinte y siete segundos, un quinto, en medio del aplauso del público entusiasmado.

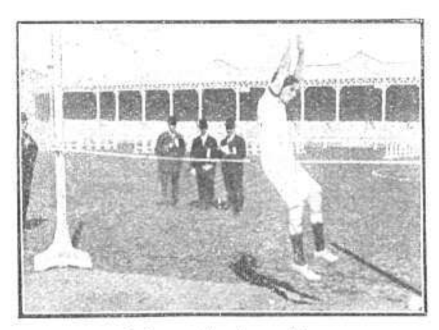
El valor de esos torneos, más que en el resultado inmediato está en lo que contribuyen al desarrollo de la juventud y por eso deben ser estimulados desde que con ellos se realiza obra de progreso y obra de higiene y de mejoramiento físico y, por ende, intelectual, pues se ha dicho hasta el cansancio que *mens sana, in corpore sano* y se repetirá siempre.



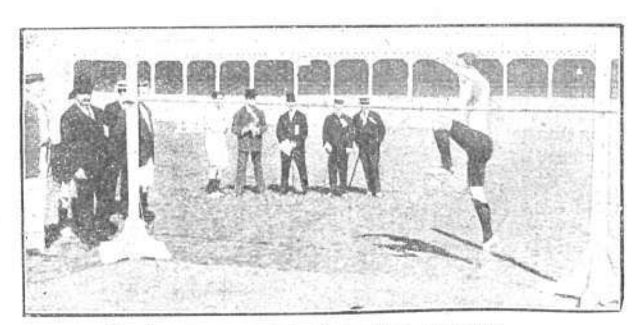
I. Llauró, vencedor del salto en alto, sin envión.



C. Blaquier, ganador de la carrera de 800 metros, en 2 minutos, 27 segundos y 1 quinto.



Salto en alto, sin envión.



Llauró, en la prueba del salto de altura, sin envión.



Saltando con garrocha



Lanzamiento de la bola.

Partido internacional de football.—La copa Newton

Después de los partidos anteriores de la temporada 1912 entre Argentinos y Uruguayos, disputándose el campeonato del *field* en el Plata, y habiéndose perdido la copa Lipton por la A. A. de F. y el Premio de Honor por la F. A. de F., quedaba por disputarse el hermoso trofeo donado por don Nicanor R. Newton.



En un «corner», hecho por el team argentino.

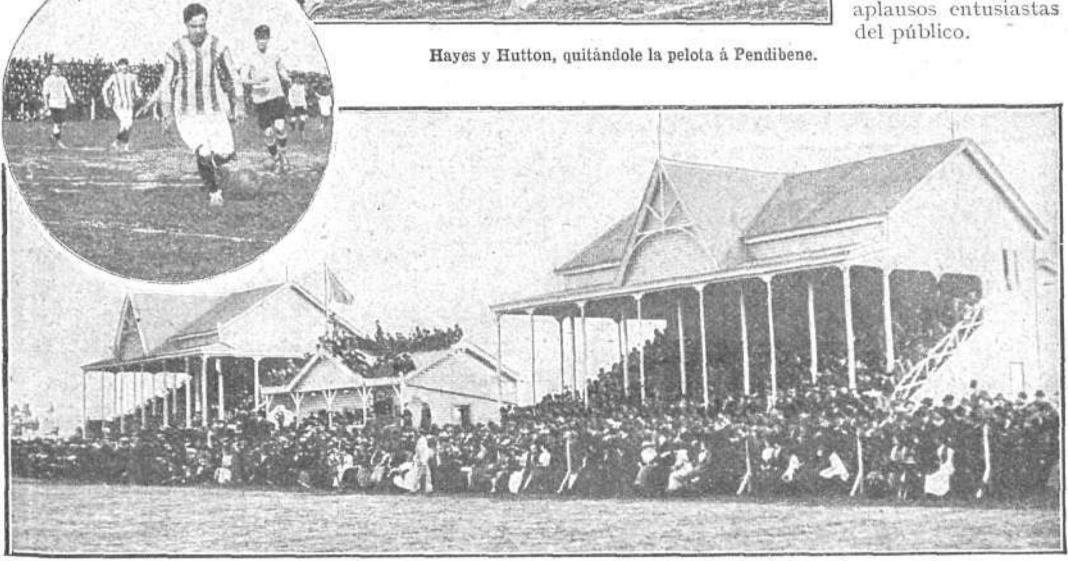
El domingo pasado, en la cancha del Club Racing, en Avellaneda, se llevó á cabo el match para conquistar ese premio, entre la Liga Uruguaya y la Asociación Argentina, declarándose el juego, no sin una lucha encomiable de ambas partes con empate, con tres goals contra tres.

Presenciaron el interesante *match* alrededor de diez mil personas.

Los jugadores se portaron á la altura de sus antecedentes y merecieron los aplausos entusiastas del público.



Hayes y Hutton, quitándole la pelota á Pendibene.



González, avanzando hacia el arco de los uruguayos.

Aspecto de las tribunas durante el match.



Team argentino: C. T. Wilson; J. Brown, J. D. Brown; J. Chiappe, C. P. Russ y P. Molina; A. P. Watson Hutton, M. Susán, H. Hayes, M. González y J. Viale.



Team uruguayo: C. Saporiti; M. Aphesteguy y J. Benincasa; J. Pacheco (capitán), J. M. Durán y A. Fuggini; V. Módena, P. Dacal, J. Pendibene, C. Scarone y A. Romano.

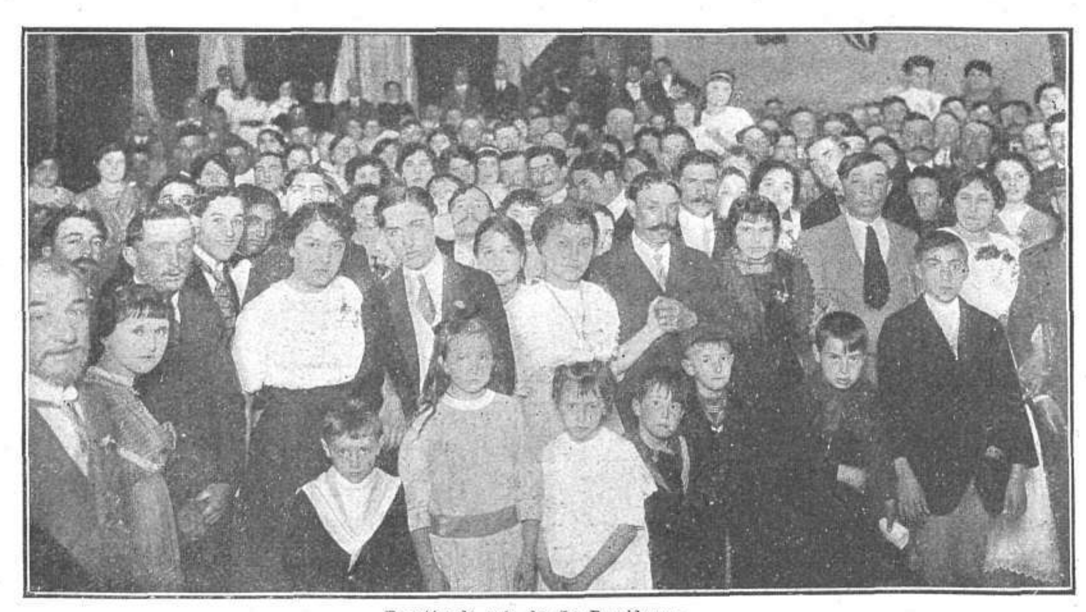
Sociedades



Baile del «Centro Republicano Español».



Fiesta á beneficio de la Casa del Niño, asilo «General Dellepiane»



Función de gala de «La Providenza».

Una reconstrucción histórica

La marina española en 1810

Existe en Madrid, prolijamente organizado, un museo que facilita todos los elementos necesarios para las reconstrucciones de carácter histórico relacionadas con la marina española. Recorriendo las amplias instalaciones de esa repartición, he tenido



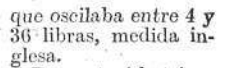
Tipo de los navíos de guerra españoles, en 1810.

Oficial de marina.

Artillero en traje de á bordo.

oportunidad de pasar revista á la indumentaria que usó en el pasado la tripulación de las naves de guerra de la Península, y he concebido allí la confección de esta nota, en la cual, como se echará de ver, lo gráfico es lo elemental. Así y todo, y no obstante parecerme que ello no es de mayor exigencia, pongo á las ilustraciones, de por sí llamativas, el útil cuadro de la recordación que va en seguida.

Indiscutiblemente, debió la marina española de últimos del siglo XVIII todos, ó casi todos, sus grandes adelantos á las iniciativas del marqués de la Ensenada, que fué el continuador fervoroso de cuanto en igual sentido habían hecho, anteriormente, Orry, Patiño y Alberoni. Brillante y fuerte, empero, en la época aludida, decreció luego como consecuencia de los continuados conflictos cuya solución se confiaba á las armas, al punto de que á raíz de los conocidos desastres de 1805, que aunque terribles *no la destruyeron por completo*, se fué amenguando en forma visible, hasta llegar á la pérdida total del brillo y nombradía que fueran antaño sus características. Al producirse la desmembración de las colonias, pues, España no tenía una fuerza de mar como correspondía á su rango. Sus naves de primera fila eran los navíos, en boga para funciones de guerra desde el siglo XVII, y que tenían un poder ordinario de ataque de 75 cañones cuando sólo contaban con dos puentes y de 80 á 100 cuando éstos alcanzaban á tres. La defensa del casco se hacía con planchas de cobre, de acuerdo con el procedimiento generalizado hacia mediados del siglo XVIII, y que entonces se conceptuaba eximio. En cuanto á la artillería, la naves españolas montaban cañones con un alcance ordinario—los de tipo mayor — de 3.000 metros. Los proyectiles empleados en estas piezas tenían un peso



que oscilaba entre 4 y 36 libras, medida inglesa.

Respecto á la tripulación de esas naves, es opinión de un contemporáneo, según la versión del historiador Altamira, que era poco diestra en su grave cometido. Ella estaba compuesta por los marineros, la tropa de infantería de marina y los artilleros encargados de las bocas de fuego. De la indumentaria de todos ellos informan los grabados adjuntos. Bueno es advertir, no obstante, que hasta fines del siglo XVIII, la marinería española careció de uniforme, siendo el gorro colorado la única prenda común entre los individuos que la componían.



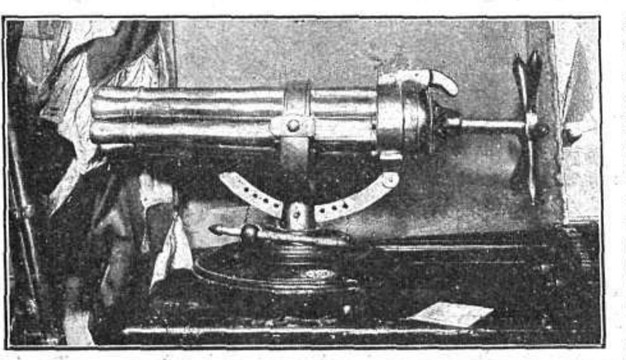
Soldado de la tropa de desembarco.

España — y con esto sólo apunto una verdad — no ha sido nunca un país que culminara en asuntos de marina de guerra. En toda época, y aún en los días de su colosal y brillante poderío, falló siempre por el lado de la guerra marítima. Sus naves adolecieron, por lo regular, de defectos que muchos técnicos han calificado de graves. Quien los hace radicar en lo endeble de la arboladora, quien en el velámen y quien en los cascos. Ello, empero, la historia naval de España tiene resplandores de sol, así se la hojee por los día del terrible Trafalgar, ó así se la recuerde en las horas recientes de Santiago de Cuba. Por encima de todos los tropiezos materiales, ha estado siempre el valor legendario que es todavía, y será hasta el fin de los siglos, la más típica, la más propia y la más indiscutible de las características de la tierra española. Podrá su marina no haber respondido, en todo, á la últim palabra de la técnica, pero en la hora del peligro, en el instante de las refriegas supremas, España ha estado siempre en su puesto, y sus hijos se han sabido batir por su bandera. Las páginas de la historia demuestran en ocasiones mil la verdad de esta aseveración. Por eso, si la historia naval de España no es brillante desde el punto de vista de la grande estrategia, lo es desde el otro que provoca el asombro y hace conceptuar humano al relato de Homero. Pensar así, se llama tener noción de la justicia.

RÓMULO D. CARBIA.



Marinero.



Un antecesor de la ametralladora actual.—La usaron algunos navíos á principios del siglo XIX.

MENUDENCIAS



De Inglaterra, rumbo á Grecia, han salido los cuatro destroyers que construyó para la Argentina la casa Laird, y cuyas condiciones no respondían á lo estipulado en el contrato.

Ahora sólo falta que tomen la misma dirección otros buques que se construyen en un arsenal francés y que, al parecer, tampoco llenan las condiciones exigidas.

Y vean ustedes por dónde el conflicto balcánico, que amenaza perturbar la paz europea, se presenta, para nosotros, con una oportunidad encantadora.

Sin ninguna intervención
en esa conflagración
de griegos, turcos y eslavos,
ganará nuestra nación...
endosando algunos clavos.

* * *

El Poder Ejecutivo ha vetado la ley que concede la pensión de su grado á los guerreros del Paraguay, alistados durante la campaña en la guardia nacional.

El gobierno cree que, con esta resolución, salva á la hacienda, sin perjuicio de permitir derroches por otro lado.

Es indudable que se ha pecado por carta de más en la concesión de pensiones; pero no deben pagar justos por pecadores.

Y es cosa que hace reir
que alguien pueda presumir
que se salvará el Tesoro,
tan sólo con suprimir
el chocolate del loro.

Que es el principio de economía doméstica de las de Gómez, aplicado á la hacienda pública.

* * *

El recurso promovido por la Compañía Alemana de Electricidad, con motivo del decreto reglamentario de la concesión á la empresa Lacroze, ha dado lugar á largos y apasionados comentarios.

La municipalidad anda «entre dos luces»; pero no se ha producido todavía una *corriente* de opinión que *aclare* los términos de este conflicto, que nos tiene en *tensión*, hace algunos días.

Hasta conocer la solución que se da al enojoso asunto de la electricidad, permaneceremos *aislados*, para evitar un *contacto* con las *fuerzas* que entran en juego.

En el *circuito* de nuestros comentarios habrá una *interrupción*.

* * *

Un diario de Tucumán ha hecho un reportaje al ingeniero Gonnar, el cual declara que las aguas del río Sali, no son potables.

El reporter creyó que este dictámen estaba en contradicción con el emitido por el consejo de higiene, pero el ingeniero observó que esta institución se había limitado á declarar simplemente que las aguas del Sali no son malas. Pueden no ser potables y ser buenas.

¡Claro! Pueden ser buenas para lavar la ropa... ó para purgarse.

Todo es malo ó todo es bueno,
según á que se destina.
¡Una dosis de estricnina
es buena, como veneno!

* * *

Los fenómenos ignotos,
en que Cooper se fundó
cuando nos pronosticó
los terribles terremotos
que espanto, muerte y estrago
en Chile producirían
y que, por fin, destruirían
Valparaíso y Santiago,
sólo causaron temor,
que se disipó con chicha
trocándose luego en dicha
toda la angustia anterior.
Todo esto nos probará,
aunque la chicha consuele,
que un pronóstico no suele
ser *chicha*, ni *limoná;*
y de causar sensación
en el reprobable afán,
no alcanzó la destrucción
más que á la reputación
del famoso capitán.

* * *

Aunque la Justicia es una cosa muy seria, no faltan á veces en los tribunales temas que se presten, fuera de la sala, á un comentario alegre.

Tal ha sucedido con la anunciada presentación simultánea de 3.000 demandas instaurando reivindicación sobre unas cien manzanas ubicadas en las proximidades de Flores.

Esas manzanas son el *postre* ó consecuencia de la declaratoria de nulidad de un testamento falso.

En las mesas judiciales
están abriendo las ganas...
mas son pocas cien manzanas
para tres mil comensales.

* * *

¿No percibe usté el perfume
que sube hasta mi balcón?
—Sí, señor, ¿y no presume
la causa de esa impresión?
¡Raro que no la comprenda,
porque habrá usté oído decir
que es el ministro de hacienda
el que los hace *subir!*

CORREO SIN ESTAMPILLA

A. R. V.—Montevideo.—Falta originalidad. La forma es correcta.

A. del M. M.—San Luis.—

« Te acuerdas, hermosa niña,
cuando tú, vida mía, burlaste
mi amor y te sonreías
contemplando mi delirio? »

No hay para menos. Y estuvo muy modosita la niña, porque eso merece más que una sonrisa. Hay que soltar la carcajada.

D. R. R.—Villa María.—

« ¡No, mujer! Ya tu cinismo es para mi bien conocido en su terca obstinación. »

Será cinismo el de ella; pero bien castigada va con esos versos.

A. H. M.—Villa María.—Esta semana, la poesía se ha enseñoreado de esa localidad. Véase otra muestra:

« Quedé mirando estacionada,
hasta que huyeron como bandada
de blancas mariposas y tul. »

¡Y tal!

B. A. M.—Mar del Plata.—

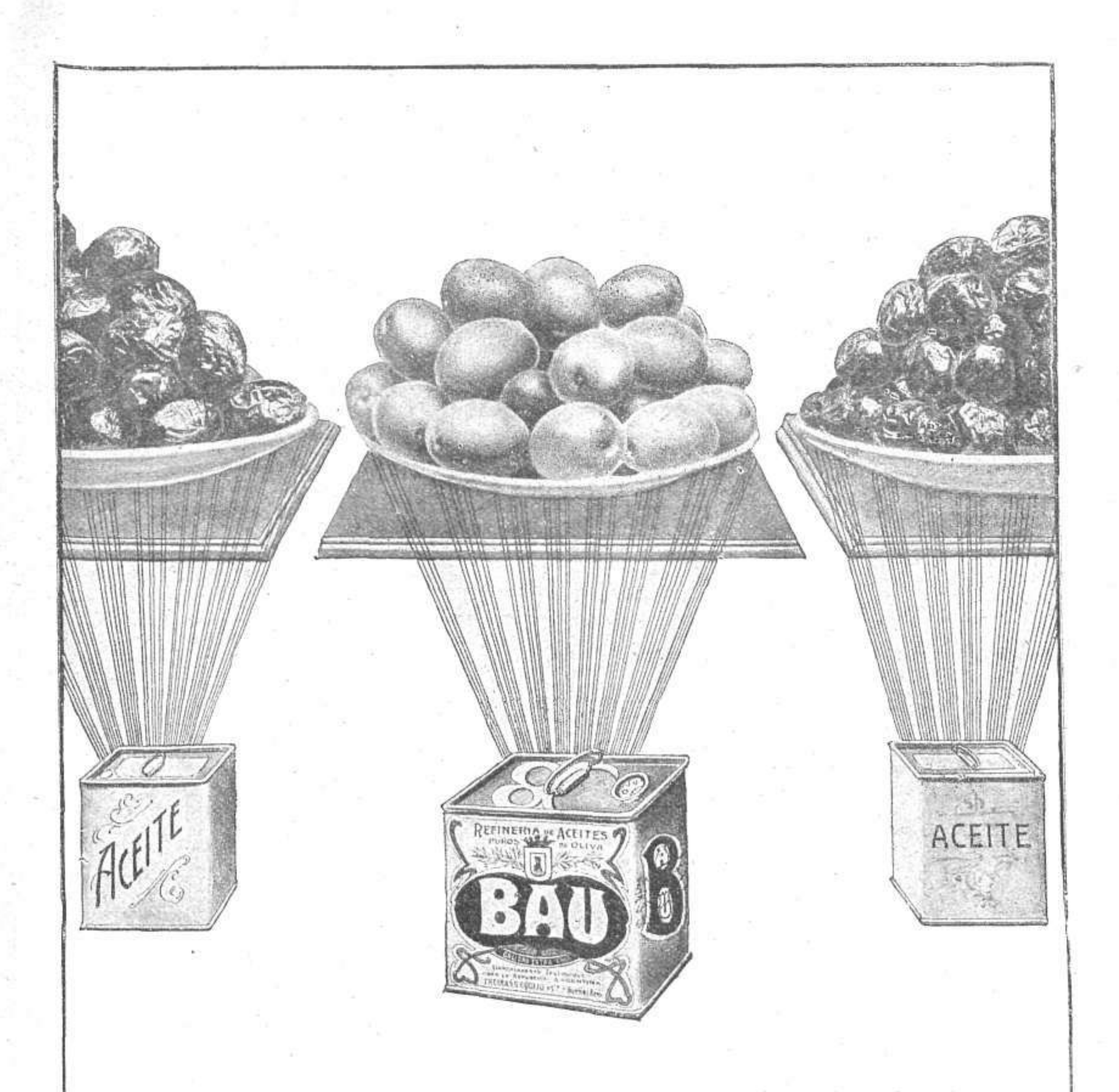
Francamente, mi opinión
es que esos versos no son
ni realidad, ni esperanza.
¡Y creo que la labranza
es muy buena ocupación!

A. M.—Buenos Aires.—No basta recordar anécdotas y episodios de otros tiempos. Hay que darles interés, relatándolos bien.

A. R. S.—Buenos Aires.—Pocas veces he visto reunidos tantos disparates en dos cuartillas. ¡Palabra de honor!

L. M. C.—Rosario.—¿Piensa usted romper la lira? A veces un disgusto hace recobrar el buen sentido. ¡Le felicito por su acertada determinación!

En el próximo número, quinta parte de "La Vida de Rubén Darío", escrita por él mismo, y la sexta fábula del doctor Joaquín V. González.



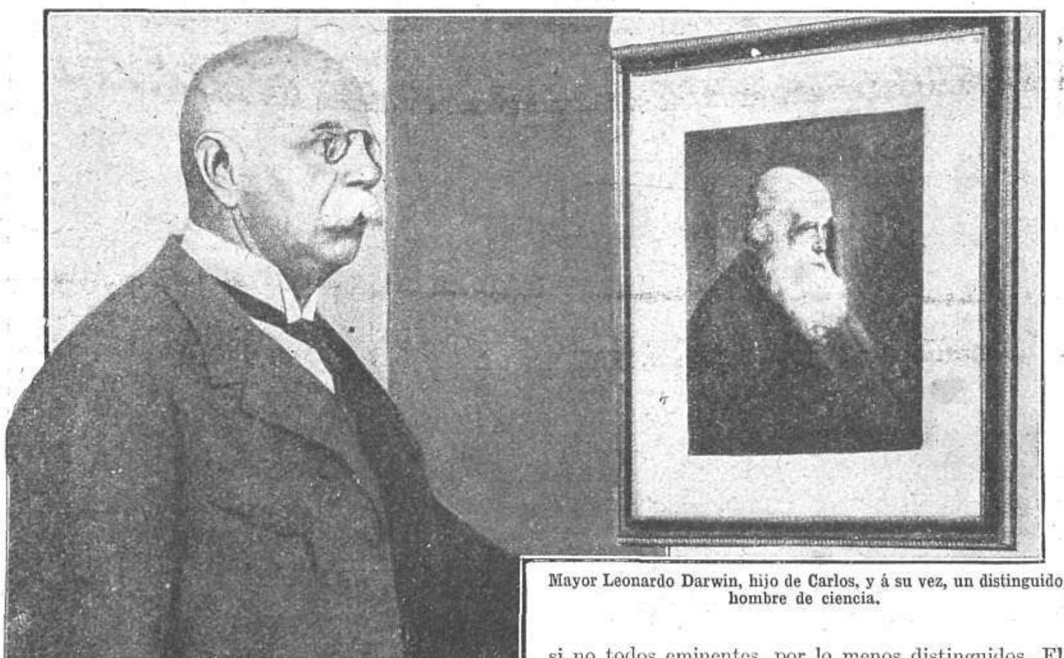
Pregunta: ¿Cuál es el más barato?

Respuesta: El aceite BAU.

Pregunta: ¿Por qué?

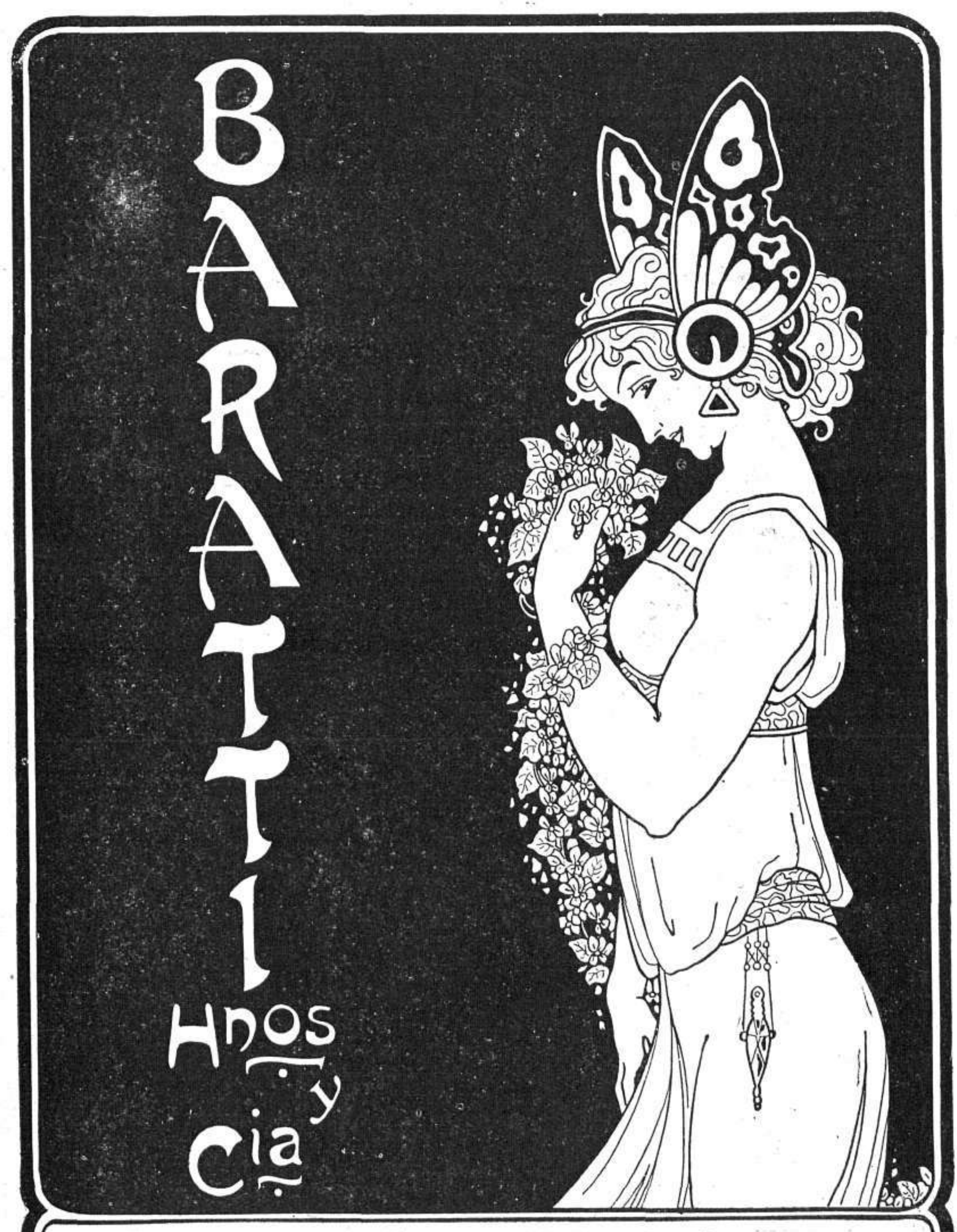
Respuesta: Porque rinde más; porque es más puro.

El nuevo Darwin



Mayor Leonardo Darwin, hijo de Carlos, y á su vez, un distinguido hombre de ciencia.

No son frecuentes los casos de familias como la de Carlos Darwin, el sabio para cuyo nombre todos los adjetivos resultan apéndices inútiles, que puedan exhibir, durante varias generaciones, una serie de hombres, si no todos eminentes, por lo menos distinguidos. El abuelo y el padre del autor de *El Origen de las Especies*, fueron hombres de estudio, muy adelantados para su época. Un primo del sabio, Francisco Galton, sabio también, es el fundador del moderno eugenismo, que hoy se opone á la selección de las especies. Y el hijo de Carlos Darwin, el mayor Leonardo Darwin, es también un hombre eminente, menos conocido quizá de lo que merece ser.



Buenos Aires **Muebles Importados** Corrientes 1145

Los muebles importados que ofrecemos, son de espléndido efecto y de costo muy conveniente. == Hemos recibido en este mes 50 - - diferentes tipos de juegos estilo inglés (caoba y roble) - -

Deseamos que Vd. visite nuestros nuevos salones-Pídanse prospectos-Ventas en condiciones liberales

Catálogo General U.-Catálogo muebles importados y camas de bronce

El nuevo Darwin



El mayor Darwin, en su gabinete de trabajo, donde se ocupa de la astronomía, mecánica, geografía, etc.

El mayor Darwin ha trabajado mucho. Como su padre, es un sabio. El microscopio y el telescopio le han revelado los misterios y bellezas de los fenómenos naturales; pero también ha ganado laureles en otros campos, y ha dado nueva vitalidad, aplicación y significación á los importantes descubrimientos hechos por el autor de *La descendencia del hombre*.

Después de haber viajado y estudiado en muchos países, el mayor Darwin fué elegido presidente de la Real Sociedad Geográfica, puesto que dejó para desempeñar la presidencia de la Sociedad Engenista Internacional. Galton dejó formuladas las bases del engenismo cuando escribió: « La selección natural descansa en la producción excesiva y la sana destrucción; la engénica procura que no se echen al mundo sino individuos que sean aptos para mejorar la raza». El hijo de Carlos Darwin es el más significativo exponente de la nueva doctrina.

El mayor Leonardo Darwin nació en Down, en el condado de Kent, á principios de 1850. Es el cuerto hijo de Carlos Darwin y de su esposa Ema Wedgnood. Fué educado en la Real Academia Militar de Woolmich, y cuando tenía veinticinco años ingresó al Real Cuerpo de Ingenieros.

Al revés de su padre, que confesaba paladinamente su incapacidad mental para las matemáticas, Leonardo Darwin es un verdadero maestro en matemáticas superiores, que durante veintisiete años enseñó en la Escuela de Ingenieros Mecánicos de Chatam.

Desempeñaba ese puesto, cuando el gobierno británico le envió á Nueva Zelanda, á hacer observaciones del paso de Venus. A su re-

The Brunswick-Balke-Collender Co.

DE NEW YORK

Los fabricantes más importantes del mundo
de mesas de billar, y toda clase de accesorios concernientes al ramo

---

Constructores de las afamadas mesas de billar
marca "BRUNSWICK"
equipado con las renombradas barandas "Monarch"

Premiado con el «Gran Prix» en las exposiciones internacionales

CHICAGO
BUFFALO
ST. LOUIS



Premiado con el «Gran Prix» en las exposiciones internacionales

PARIS
BRUSELAS
MILAN

Fábrica de Heladeras é instalaciones completas para Bars, Cafés, Restaurants, Hoteles, Cigarrerías, etc.

CATÁLOGO
Y PRESUPUESTOS
GRATIS

Salón de
Exposición y Escritorio:

LIBERTAD, 131.
Buenos Aires.


Malta

greso á la madre patria, se detuvo en la isla de Malta, en donde dirigió la construcción de grandes fortificaciones, verdaderos modelos en su género.

Se hizo cargo, después, de su cátedra en la escuela de Chatam, y enseñó, no sólo matemáticas, sino también química, fotografía y litografía.

Posteriormente fué enviado á Australia, con una misión análoga á la que le había llevado á Nueva Zelanda.

Siempre deseoso de aprender, el mayor Darwin ingresó después á una academia militar, en la cual estudió las artes y ciencias de la guerra con tal provecho, que fué designado para hacerse cargo de la sección colonial del Departamento de Informaciones del Ministerio de la guerra, en donde, bajo su dirección, se levantaron los admirables planos topográficos de todos los países del mundo, que aquel ministerio posee.

El mayor Darwin se retiró del ejército en 1890; pero á poco se le confió un puesto importante en el Ministerio de Comercio.

Después, ese hombre extraordinario, que es á la vez astrónomo é ingeniero mecánico, químico, militar, escritor, economista, geógrafo, matemático y litógrafo, fué elegido miembro de la Cámara de los Comunes, en la cual tuvo asiento desde 1892 á 1895.

En 1898, empezó á dar conferencias en Cambridge y en otros grandes colegios, sobre la intrincada cuestión del bimetalismo, que trató con gran lucidez y erudición.

Tanto Carlos Darwin como su hijo han escrito mucho para demostrar la mayor importancia, como factor dirigente de la vida, de la herencia que del ambiente.



El mayor Darwin ha heredado la obra de Sir Galton.—El retrato que se ve en la pared, es el de Erasmo Darwin, abuelo del mayor.


TRAPICHE
No hay HERMOSURA sin SALUD
No hay SALUD sin SANGRE PURA
NUESTROS CATÁLOGOS PATENTIZAN POR ASEVERACIONES FACULTATIVAS EMINENTES la EXCELENCIA y EFICACIA del jugo de uva fresca sin ALCOHOL TRAPICHE
Trapiche
BENEGAS Hnos & Cº
SAN MARTIN 420



La fiera me había agarrado por la cintura y me conducía entre sus colmillos.

ENTRE LOS COMEDORES DE HOMBRES

POR SARATH - KUMAR - GHOSH

(Continuación)

II

La fiera me había agarrado por la cintura y me conducía entre sus colmillos con la misma facilidad con que un gato conduce á un ratón.

Mi situación era tan espantosa que al darme cuenta de ella me desvanecí de terror.

Sí, hermanos; cualquier hombre, aún el más valiente y el más fuerte, hubiese sentido el mismo miedo al verse de aquel modo en poder de un tigre. Como yo, hubiera perdido el conocimiento y esto fué una gran suerte, porque si hubiese lanzado un grito, una queja, un gemido, me hubiese hecho traición. El tigre debía creerme muerto y consideraba inútil rematarme.

¿Cuánto tiempo permanecí así? No podría decirlo. Tengo el vago recuerdo de haber sido arrojado al suelo pesadamente. Sin duda permanecí inmóvil mucho tiempo.

El primer indicio que tuve de mi vuelta á la vida fué un aumento de dolor en todos los miembros. Mi cabeza parecía estallar, un incesante zumbido, mucho más atroz que el anterior, me torturaba los tímpanos. Un dolor espantosamente intolerable me atravesaba el muslo y la ingle al mismo tiempo... Me parecía que iba á enloquecer... ¡Ah! ¡Amigos míos! Solamente de pensar en ello mis dientes se aprietan con fuerza...

No tardé en comprender lo que me había ocurrido. El tigre me había clavado los colmillos con una fuerza tal en la carne, que me parecía no iba á poder moverme ya.

Entretanto me convencí de que me hallaba tendido en un trozo de terreno rodeado de pequeños montículos de arena. Esto no era más que una rápida constatación, cuando...

Un ligero ronquido y el respirar de un ser viviente llegó á mis oidos. No me atrevía á moverme, ni aún á abrir los ojos. Estaba como muerto, inerte, conteniendo la respiración por miedo á que el movimiento de mi pecho, despertase las sospechas del monstruo.

Sabía que el tigre estaba cerca de mí... pero ¿dónde? ¿Estaba á mi lado, vigilándome, esperando, guardándome bajo su garra, como el gato hace con el ratón?

El dolor que laceraba mi cuerpo y debilitaba progresivamente mis fuerzas era tal que me sentía morir. Luego, gradualmente, como en un sueño, una duda atravesó mi mente. ¿Por qué no me había devorado ya el tigre?

Un considerable lapso de tiempo, horas acaso habían debido transcurrir desde que había sido acometido... ¿por qué razón tardaba entónces tanto tiempo la fiera en satisfacer su hambre y su sed de sangre tan naturales en ella?

Empecé á reflexionar, era todo lo que podía hacer, pero mi reflexión no podía ser de aquellas que buscan una explicación. Era más bien la angustiosa perplejidad del ser que se está muriendo y busca con desesperación el medio supremo de salvar la vida. En aque-

llos instantes toda mi experiencia del pasado, todos mis conocimientos de las interioridades de la selva se concentraban en este único pensamiento.

Poco á poco la conclusión se precisó. El tigre se había hartado con la carne del búfalo; había descendido hasta el río para beber agua cuando los buitres me hicieron creer que estaba seguro. Luego, al regresar, me vió, saltó sobre mí, me derribó y después me había llevado hasta allí.

Pero como estaba satisfecho no sentiría deseos de comer antes de que se ocultase el sol. Podía esperar, puesto que me creía muerto.

Una idea acudió á mi mente con la celeridad del rayo. Yo conocía los hábitos de las fieras. Acaso tuviese una probabilidad de salvarme.

Escuché poniendo todos mis sentidos en la facultad de oir. Escuché con los nervios en tensión. Un nuevo ronquido llegó hasta mí...

Un ruido suave, regular como el movimiento de una válvula... Conté los latidos de mi corazón. Eran seis, tres al levantarse y tres al bajar.

pertarse, me hubiese alcanzado al primer salto. Bien es cierto que hacia la izquierda y á tres pasos de mi cabeza había visto un árbol, pero mi vista no podía descubrir ninguna rama á la que pudiese subir con facilidad.

No; era necesario imaginar algo mejor y eso lo más rápidamente posible, en seguida.

El esfuerzo hecho para estirar el cuello, en aquella posición poco natural, había agotado las pocas fuerzas que le quedaban á mi cuerpo paralizado por el dolor. Me vi, pues, obligado á bajar la cabeza para apoyarla sobre el brazo. Una nueva mirada antes de cerrar los ojos para recogerme de nuevo y...

¿Cómo? ¿Qué es aquello que se ve detrás del tronco del árbol?

Al otro lado del tigre, se balanceaba visible para mi una tira de tela gris, á unos cinco ó seis pies de distancia del suelo. ¿Qué era aquello? Yo no la había visto un momento antes; pero ahora la veía claramente... ¿Qué podía ser aquello?

Fuí echando hacia atrás la cabeza lentamente de



Cerré los ojos, recobrando de nuevo mi inmovilidad.

Comprendí todo: ¡el tigre dormía!

¿Pero, dónde? No me atrevía á levantarme porque esos animales tienen el sueño tan ligero, que el ruido que produce la hoja de un árbol al caer, los despierta sobresaltados. No podía hacer más que escuchar con más atención. Poco á poco me fuí acostumbrando á la regularidad del ruido. Me pareció que partía del lado adonde yo tenía los pies.

Me hallaba echado del lado izquierdo, con los brazos levantados á la altura de la cabeza, las piernas dobladas, en la misma posición en que había soltado su presa el monstruo. Dirigí la vista hacia mis pies, pero no me fué posible ver nada.

Entonces, lentamente, con prudencia, volví la cabeza levantándola sin hacer más movimiento que estirar el cuello, y tan poca cosa que debía parecer inmóvil si acaso la fiera se despertase de pronto.

Una mirada rápida, me bastó. Sí, allá, á un paso de distancia de mis pies estaba el animal echado sobre su costado derecho, con su enorme cabeza descansando sobre las patas delanteras que tenía cruzadas. Fué todo lo que distinguí. Temía llevar más adelante mi examen.

Cerré los ojos, recobrando de nuevo mi inmovilidad, pensando y pensando, procurando sacar el mayor partido posible de los preciosos momentos de vida que me restaban. Si me hubiese arriesgado á ponerme en pie de un salto y á emprender la huída, el animal, al des-

un modo imperceptible. Miré rápidamente hacia arriba y ahogué un grito.

Allí subido en una rama, á cuatro metros de altura y agarrándose á otra rama más elevada había un hombre. La tira de tela gris era su turbante suelto. Había atado una de sus puntas á la rama sobre la que apoyaba sus pies, y la otra á la rama superior y se agarraba fuertemente á este apoyo.

Reconocí en él al pastor de búfalos.

¿Me arriesgaría? Un salto desesperado podía darme la salvación ó la muerte. No, aún no. Me era imposible intentarlo en la posición en que me encontraba. Comprendan bien, hermanos, mi posición. Estaba — como ya he dicho — tendido sobre el lado izquierdo, con los brazos á la altura de la cabeza y las piernas dobladas. A un paso de distancia de mis pies dormía el tigre, y á tres pasos de distancia de mi cabeza, en el lado opuesto, se encontraba el árbol.

Si daba un salto no podría subir más á uno ó dos pies de altura antes que el animal se despertase y me diese alcance. No era necesario un plan mejor, más silencioso.

Yo estoy refiriendo esto en muchas palabras pero, ¡oh! hermanos míos, vosotros no conocéis lo que es la selva.

(*Concluirá*).

Dib. de Dumont.

Mejor de lo que decimos



La gran aceptación obtenida por

"AFRICANA EXTRACTO DOBLE"

nos está demostrando que sus méritos sobrepasan á nuestras propias afirmaciones.

El continuo aumento de su venta

atestigua su eficacia. y la consagra como

LA MEJOR BEBIDA TÓNICA

ENTRE TODOS LOS EXTRACTOS DE MALTA

"AFRICANA EXTRACTO DOBLE"

se obtiene á $ **4** el cajón de 12 botellas en los buenos almacenes ó en la

CERVECERIA BIECKERT LDA.

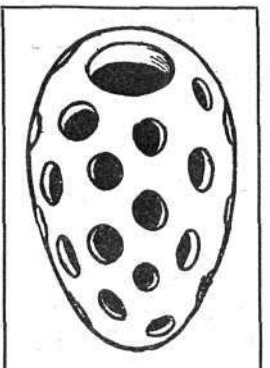
SARMIENTO, 2827 - Bs. Aires

U. T., 2272, MITRE — C. T., 290, OESTE



Recetas y procedimientos útiles

Utilización de los desperdicios de caucho.—En casi todas las fábricas y talleres se tiran muchos pedazos de caucho que sobran de piezas inútiles ó que se recortan del extremo de tubos de dicha substancia, de ajustadores para junturas, etc. Estos desperdicios pueden utilizarse. Se echan en una cacerola de hierro con aceite de linaza, y poniendo la cacerola al fuego, se remueve su contenido, que pronto formará una pasta homogénea. Mézclese esta pasta con alquitrán hirviendo, á razón de 5 kilos de pasta por 100 de alquitrán, y se obtendrá un producto excelente para impermeabilizar las paredes de las cuevas, los techos de cartón, las cajas de madera, etcétera. Este revestimiento tan barato es mucho más resistente que el alquitrán sólo, y á causa de la elasticidad del caucho, no se agrieta nunca.



Los insectos parásitos de las gallinas causan enfermedades á esos animalitos. Para obviar esto se ha inventado el huevo que se ve en nuestro grabado. Es de porcelana; tiene muchos agujeros pequeños y uno grande, en la base. Por éste se introduce un pedazo de esponja humedecido con desinfectante. El huevo así preparado, se pone en el nido. La gallina se echa sobre él, y los vapores del desinfectante sahuman las plumas y matan los parásitos.

La seda azul se limpia muy bien con petróleo, siempre que en la habitación no haya encendida ninguna luz.

La tela se tiende después al aire, planchándola si es necesario, cuando está perfectamente seca. Procúrese que haya petróleo suficiente para cubrir la tela, de modo que ésta pueda retorcerse dentro del líquido. Si este último se ensucia, conviene renovarlo, ó bien dejarlo reposar y decantar luego la parte limpia para usarla otra vez.

Una canilla mal cerrada es una de las mayores molestias cuando se quiere trabajar, dormir ó hacer, en fin, cualquier cosa que requiera silencio. El monótono gotear de la espita medio abierta es una de las músicas menos armoniosas. Para poner fin á ella, no hay más que atar á la boca de la canilla unos cuantos alambres ó trozos de piolín que lleguen hasta el fondo de la pileta; las gotas caerán á lo largo de ellos en vez de golpear contra el zinc ó la piedra.

La franela encarnada se lava muy bien con agua de jabón á la cual se haya añadido una cucharada pequeña de bórax en polvo. Frótese cuidadosamente con las manos y enjuáguese con agua caliente. Después se alisa entre dos telas y se sacude bien antes de colgarla á la sombra para que se seque.

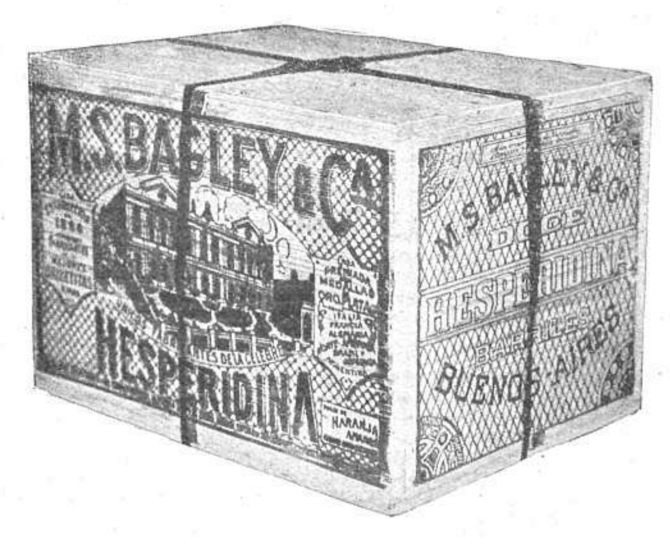
Para los trapos de quitar el polvo. — Cada día está más en desuso el quitar el polvo en seco; pero la costumbre de humedecer los paños que para la limpieza se emplean, tiene sus inconvenientes, pues hay muebles y objetos á los cuales puede ser perjudicial esta humedad. Por fortuna, hay un modo de operar impregnando los trapos con cierto líquido que los deja como si estuvieran realmente húmedos, pero en apariencia secos, ó al menos en condiciones tales que no pueden estropear ningún mueble. El líquido en cuestión se prepara mezclando 30 partes en peso de petróleo de la mejor calidad, y 10 partes de aceite de nabina refinado. Se calienta la mezcla moderadamente y se añade, removiéndola, una parte de benjuí previamente liquidado por medio del calor. Se meten los trapos en este líquido, y cuando están bien empapados, se sacan, se retuercen y se dejan secar á la sombra, después de lo cual pueden ya usarse.

Los objetos de alabastro se limpian muy bien metién-

Nuevo Concurso "HESPERIDINA"

¿CUÁNTOS CORCHOS CONTIENE ESTE CAJÓN?





$ 5.000

para las personas que puedan calcularlo.

Los señores **M. S. BAGLEY y Cía.**, deseosos de recompensar al público consumidor de su Gran Licor Nacional, **HESPERIDINA**, han resuelto ofrecer los siguientes premios:

Para las personas que puedan calcular exactamente la cantidad de corchos que contiene el cajón de **HESPERIDINA** que fué llenado por los escribanos señores Wright y Gamboa, en presencia de un numeroso público, en el salón del Teatro Ateneo, el día 6 de agosto, ó que más se aproximen.

UN GRAN PREMIO de	$	1.500
SEGUNDO PREMIO	»	500
TRES de $ 100	»	300
CUATRO de $ 50	»	200
CINCUENTA de $ 10	»	500

PREMIOS ADICIONALES

para las personas que mayor número de contestaciones hayan remitido, sean ó no correctas:

UN GRAN PREMIO de	$	1.000
SEGUNDO PREMIO	»	200
OCHO PREMIOS de $ 100	»	800
TOTAL	$	5.000

CONDICIONES:

Para tomar parte en este concurso es obligación del remitente:

1.º—Remitir su nombre y dirección, escrito con toda claridad, á los señores **M. S. BAGLEY y Cía.**, Montes de Oca N.º 199, y en un rincón del sobre escribir las palabras **NUEVO CONCURSO «HESPERIDINA»**.

2.º—Estipular la cantidad de corchos que crea contenga el cajón.

3.º—Remitir junto con cada contestación, **UNA CAPSULA QUE TAPA EL CORCHO DE CADA BOTELLA DE «HESPERIDINA» Y LA ETIQUETA PEGADA A LA MISMA BOTELLA**, sin las cuales no serán tomadas en cuenta las contestaciones.

Este concurso terminará el día 23 de Diciembre próximo, á las 5 p. m., debiéndose publicar el resultado antes del día 31 del mismo mes.

IMPORTANTE.—Este Concurso es libre para todos los residentes de la República, así que las contestaciones del interior tendrán las mismas consideraciones que las de la Capital Federal.

El cajón se encuentra en exhibición en la vidriera del Bar-Lunch Anglo-Americano de los señores Ferro y Forti, calle Bartolomé Mitre esquina Maipú, Buenos Aires.

dolos por algún tiempo en una solución de cal, y lavándolos después con agua clara. Por último, cuando están secos, se les da un poco de polvo de yeso. La solución de cal se hace echando en agua la suficiente cantidad de cal apagada para dar al liquido una apariencia lechosa.

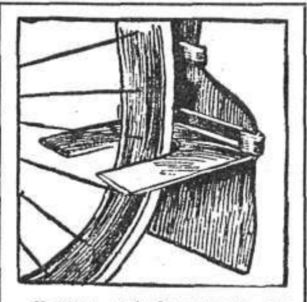
Otro procedimiento, mucho más sencillo, consiste en usar agua y jabón con un poco de amoníaco, enjuagando después perfectamente el objeto que se ha limpiado de este modo.

La mejor manera de impedir que el pato resulte excesivamente grasiento al cocinarlo, es cortar un trozo de limón, procurando que quede mucho blanco del que hay dentro de la corteza, y meter este limón en el ave en el momento de irla á cocer; después se saca tan pronto como esté cocida. El limón, no sólo absorbe toda la grasa, sino que comunica al ave un gusto muy delicioso.

Cuando se lava una frazada nueva por primera vez, se pone primero en remojo en agua fría durante doce horas, y en seguida se enjuaga en otra agua, con lo cual se le quita el azufre empleado en la fábrica. Después, se lava la frazada en un baño templado hecho de jabón cocido y agua. Se enjuaga por último en agua clara, se retuerce bien y se tiende á secar.

Para conservar á las verduras toda su frescura, quíteseles el tallo y métanse en agua salada durante una ó dos horas.

Para conocer si el pescado está fresco.—Cuando se compra pescado, debe recordarse que la carne del mismo debe ser un poco dura al tacto, si se aprieta con el dedo, debe levantarse otra vez como si fuese elástica, sin quedar señal del dedo. Cuando el pescado está fresco, se conoce no sólo en que los ojos aparecen brillantes y las agallas rojas, sino además, en que cuesta trabajo quitarle las escamas.



Nuestro grabado presenta un nuevo quita-barro, que puede ser aplicado á cualquier bicicleta, colocándolo en el guardabarro mediante unos ganchos. Saben los ciclistas que el barro tiene la mala costumbre de saltar por atrás y ensuciar las espaldas de los que andan en bicicleta. Este nuevo quita-barro evitará de aquí en adelante esa molestia, porque, precisamente, detiene el barro en el momento en que se inclina á saltar y ensuciar la espalda del ciclista.

Para matar chinches, pásese un pincel empapado en una disolución de cloruro de cinc en las partes atacadas por las chinches.

El efecto es instantáneo. No mancha ni huele, y además, es muy económica.

Barniz para el acero.—

Almáciga en grano	15	partes
Alcanfor	10	»
Sandáraca	100	»
Resina élemi	85	»
Alcohol	500	»

Se disuelve en frío. Este barniz preserva los objetos del hollín y les da perfecto brillo.

Modo de limpiar las medias de seda.—Enjabónense primero, y después pónganse sobre un lienzo fino extendido en el respaldo de una silla tumbada en el suelo, cúbrase con otro lienzo, colóquese debajo de la silla un escalfador en el que se quemará flor de azufre, de manera que el humo penetre en las medias; en seguida se planchan por el revés.

Para ahuyentar las hormigas, basta oponer á su paso unas gotas de ácido fénico, y rodeando los árboles ó tiestos con un poco de algodón empapado en aceite fenicado, se impide que suban á ellos.

Ajedrez

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase á nombre del redactor de la sección «Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Sólo se contestarán por correo aquellas preguntas que por su índole revistan interés general. Los que deseen pronta respuesta, deben enviar sobre con dirección y franqueo.

PARTIDA DEL CAMPEONATO de 1912

Jugada en el Club Argentino de Ajedrez

Gambito de Dama rehusado

	Blancas	Negras
	JORGE NOLLMANN	B. H. VILLEGAS
1	P 4 D	P 4 D
2	P 4 A D	P 3 R
3	C 3 A D	C 3 A R
4	C 3 A R	C D 2 D
5	P 3 R	A 2 R
6	A 5 D	O — O
7	O — O	P 3 T D
8	P 5 A D	P 3 A D
9	A 2 D	D 2 A D
10	C 4 T D	C 5 R
11	D 1 R	C × A
12	D × C	P 3 C R
13	T 1 A D	A 3 A R
14	P 4 C D	A 2 C
15	P 3 T D	T 1 C D
16	A 1 C D	P 4 R
17	P × P	C × P
18	C × C	D × C
19	C 3 A D	T 1 T D
20	R 1 T	P 4 A R
21	C 2 R	A 3 R
22	C 4 D	A 2 D
23	A 2 T	P 5 A R
24	C 3 A R	P × P
25	P × P	D 4 T R
26	T D 1 R	R 1 T
27	P 4 R	P × P
28	T × P	A 5 C R
29	D 2 R	A 3 A R
30	D 4 A D	A 2 D
31	P 4 C R	D 6 T
32	C 1 C	D 6 A D
33	T D 4 A R	D × D
34	A × D	A 2 C R
35	P 3 T R	T × T
36	T × T	T 1 A R
37	C 2 R	T × T
38	C × T	A 7 A
39	P 4 T D	R 2 C
40	A 6 R	A × A
41	C × A +	R 3 A
42	C 8 D	A 6 T D
43	C × P C	A × P
44	C 8 D	A × P
45	C × P	R 3 R
46	R 2 C	R 4 D
47	C 5 T D	A 3 C D
48	C 3 C	R 5 A D
49	C 2 D +	R 5 C
50	R 3 A R	R × P
51	R 4 R	R 5 C
52	R 3 D	P 4 T D
53	R 2 A D	P 5 T
54	R 2 C	A 1 D
55	C 4 R	P 3 T R
56	C 6 D	A 2 R
57	C 7 A R	A 1 A R
58	P 4 T R	R 5 A D
59	C 5 R +	R 4 D
60	C × F	A 3 D
61	P 5 T R	R 5 R

Tablas.

Esta partida corresponde al primer turno del torneo, en el que intervienen los señores: Rolando Illa, B. H. Villegas, Jorge Nollmann, Alberto Gelly, Valentín Fernández Coria y Rodolfo Girondo.

Soluciones.—Nos han remitido soluciones exactas al problema número 15, por E. Pragdignat, los señores: Elelio Ruiz Brondi, ciudad; Roque Mancini, ciudad; Florencio Ruiz, Muñiz, F. C. P.; «Aficionados Ajedrecistas de Lanús»; Maruja Niedfeld, Las Perdices, F. C. C. A.; Arnoldo Ellerman, ciudad; Enrique Rivera, ciudad; Francisco Bertini, ciudad (al número 14); J. Franchini, ciudad (al número 15).

Hemos recibido varias soluciones exactas sin firma, razón por la cual no las publicamos.

PROBLEMA N. 18, por A. Ellerman

(Inédito, especial para CARAS Y CARETAS)

Negras (10 piezas)



Blancas (9 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 15, por E. Pradignat: **C 6 C.**



Tenemos 80 modelos de **Tapados de seda**, de color y negro, en taffetas liberti y moaré, desde.... $ 55.00



Vestido sastre de taffetas, doble ancho, pura seda, en colores y negro...... $ 95.00



Vestido de taffetas, de seda, doble ancho, tornasol, claros y obscuros, adornado con encajes finos............. $ 95.00

SI TIENE USTED DINERO

Venga Vd. á comprar á esta Casa.

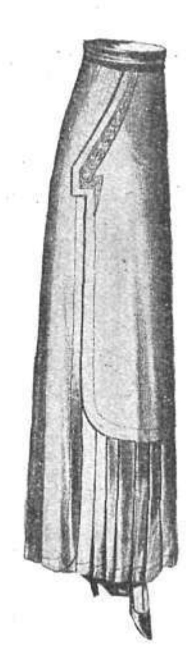
Muestras y Catálogos Gratis



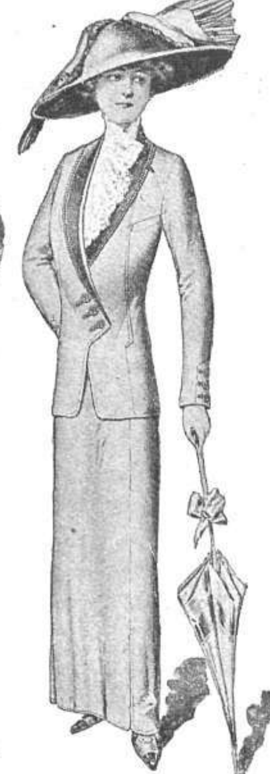
VICTORIA, 802, esquina PIEDRAS

HERNÁNDEZ y Cía









Vestido fantasía, novedad en géneros de lana y seda, colores lisos, cuello y jabot de fina puntilla, presillas de seda y botones forrados, todos los colores y negro. $ 55.00

Pollera gran moda, hecha en sargas finas de lana, varios colores y negro, con fino bordado, todos los tamaños.............. $ 20.00

Precioso Batón, en sedalinas todos los colores y muselina pompadur, con lindo cuello plegado y fino entredós, á........................ $ 7.50

Traje sastre, sencillo y elegante, cuello de moaré ú otomana de seda, hecho en géneros lisos de pura lana, varios colores y marino y negro, saquito forrado en seda $ 65.00



MISTERIO ARTISTICO

El eximio dibujante ha **ejecutado** un **artístico grupo**, en que un *cow-boy* (porque no es gaucho á juzgar por la manera de estribar) lleva á la grupa de su brioso corcel, raptada por su propia voluntad, según todas las señas, á una paisanita *muy competente*, vestida de blanco, como es de orden en todos los raptos.

Declaramos sinceramente que nos hemos quedado perplejos ante esta linda mancha de nuestro talentoso compañero de avisos artísticos.

¿Qué tendrá que hacer esa pareja corriendo desenfrenadamente hacia el desierto, con el delicado y aristocrático Jabón Reuter, el privilegiado *soap* de todas las casas de familias principales, así como de los grandes hoteles, transatlánticos, balnearios elegantes, etc.

¿Van en busca de jabón ó lo llevan consigo, como lo expresa **la cara** asustadiza **de la bella** Helena campesina?

¡Misterio!

Puede ser también **que el** tenorio centauro haya decidido en su fuga á la *tímida* jovenzuela, mostrándole un pan de riquísimo Jabón Reuter y diciéndole:

— ¿Ves? Este jabón, modelo de honradez y de pureza, quita todas las manchas, así del alma como del cuerpo. El Jabón Reuter es el *quitolis pecata mundi* de la humanidad.

No lo habrá dicho en latín, pero en su idioma apasionado habrá sido más eficaz que en el de Cicerón para decidirla al *passo stremo*.

De todas maneras estamos seguros que el inimitable Jabón Reuter ha entrado por algo en este lance amoroso.

PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón




















RUIPONCE

(CUENTO ALEMÁN)

Hace tiempo que había un matrimonio, acabado de casar, y que habitaba en una casita con jardín situada junto á la vivienda de una bruja que también tenía un jardín. Un día se asomó la mujer á la ventana y vió en el jardín de la hechicera un plantío de ruiponces y le parecieron tan buenos que sintió deseos de comerlos. El esposo, que la notó triste, le preguntó que por qué lo estaba y ella exclamó:

— Marido mío, si no puedo comer ruiponces de los del jardín de la hechicera, me moriré.

— Pues no te morirás — díjole el marido.

Por la noche saltó la tapia del jardín de la hechicera, tomó una cantidad de ruiponces y se los llevó á su esposa que los comió y dijo que quería más. Al día siguiente, el marido volvió á meterse en el jardín de la hechicera y se guardaba los frutos cuando se le apareció la dueña de casa, cosa que le asustó.

— Has venido á robarme — dijo la hechicera — pero sé por qué, así que llévate los ruiponces que quieras con la condición de que has de entregarme el hijo de tu mujer.

El marido dijo que sí y cuando nació su hijo, que fué hija, le puso de nombre Ruiponce y se la llevó á la bruja. Esta la encerró en una torre alta sin más entrada que una ventana alta. Como cuando creció le salió una cabellera que era un encanto, cada vez que la bruja quería entrar en la torre decía:

Ruiponce, Ruiponce,
echa tus cabellos;
subiré por ellos

Pero sucedió que un día pasó por aquel bosque el hijo del rey y se acercó á la torre, en la cual oyó un cántico tan dulce y suave que se detuvo á escucharlo. Era Ruiponce, que pasaba el tiempo en su soledad repitiendo con su dulce voz las más agradables canciones. El hijo del rey hubiera querido entrar, y buscó la puerta de la torre, sin poder dar con ella. Retiróse á su casa, pero aquel cántico había penetrado de tal manera en su corazón, que iba todos los días al bosque para escucharlo. Estando una tarde bajo un árbol vió que llegaba una anciana, y la oyó decir:

Ruiponce, Ruiponce,
echa tus cabellos;
subiré por ellos.

Una joven dejó caer su cabellera y la vieja subió por ella.

Al día siguiente, cuando empezaba á anochecer, se acercó el príncipe á la torre y dijo:

Ruiponce, Ruiponce,
echa tus cabellos;
subiré por ellos.

En seguida cayeron los cabellos y subió el hijo del rey.

Al pronto se asustó Ruiponce, cuando vió entrar un hombre, porque sus ojos no habían visto todavía ninguno, pero el hijo del rey comenzó á hablarla con la mayor amabilidad y la refirió que su cántico había conmovido de tal manera su corazón, que desde entonces no había podido descansar un solo instante y se había propuesto verla y hablarla. Desapareció con esto el miedo de la doncella, y cuando el galán la preguntó si quería casarse con él, y vió que era joven y buen mozo, pensó entre sí:

— Le querré mucho más que á la vieja hechicera.

Y le dijo:

— De buena gana saldría de aquí contigo, pero ignoro cómo he de bajar. Siempre que vengas, tráeme cordones de seda, con los cuales iré haciendo una escala, y cuando sea suficientemente larga, bajaré, y me llevarás en tu caballo.

Convinieron en que iría á visitarla todas las noches. La hechicera no supo nada hasta que un día le dijo la joven:

— Dime, abuelita, ¿cómo es que tardas tanto tiempo en subir, mientras el hijo del rey llega en un tris?

— ¡Ah, pícara! — le contestó la hechicera. — ¡Qué es lo que oigo!

Tomó encolerizada los hermosos cabellos de Ruiponce, les dió un par de vueltas á su mano izquierda, tomó unas tijeras con la derecha, y tris, tras, los cortó, cayendo al suelo las hermosas trenzas.

Y llevó á la pobre niña á un desierto, donde la condenó á vivir entre lágrimas y dolores.

El mismo día tomó la bruja los cabellos que le había cortado, los aseguró á la ventana, y cuando llegó el príncipe y dijo:





Ruiponce, Ruiponce,
echa tus cabellos;
subiré por ellos,

ya los halló colgando. El hijo del rey subió entonces, pero no encontró á su querida Ruiponce, sinó á la hechicera, que le recibió con la peor cara del mundo.

— ¡Hola! — le dijo burlándose — vienes en busca de tu amor, pero el pájaro no está ya en su nido y no volverá á cantar; le han sacado de su jaula, y tus ojos no le verán ya más. Ruiponce es cosa perdida para tí; no la encontrarás nunca.

El príncipe sintió el dolor más profundo y en su desesperación saltó de la torre; tuvo la fortuna de no perder la vida, pero las zarzas en que cayó le atravesaron los ojos. Comenzó á andar á ciegas por el bosque, no comía más que raíces y hierbas, y sólo se ocupaba en lamentarse y llorar la pérdida de su querida esposa. Vagó así durante algunos años en la mayor miseria, hasta que llegó al fin al desierto donde vivía Ruiponce en continua angustia. Oyó su voz y creyó conocerla, fué derecho hacia ella, se arrojó á su cuello y lloró amargamente, pero las lágrimas que bañaron sus ojos les devolvieron súbitamente la perdida claridad. Llevóse á Ruiponce á su reino, donde fueron recibidos con gran alegría, y no hay que decir si vivieron dichosos muchos años.

(Dibujos de Apeles Mestres).

El diputado doctor Estanislao S. Zeballos, en Mercedes

El doctor Estanislao S. Zeballos, durante la visita que hizo á Mercedes (provincia de Buenos Aires), por invitación del intendente de aquella ciudad, el día del aniversario de la batalla de Tucumán.



ORIONES de color, última novedad, á............................ $ **4.25**

TRAJES CONFECCIONADOS, mejor que cualquier medida de otra casa, en casimires ingleses y franceses, modernos y de alta novedad, desde $ 55 hasta .... $ **25.00**

Otorgamos Créditos pagaderos en 10 mensualidades. Soliciten informes.

Pidan Catálogo, se remite gratis al interior.

IMPORTANTE Admito en pago de las mercaderías, las cédulas que se encuentran en las botellas de "PINERAL", de Pini Hermanos y Cía.

En la Escuela Normal de Rosario de la Frontera



Las alumnas del curso de agricultura, en la Escuela Normal de Rosario de la Frontera.



La vicedirectora de la escuela.



El emir Arslan, cónsul de Turquía, con los niños de la escuela.

En la Escuela Normal de Rosario de la Frontera se ha establecido una sociedad «Protección mutua y á las plantas» que está formada por los alumnos. Su comisión directiva es elegida de entre los alumnos. Protege á los pobres. Un grupo de socias forma el taller de costura que se encarga de coser la ropa para los niños pobres de la escuela. La sociedad ayuda también á cualquiera de sus socios que lo necesitan, ya sea en caso de enfermedad ú otro cualquiera. Los recursos con que cuenta son: la cuota mensual de los socios que es de $ 0.50, el producido de fiestas que puede dar á beneficio y las donaciones de sus socios protectores. Vela por la conservación de las plantas existentes en calles y paseos del pueblo, plantando otras nuevas. Actualmente corre con el cuidado de las dos plazas que hay en el pueblo.



Grupo de alumnos.

REGALAMOS GRATIS



$ 10.000.00

en hermosos y costosos relojes, para anunciar rápidamente nuestro negocio. Debido al enorme éxito de nuestra última adivinanza, la cual nos trajo centenares de nuevos clientes, quienes estaban tan satisfechos con sus relojes gratis que ahora son nuestros permanentes y estimados clientes.

Para anunciar aun más extensamente nuestras mercaderías con el objeto de conseguir muchos más clientes, satisfechos, hemos decidido regalar otros 1000 de estos relojes á las personas capaces de llenar las letras faltantes en la siguiente frase, donde ahora está marcada una x.

¿PxR QxE PxGxR $ 100.00 POR UN RxLxJ DE OxO MxCIZx?

Resolviendo correctamente esta adivinanza usted puede obtener, absolutamente gratis, un reloj que en cuanto á su marcha equivaldrá á cualquier reloj de oro macizo fabricado. Que nuestros relojes son apreciados está suficientemente probado por el gran número de testimonios voluntarios que nos llegan diariamente.

Resuelva esta adivinanza correctamente y cumple con la simple condición de que le escribiremos cuando le informamos si su contestación está bien.

Mande en seguida, antes que se retire la oferta. Le cuesta nada hacer la prueba

WINSLOW y Cía. - 2740, Bartolomé Mitre, Secc. 59 - Buenos Aires

---



Terso como el marfil
Fresco como la aurora
Perfumado como el aliento de las flores
Más suave que una caricia de niño

es el rostro de la que usa la

FLOREÍNA

Crema de Belleza

CREMA FLOREÍNA
POLVOS FLOREÍNA
JABÓN FLOREÍNA

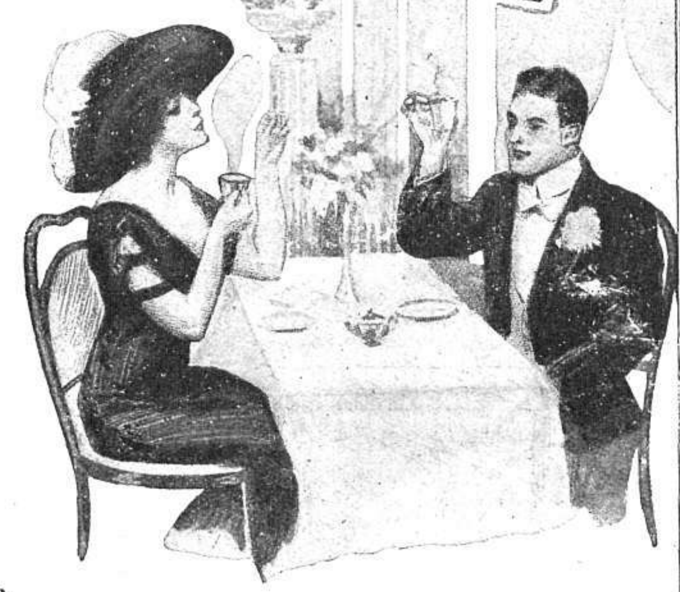
En las principales perfumerías y droguerías

A. GIRARD, 48, Rue d'Alésia. - PARÍS

La comisión auxiliar pro templo de Villa del Parque



Com sión auxiliar pro templo de Villa del Parque, que tiene por objeto la ornamentación de la iglesia de la villa y prepara un concierto, que tendrá lugar el 12 de octubre, habiendo recolectado una buena suma con dos rifas que se han realizado.—Forman esta comisión: Presidenta, señora Maria O. de De Carlo; vice, Elisa G. de Golpe; secretaria, señorita Clementina Flandin; tesorera, Teresa de Cambiasso; protesorera, señorita Echeveste; vocales: señoras Angélica Las de Magrevy, C. de Merello, Sarmiento Torres de Monti y Barreyro de Mestorino.





Las grandes cacerías de otros tiempos



Cacería con zarzos, en la Edad Media. (De un antiguo grabado francés).

La invención de las armas de fuego no sólo ha influído considerablemente en la guerra, sino también en la caza. Hoy que el cazador dispone de armas segurísimas y de gran alcance, la caza al ojeo se mira con cierto desdén por los verdaderos devotos de San Huberto, y en algunos países ha caído completamente en desuso. En cambio, en la antigüedad y en la Edad Media no se comprendía la caza de otra manera, por lo menos la caza á pie, pues claro está que el montero á caballo siempre tuvo poderosos auxiliares en el halcón y el lebrel.

Para que el ojeo tuviera más eficacia, era en aquellos tiempos costumbre emplear los zarzos ó vallados, con los cuales se formaban callejones ó «carreras» por los que la caza, empujada hacia ellos por los ojeadores y los perros, iba á parar á unas plazoletas ó descampados donde los cazadores se apostaban con sus arcos, ballestas ó venablos. Para facilitar la comunicación entre los callejones antes y después de la cacería hacíanse en los vallados unos portillos, que durante el ojeo se cerraban con fuertes redes, de manera que los venados y demás piezas que pretendían huir por aquellos puntos, creyéndolos abiertos, se enredasen y fuesen fácilmente cobrados. Los vallados se hacían unas veces con postes, con ramas entrelazadas otras, y en ocasiones eran simplemente de redes ó aún de lienzo.

Por este procedimiento, que ya se encuentra representado en los antiguos relieves asirios y en las pinturas murales de la Roma clásica, se hacía en los días de Felipe IV la llamada «caza del Hoyo», en El Pardo. Las carreras ó callejones terminaban en esta clase de caza en un foso de unos seis metros de profundidad, al cual iban á parar los jabalíes y los venados, que eran fácilmente muertos por campesinos y cazadores asalariados. Las mismas matanzas de animales se hacían también en España, en Aranjuez y en Manzanares el Real, y la corte se dignaba algunas veces presenciarlas, sentados los reyes en sillones y las damas y caballeros en alfombras que se extendían por el suelo.

En Aranjuez hacíanse también entonces, sobre todo en el mes de mayo, las «carreras de venados». Los nobles rumiantes, conducidos por los ojeadores á caballo á lo largo de carreras ó callejones como los ya descritos, llegaban al pie de la «enramada», especie de tribuna donde se instalaban la corte y los grandes personajes, y allí se les daba muerte. En un principio, la costumbre era soltarles perros, que estaban enseñados á matarlos, pero luego se puso en moda que los nobles bajasen á encontrarlos con venablos ó con sus espadas, á la vista de las damas, que ocupaban una tribuna denominada «tabladillo». Martínez de Espinar ha descrito lo que eran aquellas fiestas venatorias, que hoy nos parecerían crueles, y Velázquez las trasladó al lienzo con aquella verdad que él sabía poner en todas sus obras.

Lo más curioso de la caza con zarzos ó «carreras», es que no solamente es un procedimiento antiquísimo, sino casi universal. El célebre explorador Livingstone, en sus viajes por el Africa del Sur, encontró puesto en práctica entre los bechuanos un sistema de caza llamado *hopo*, que no se diferencia absolutamente en nada de la caza del Hoyo que hace tres siglos se practicaba en El Pardo, y cuando en la América del Norte abundaban los ya casi extinguidos bisontes, ciertas tribus indias empleaban exactamente el mismo procedimiento para poder matar en tal cantidad estos rumiantes que los han agotado.



Una cacería de venados, en España. (Del «Libro de la Montería», de Argote de Molina).


Pineral
EL MEJOR APERITIVO
Esta ampolla de vidrio, de las cuales hay una en cada botella de "Pineral", es la que hay que entregar SIN ROMPER.
OFERTA SENSACIONAL
Según convenio celebrado con la casa M. Zabala, calle Bartolomé Mitre esquina Esmeralda, daremos cualquier artículo de los que figuran en el catálogo de dicha casa, en cambio de **ampollas** de las que se encuentran en cada botella de "**Pineral**".
Las ampollas tendrán un valor intrínseco de **diez centavos** ($ 0.10) cada una y deben ser entregadas **sin romper.**
Se remitirá el catálogo gratis, con precios, á todas las personas que lo pidan.
PINI, HERMANOS & C^IA
1061, AVENIDA DE MAYO, 1061

Enlaces



Costa-García. Solé-Sánchez Negrete. Vanini-Burdet. Aldao-Anello.





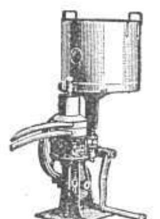



Maza-Eglis. Zagarzazú-Ernaldi. Olivar-Balard. López Blomberg-Molinari.

Nuevos contadores públicos de La Plata

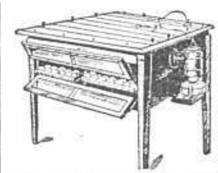


Luis A. Bizzozero. Francisco García. Julio F. Neroni. Leocadio Ovejero. Antonio Núñez. Manuel Allegruch. Adolfo G. Bizzozero.



DESNATADORAS "ALFA-LAVAL"

á mano, á trasmisión directa, á trasmisión con intermedio y á turbina de vapor directo, desde 60 litros hasta 3.000 litros por hora. Modelo 1911.



INCUBADORAS "ROSEHILL"

Todos los avicultores que poseen una ó varias **"ROSE-HILL"** declaran con unanimidad que estas incubadoras son las únicas que reunen todos los perfeccionamientos requeridos para obtener pollos sanos y vigorosos.

Pidan datos y presupuestos á los únicos introductores **GOLDKUHL Y BROSTROM** - BELGRANO, 1133, Buenos Aires.
SE ACEPTAN CHEQUES DEL BANCO PROVEEDOR DEL RIO DE LA PLATA

CARBURO DE CALCIO

Norteamericano, de primera calidad marca "SOL" granulado y en piedra. Precio según cantidad.— Gilchrist y Cía., Reconquista, 484.—Buenos Aires.



MECHERO MITRE

Luz incandescente á kerosene. Muy económico. 1 litro arde 18 horas y da una luz de 90 bujías. Lámparas para mesa ó de colgar, con **Mechero Mitre**, $ 10.— Remisión recargo $ 1. Mechas para cualquier sistema de lámparas incandescentes.— Calentadores **Primus** á kerosene. — Pidan Catálogo.

E. BONGIOVANI
Belgrano, 1020 - Buenos Aires
Unión Tel., 4037, Libertad
Cooperativa Telefónica, 2401. Central

CASA ARMANDO BORZINO

Pfaff

SANTA FE, 2166 — Buenos Aires
Unión Tel., 3567, Juncal.

Importador de Máquinas de coser, Gramófonos y Discos.

La casa cuenta con taller especial para compostura de gramófonos, máquinas de coser, de escribir, etc.

Máquina de coser y vainillar. — Por **65** pesos, remito una máquina igual á la muestra. **GRATIS** enseño á bordar y vainillar. — **VENTAS A PLAZO.** — Pidan Catálogo.

Sucursales: en Bs. As., Bernardo de Irigoyen, 546. - Rosario de Santa Fe, San Luis, 1263-67.

PRODUCTOS ANDINOS

Venta de colecciones completas de minerales y toda clase de piedras finas en bruto, como ser ágatas, selonitas, carnerinas, etc., etc. — El Té Indígena, aromático, delicioso, se adapta para uso diario en las casas de familias, especialmente para combatir la falta de apetito. — Soliciten el catálogo, es gratis.
Independencia, 2515 - Bs. Aires
Vda. DE BUSTAMANTE




750 **BUJIAS**, consumo 3 cts. papel por hora. La **LUZ PRAKTUS** es la más económica del mundo y la más sencilla en su manejo, funciona con kerosene común, siendo garantida sin peligro, sin humo y sin olor. Especial para alumbrado interno y externo. Se solicitan agentes donde no los haya, datos y catálogos á **CAVALLERO y RICHEDA, Santa Fe. 1578**, Buenos Aires. — U. T., 3571 (Juncal).

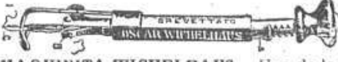
Consiguiendo en diez minutos



lo que no han conseguido en años. — **Aparato chinchicida** Pou, patentado por el S. G. N. Infalible destructor de chinches, pulgas, mosquitos, etc. No necesita desarmar las camas. No mancha, no lleva veneno, ni es corrosivo. — Pidan datos á J. POU, Corrientes, 1357 - Buenos Aires.

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

MARTÍN E. QUADRI
Grand Prix Exp. Londres 1909
150, Chubut, 168 - Bs As.
(altura, Corrientes, 4700)



MAQUINITA WICHELHAUS.—Una de las invenciones más sencillas y notables en el a te de bordar en alto relieve. Cualquier persona sabe bordar sobre cualquier género, sin necesidad de profesor. Aprobada y premiada por el ministro de Instrucción Pública de Italia y en varias exposiciones. Precio $ m/n. **4.85**. Pidan prospectos á **EMILIO E. PRELAT. — Cangallo 1128.** Buenos Aires.

Fajas Ortopédicas, Corsés, Porta seno, Espalderas

HERNIAS

Especialidad en Bragueros elásticos: reducen cualquier hernia **RADICALMENTE.** Precios: simples, $ m/n **20**, dobles, $ m/n **25.**
Únicamente sobre medidas.
AGENTE DE LA CASA **A. A. MARKS**
Fabricante de Piernas y Brazos con pies y manos de **GOMA.**
Ottone antes domiciliado Suipacha 532 y 919, ha trasladado su casa
73 - LARREA - 73

Gramófonos á plazos

PIDA EL CATALOGO NUEVO
ANTIGUA CASA HANSEN
Salta, 505 esq. Venezuela




REMITIENDO SOLAMENTE $ **2.**— le enviaremos, con flete pago, un sello de metal para lacre, con sus dos iniciales ó de goma para marcar ropa. Prospecto de papelería á quien lo solicite. **66. San Martín. Varsi Hnos.** - Bs. As.



Dr. G. FASCE

Ex jefe de clínica del Hospital Italiano
Calle **Rivadavia 3907** esquina **Medrano.**

MUEBLES



¡A 10 meses de plazo!
Juegos de Dormitorio
Comedor
Sala
Escritorio
Muebles sueltos
Pidan catálogos.
Carlos Pellegrini, 457 — SOLY BOMCHIL

CALENTADOR PERPETUO

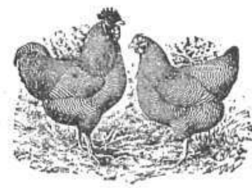


Privilegiado por el S. G. N. Todo en bronce niquelado, sin mecha y de fácil manejo. Se puede graduar la llama como la de un fósforo. Pidan datos al inventor y único fabricante
José Pou
CORRIENTES, 1357
Buenos Aires

LETREROS LUMINOSOS

Ventiladores para fábrica con fuerza motriz, á $ **20.**— Pidan catálogo. — **A. CALDERA. - Victoria, 1389.** - Buenos Aires.

ANTES DE EDIFICAR, los propietarios deben pedir presupuesto á la **CONSTRUCTORA NACIONAL**. Personal técnico idóneo y grandes ventajas. — **AVENIDA DE MAYO, 951.**



AVES, 75 RAZAS DISTINTAS. HUEVOS PARA EMPOLLAR. POLLOS RECIEN NACIDOS. INCUBADORAS MODERNAS, 25 marcas distintas, de 50 hasta 20 000 huevos. Todos los implementos para avicultura. COLMENAS, ABEJAS, CONEJOS IMPORTADOS. Aparatos y útiles para la industria lechera. Conservación de frutas. Pidan prospectos. CRIADERO EXCELSIOR. Primer establecimiento nacional de avicultura moderna en la República. 26 años establecido. El más grande y surtido en Sud América. — BELGRANO, 451, Buenos Aires.

EL CONCURSO 22
de Caras y Caretas

No es exageración: todos somos pocos para abrir cartas y clasificar los cupones que nos han remitido con motivo de nuestro Concurso 22. Estamos anonadados, pero satisfechos. Anonadados porque llegaban veinte carteros diariamente al mostrador y cada uno dejaba cientos y hasta miles de cartas conteniendo soluciones para el Concurso; y satisfechos porque ninguna satisfacción puede compararse á la del éxito y el de nuestra iniciativa no ha podido ser más franco ni más halagador.

Cada uno de nuestros concursos ha superado al anterior y si el próximo (que en este mismo número anunciamos) sigue la misma huella, tendremos el honor de poseer cuando menos un autógrafo de todos aquellos habitantes de la República que saben escribir, sin distinción de sexos, ni de edades, ni de posición social.

No pueden extrañar nuestros lectores que ante las enormes pilas de soluciones remitidas, nos veamos en la imposibilidad material de indicar la fecha exacta en que se abrirá públicamente la botella del «Chinato Garda» que ha servido de base para este concurso. Necesitamos primero clasificar los cupones, ordenándolos en debida forma y hasta que esta tarea no haya terminado ó no esté por terminar, cuando menos, es imposible adelantar los sucesos. Posiblemente en el número que aparecerá el día 19 del corriente podremos indicar cuándo y dónde se celebrará el acto público. Hoy no puede ser.

Confiamos en que los interesados sabrán calmar sus ansiedades y comprenderán las nuestras, sólo con fijarse en la representación gráfica que en estas páginas hacemos y mucho más si tienen en cuenta que sólo hemos fotografiado las soluciones recibidas en ¡un día! Esto es: las que llegaron el día 7 del corriente, víspera de cerrarse el concurso, debiendo advertir que no están todas, pues se hicieron las fotografías á las 5 de la tarde y todavía llegaron después algunos centenares.



Nadando en correspondencia y sin saber por dónde empezar.

Hemos hecho caso omiso de que, convenientemente embolsados, tenemos algunos millares de cartas recibidas anteriormente y tampoco contamos con que hasta las 12 del día 8 nos cayó encima un verdadero diluvio de correspondencia, pues los retrasados forman legión.

La casa de los señores M. Recht y Lehmann, agentes generales de Peugeot, ha sido muy visitada estos días por quienes deseaban admirar el magnífico automóvil que constituye el primer premio de este concurso, y la motocicleta y bicicletas que se adjudicarán á los que obtengan el 4.º, 10.º, 11.º, 12.º y 13.º premios.

Igualmente ocurrió con las vidrieras de la conocida Casa Escasany, en las que se exhiben el valioso collar pendantif, 2.º premio de este concurso; el de perlas que se adjudicará al 3.er premio, y las demás alhajas que adquirimos para los otros premios del concurso 22.

Los señores Víctor M. Piaggio y Cía., únicos introductores del «Chinato Garda», han recibido una enorme cantidad de pedidos y de correspondencia relativa al concurso, pues con la facilidad de poder enviar también las soluciones al dorso de las etiquetas de «Chinato Garda», han tenido ocasión de que el público les demostrase su preferencia indiscutible por el «Garda» sobre cualquier otro aperitivo.

En fin: pedimos benevolencia por la demora que pueda hacer, pero la tarea es mucha y como tiene que ser cuidadosa, debe ser lenta.

Dos tipos de Caras y Caretas, comparados con la pila de cartas recibidas el día 7 del corriente víspera del cierre del concurso 22.

El más chico de la casa.

El más grande de cuantos nos rodean.

Actualidades de provincias

LANÚS



Los esposos Brenta y sus descendientes, el día que celebraron sus bodas de plata.

MERCEDES (Corrientes)

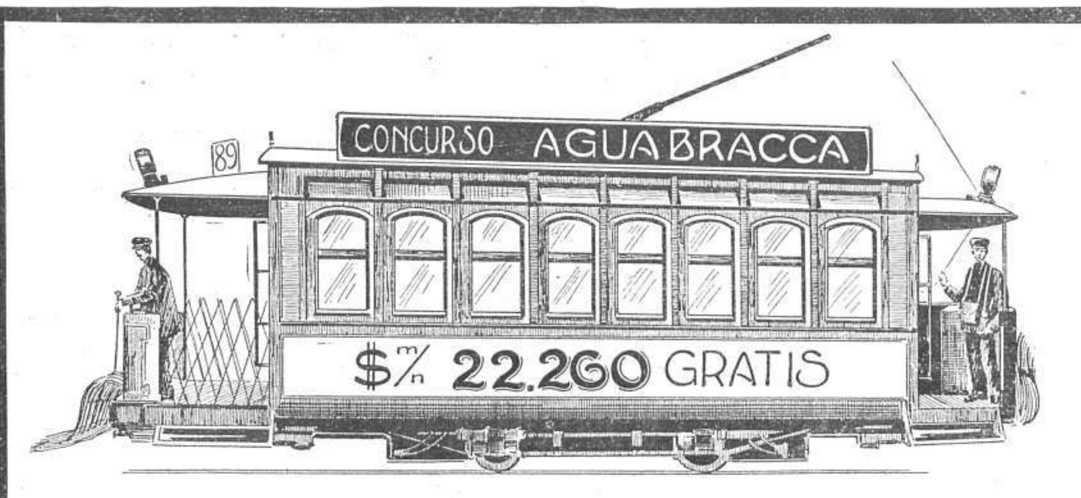


Comisión directiva de la Sociedad de S. M. Artes y Oficios, el día de la inauguración de su local.

ACEBAL (F. C. C. A.)



Fiesta en el Tiro Federal, con motivo de la despedida á la señora Rosa Oliva de Rosas.



La señora viuda de Juan Spreafico, única concesionaria de la **AGUA MINERAL "BRACCA"**, de fama universal, para demostrar su agradecimiento á los consumidores de esta célebre **AGUA MINERAL**, ha resuelto ofrecerles

$ 22.260.00 m/n. de c/l.

ABSOLUTAMENTE GRATIS

representados por DIEZ valiosos terrenos

situados, según se ve en el plano, á tres cuadras de la estación «BERAZATEGUI», ferrocarril del Sud, á 20 minutos de la capital, con trenes cada cuarto de hora, punto veraniego de gran porvenir, donde se encuentran hermosos chalets ya construídos y otros en construcción, la gran fábrica de vidrios de Rigolleau y Cía., y otras análogas.

Estos terrenos tienen un valor actual de $ 22.260 curso legal, que seguramente aumentarán al terminar este concurso, puesto que la valorización de terrenos en «Berazategui» es extraordinaria, debido á las facilidades de acceso. Se dividirá esta cantidad, la más valiosa ofrecida hasta ahora, en NUEVE PREMIOS, á saber:

Primer premio	Lotes 6 y 7	660 varas	valor	$ 3.960.—
Segundo »	Lote 1	600 »	»	» 3.000.—
Tercer »	» 3	500 »	»	» 2.500.—
Cuarto »	» 9	420 »	»	» 2.100.—
Quinto »	» 4	400 »	»	» 2.000.—
Sexto »	» 8	320 »	»	» 1.600.—

PREMIOS ADICIONALES para las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, sean éstas correctas ó no:

Primer premio	Lote 2	600 varas	valor	$ 3.000.—
Segundo »	» 10	520 »	»	» 2.600.—
Tercer »	» 5	300 »	»	» 1.500.—
				$ 22.260.00 c/l.

Los títulos de estos terrenos, que serán entregados libres de todo gravamen, serán otorgados á los ganadores absolutamente gratis.

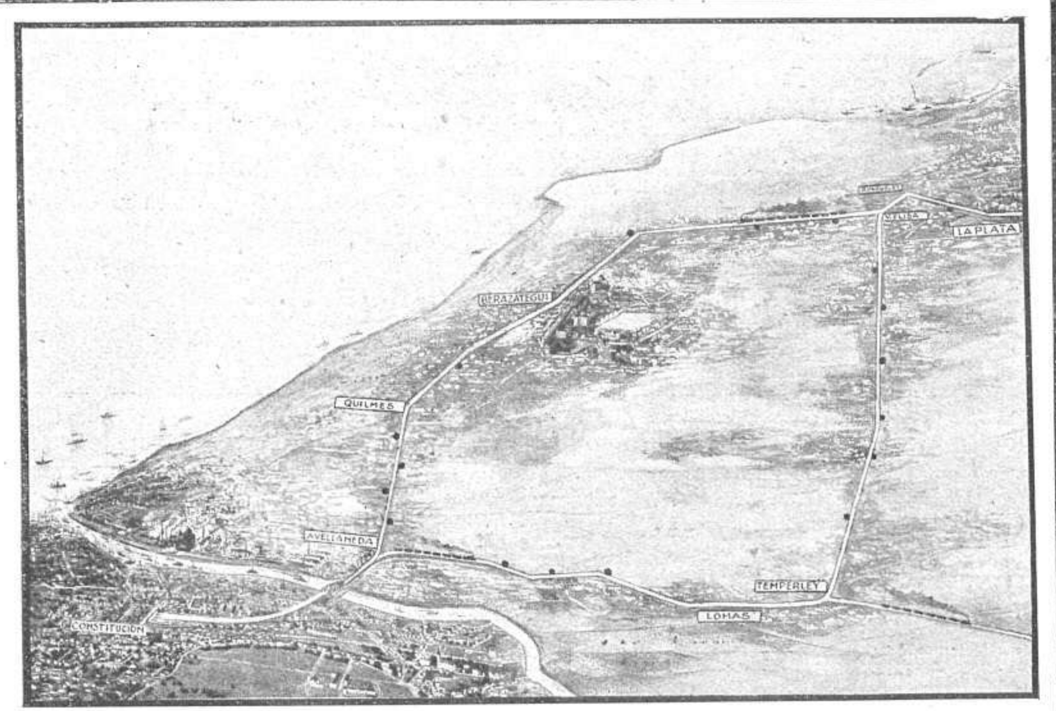
CONDICIONES:

Las únicas condiciones que se imponen para tomar parte en este concurso son:

Contestar á la siguiente pregunta: «¿Cuántos pasajeros viajarán en los tramways de la «Compañía Anglo-Argentino», durante el día 25 de mayo de 1913?»

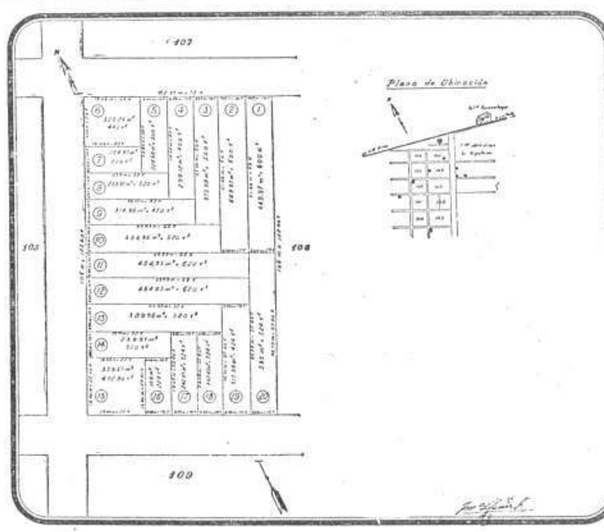
Remitir con cada contestación **CINCO CAPSULAS** de estaño de las que tapan el corcho de cada botella de «AGUA BRACCA», conjuntamente con el nombre y dirección del remitente, **escrita con toda claridad.**

Este concurso queda abierto desde ya y terminará el día 24 de mayo de 1913, á las 6 p. m., y no serán tomadas en cuenta ninguna contestación que llegue después de esa hora, ni las que no se remitan con las **CINCO CAPSULAS** por cada contestación.



Para gobierno de las personas que tomaran parte en este concurso, se les comunica que el día 25 de mayo de 1912 viajaron **853.000** pasajeros en conjunto.

Este Concurso queda abierto á todos los habitantes de la República.



Todas las cartas deben ser dirigidas como sigue:

Concurso "AGUA BRACCA"

Al cuidado de "Caras y Caretas", Chacabuco número 151. Buenos Aires.

"AGUA BRACCA"

LA MEJOR DE LAS AGUAS MINERALES. INSUPERABLE PARA LA MESA.

VIUDA DE JUAN SPREAFICO, Cochabamba, 983. Unica concesionaria.

REPRESENTANTES EN LAS PROVINCIAS:

En Prov. de Santa Fe: Luis Colombo y Cía. **ROSARIO.**

En Prov. Mendoza: Francisco Cermenati. **MENDOZA.**

En Prov. Tucumán: Pedro Gavarini. **TUCUMAN.**

En el Uruguay: Angel Pozzoli. **MONTEVIDEO.**

En Bahía Blanca: G. P. Ivancich. **BAHÍA BLANCA.**

Actualidades de provincias

BASAVILBASO



Sociedad «Juventud Israelita», reunida con motivo del nombramiento de la nueva comisión.

RODEO DE LA CRUZ (Mendoza)



Il gobernador Ortega y un grupo de comerciantes, después del banquete que le dió el comercio.

BELL - VILLE



Comisión de damas y señoritas que organizó y atendió el bazar-rifa de las fiestas del XX de Septiembre.

No habrá, entre nuestros lectores, uno á quien no se le haya ocurrido un chiste, ó que no haga un comentario ingenioso sobre un suceso, ó que no pronuncie una sentencia relacionada con la política ó con la vida social, ó que no recuerde una anécdota interesante y graciosa que pueda también desarrollarse en forma gráfica. Ocurrencias, pensamientos, dibujos que permanecen inéditos y que, tal vez, son dignos de la publicidad, precisan la ocasión oportuna y ésta la ofrecemos ahora á nuestros lectores.



«**CARAS Y CARETAS**» ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los ectores, con arreglo á las siguientes condiciones:

1.ª — Se admitirán **chistes, anécdotas, pensamientos, epigramas, máximas, frases ingeniosas y dibujos**, que no ocupen más espacio que el de una tarjeta postal.

2.ª — Por toda colaboración de ese género y extensión, que se publique, se abonarán **CINCO pesos**.

3.ª — Al fin de cada mes, se elegirá, entre las publicadas, las tres mejores postales (á juicio de la redacción), adjudicándose á cada una un premio de **CINCUENTA pesos**.

4.ª — Las postales serán enviadas á la redacción de CARAS Y CARETAS, firmadas con letra clara, indicando en ellas el domicilio del remitente.

5.ª — En ningún caso se devolverán los originales que se envíen para el concurso.

— ¿Por qué te pones el dedo de la mano en la nariz?

— Porque no puedo ponerme el del pie.

ELENA BORDENAVE.

Herida mortal.

Después de la batalla:

— Mi general, creo tener derecho á una recompensa.

— ¿Ha sido usted herido?

— Sí, señor.

— ¿Dónde?

— En el amor propio. El capitán me ha llamado "zanagoria".

MAXIMINO RODRIGUEZ.

Juan.—Al que le crece poco la barba, ¿qué se le dice?

Pedro.—Barbilampiño.

Juan.—¿Y al que le crece mucho?

Pedro.—¡Vaya á afeitarse!

RANIN.



— Dígame, che, carrero; ¿van á emprender alguna obra en esta casa, qui trai tanta tierra?

— No, don. Es que vive aquí un vegetariano y, según dice, la necesita pa cataplasmas.

J. E. B.

La Plata.

— Ponga un ejemplo en que entren los tres reinos de la naturaleza.

— Vegetal, verbigracia, una coliflor, mineral el carbón para cocinarla.

— ¿Y el animal?

— El que se coma la coliflor; porque á mí no me gusta.

LUIS FERNÁNDEZ.

Reflexión de un atorrante al ver á una robusta mucama con un pan en cada brazo:

— ¡Qué rico sandwich!

JUAN P. TORRE.



— ¿Lustro el dedo también?

Barracas. J. R.

En la boletería de un teatro:

— Una platea.

— ¿Para *Las Musas latinas?*

— No, señor, para mí.

L. LAMBERTI.

Un señor recuerda á última hora que debía asistir á una importante reunión en el club. A causa del apuro llega jadeante, sube bufando las escaleras, entra en un gran salón, y, al verse en uno de los espejos, se para de golpe y exclama iracundo:

— ¡Para qué habré venido si ya estaba yo aquí!

Y dando media vuelta se dirige á su casa de nuevo.

ANTONIO ANDRÉS.



— Ahora sí que me embromó este gato. Voy á tener que borrar de la lista el conejo á la cazadora.

ARMANDO TESTONI.

— Decime Pedro, ¿por qué escribes el nombre de Juancito con letra chica y el domicilio con letra grande?

— Porque Juancito es pequeño como yo y la casa es muy grande.

JOSÉ MACIAL.

Sucre, F. C. P.

— Mamá: cuando un hombre está escribiendo, ¿necesita comer á cada instante?

— No, hijo. ¿Por qué?

— Porque papá, cuando le dicta al escribiente, le dice: coma, coma, coma.

ALEJANDRO DUFFAU.

Rauch.

— Dí, papaíto, ¿qué me regalarás el día de mi santo?

— Callá, Luisín. Todavía está esa fecha muy distante.

— Entonces tomaremos un automóvil.

TE TILA.

NOTA

En el próximo número se publicará la lista de los chistes que han obtenido los premios mensuales, correspondientes á julio, agosto y septiembre.



"VIA MADEIRA" (C)

The River Plate Telegraph Co., Ltd.

CALLE SAN MARTIN 287-91 — Buenos Aires

Cables, Directos y Triplicados á
BRASIL, EUROPA, ESTADOS UNIDOS, ETC.,
Cuadruplicados á MONTEVIDEO

Fecha recibido

Emp. N8ria

TELEGRAMA.

No. 828 De Torino 7/10 191 Palbs. 7 Hora orig. 11.10a m.

Via, etc., ml

á Cassilite Hora rec. 3.55p m.

B Aires

N. B.—La empresa no se responsabiliza por equivocaciones, demoras ó faltas de entrega. (Ley internacional.)

Grand prix america fiat primero.

Buxton, Cassini & Cía.

ÚNICOS AGENTES:

SUIPACHA, 602
Buenos Aires.

SAN LORENZO, 1201
Rosario.

Apuntes y Recortes



— Juana, ¿dónde ha puesto el hielo?
— Lo puse á secar al sol. ¡Estaba tan mojado!

(*Corriere dei Piccoli*).

En el año 1796, empezó á regir en Inglaterra el impuesto á los perros.

Las mujeres de Corea no deben hablar una sola palabra en todas las 24 horas del día de su casamiento.

En casi todas las ciudades inglesas se emplean barredoras automóviles.



— Bautista, ¿está el termómetro bajo cero?
— No, señor: está bajo el reloj, en el comedor.

(*Corriere dei Piccoli*).

Pronto se instalarán en Londres bancos que estarán abiertos toda la noche.

Los pepinos se cultivaron por primera vez en Holanda, pasando de allí á toda Europa hace unos cuatro siglos.

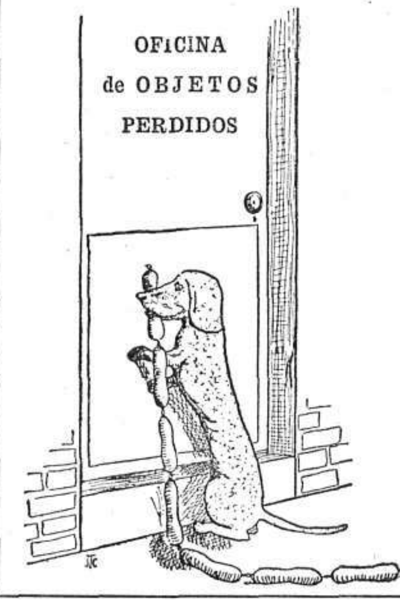
De acuerdo con la gente de ciencia, el carbón de piedra tardó ocho millones de años en formarse.

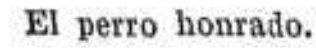
El «Olimpic», de la White Star, gastó 4.000 toneladas de carbón en 14 ½ horas de viaje. Es el record de tal consumo.

La mitad de los obreros que trabajan ahora en el canal de Panamá, son ingleses.

Durante los primeros tres meses de este año, el gobierno británico expulsó de su territorio á noventa y un extranjeros molestos.

La producción total de petróleo en el mundo fué de 175 millones de toneladas el año pasado.





El perro honrado.

(*Fun*).

Las máquinas exportadas, el año 1911, por el Reino Unido, suman 31 millones de libras esterlinas de valor. En el mismo espacio de tiempo, los Estados Unidos exportaron por 29 millones de libras.

En los últimos doce meses, 1181 muchachos de 10 á 16 años, desaparecieron — según denuncias recibidas por la policía de Londres — de sus domcilios. La policía logró dar con el paradero de 1.102.



Médico.—Señora: su esposo necesita mucho reposo, mucha tranquilidad.
Doña Charlatana.—¡Pero si no oye lo que le digo!
Médico.—Eso es un buen principio.

(*Tatler*).



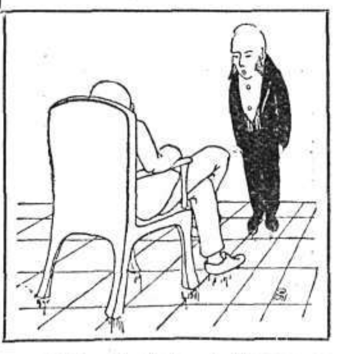
— ¡Mamá! ¡Mira! ¡Un sandwich!

(*Corriere dei Piccoli*).

Hay en los Estados Unidos más de un millón de mujeres con derecho á voto, por distintas causas.

En los matches internacionales de football, la pelota no debe pesar ni menos de trece ni más de quince onzas.

Durante julio 1912, exportóse por Capetown, cinco millones de pesos oro de brillantes.



— Si viene don Latoso, le dices que no estoy.
— Bien. ¿Y si no viene?

(*Corriere dei Piccoli*).

1.146.634 galones de alquitrán gastó, en seis meses, el condado de Kent (Inglaterra), en embrear sus caminos para que no hubiese tierra en ellos.

Para evitar el mal efecto que la luz eléctrica produce en las telas y dibujos de color, cuya coloración desfigura, se ha inventado una lámpara ó foco cuya luz, atravesando una pantalla compuesta de tiras de colores que forman el espectro y siempre en movimiento, funde los colores de la pantalla y proyecta una luz blanca que no altera ninguna coloración.

Se ha calculado que se maneja por día algo así como 100.000.000 de metros, ó sea cien kilómetros de película cinematográfica, para satisfacer la demanda del público que quiere vistas de movimiento.

Una de las más recientes aplicaciones de la electricidad es la de madurar quesos. Una corriente alternada de dos amperios y diez mil voltios, se aplica durante veinticuatro horas al queso, y queda éste en situación de ser vendido al público como si hubiera pasado un año en la bodega.



Paul Pons, ganador del «Premio La Rachel».



Country Girl, ganador del «Premio Dalriada»



Larrea, ganador del «Clásico Palermo».

Por doble causa tiene su atractivo el clásico de mañana, en Palermo. Primeramente, el encuentro de ciertas potrancas de méritos con la eximia Mouchette, y por otra parte, el interés que existe por la polla particular entre los propietarios de varios productos, siendo esta prueba uno de los compromisos más favorables que tenía La Nenita, que es la que figura encabezando la lista como ganadora de mayor suma en premios.

La presencia de Mouchette, en un principio problemática, puede darse como un hecho, teniendo en cuenta que el peso de 62 kilos no le molestará mayormente, tratándose de enemigas de tan poca valía.

La Nenita correrá con una ventaja de nueve kilos y, teniendo en cuenta que de mes y medio viene recibiendo una preparación especial para esta prueba, es de creer que el encuentro pueda resultar interesante.

Al reaparecer Mouchette y ganar la «Copa de Oro», dejó constancia de poseer una preparación esmerada y como ya sabemos de lo que es capaz la hija de Pietermaritzburg, en posesión de todos sus medios, no creemos en la posibilidad de su derrota.

Entre las demás inscriptas no hay á nuestro juicio una capaz de molestar á las dos favoritas. Dichosa II y La Dauphine, son contrarias que muy poca participación pueden tener en la lucha por el premio y en cuanto á Hirondelle, en igualdad de condiciones de la pupila del stud La Guardia, no tiene probabilidad alguna.

Nuestros pronósticos: 1.ª carrera, Filtro; 2.ª, Silenita; 3.ª, Willy; 4.ª, Lady Ortiga; 5.ª, Mouchette; 6.ª, Old Wife; 7.ª, Charming; 8.ª, Zaragatero.

Hipodromo Argentino

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 13 DE OCTUBRE DE 1912

1.ª CARRERA — Premio La Niña

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Calma	56 ks.	Titta Ruffo	50 ks.
Old Fellow	56 »	Vol d'Or	50 »
Don Dinero	56 »	Filtro	50 »
Bamboche	54 »	Carnot II	50 »
Barigui	54 »	Yankee Girl II	49 »
Dewet	53 »	Cigarrera	49 »
Alharaca	52 »	Fantástica	49 »
Feraudy	51 »	San Genaro	49 »
Ballén	51 »	Sandunguera	48 »
Cruz de Piedra	51 »	Avaricia	48 »
Tucumán	51 »	San Boy	46 »
San Roque	50 »	Aúlico	46 »

2.ª CARRERA — Premio Sirena

A las 2.00 p. m. — Distancia: 1.200 metros

Eglantina Adelfa	56 ks.	Represalia	56 ks.
Amureta	56 »	Ivonne de Bray	56 »
Manilla	56 »	Santona	56 »
Blue Rock	56 »	Caña Brava	56 »
Harmonía	56 »	Sesostris	56 »
Silenita	56 »	Buttle	56 »
Quichúa	56 »	Tucumana	56 »
Luminosa	56 »	La Pinta	56 »
Santiaguina	56 »	La Lora	56 »
Fire Queen	56 »		

3.ª CARRERA — Premio Silver Shot

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Beruti	56 ks.	Gleaner	56 ks.
Manganaro	56 »	Fox	56 »
Pommard	56 »	Comte	56 »
Fantome	56 »	Semper idem	56 »
Mochorro	56 »	Jolgorio	56 »
Cherry Brandy	56 »	Fortunín	56 »
Dorando	56 »	Décimus	56 »
Gay Fawkes	56 »	Hetre	56 »
Pebete	56 »	El Dominio	56 »
Willy	56 »	Sin Miedo	56 »
Don Torcuato	56 »	Marqués	56 »
Goblin	56 »	Ventarrón	56 »
Galiano	56 »	Guido	56 »
Ubajay	56 »		

4.ª CARRERA — Premio Raferagh

A las 3.00 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Malpica	58 ks.	Pagola	54 ks.
Paso de los Andes	56 »	Basilea	52 »
Universal	55 »	Britomarte	52 »
Shut Up	54 »	Catete	48 »
Mitre	54 »	Carmelucha	48 »
Mafena	54 »	Lady Ortiga	47 »

5.ª CARRERA — Premio Colombia

A las 3.30 p. m. — Distancia: 2.300 metros

Jocosa	49 ks.	Escarcha	60 ks.
La Dauphine	49 »	La Nenita	53 »
Francachela	49 »	Hirondelle	62 »
Ricotona	58 »	Chochita	58 »
Flying Star	49 »	Dinamita	53 »
Mouchette	62 »	Dichosa II	49 »

6.ª CARRERA — Premio Aguja

A las 4.00 p. m. — Distancia: 1.700 metros

As de Espadas	62 ks.	Convicto	50 ks.
Bizcocho	54 »	Shut Up	50 »
Old Wife	50 »	Universal	47 »
Malpica	50 »	San Gabino	44 »
Paso de los Andes	50 »		

7.ª CARRERA — Premio Muñeca

A las 4.30 p. m. — Distancia: 2.300 metros

Charming	55 ks.	Legendary	52 ks.
Cantaclaro	55 »	Chambertin	52 »
Guanaca	53 »	Edison	52 »
Encono	52 »		

8.ª CARRERA — Premio Pomona

A las 5.00 p. m. — Distancia: 3.000 metros

Zaragatero	62 ks.	Asti	54 ks.
Bonzo	60 »	Espartero	40 »
Salteador	58 »		



Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES (Rep. Argentina)

TELEFONOS: Dirección: UNION, 598 (Avenida); COOPERATIVA, 3114 (Central).
Administración: UNION, 2316 (Avenida); COOPERATIVA, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

PRECIOS DE ENCUADERNACION Y TAPAS:
Encuadernación y tapas de los tomos 2.°, 3.° y 4.°, cada tomo.. $ 3.00 m/n
» » » » » 1.°, 5.° al 41 inclu. » ... » 2.00 »
Tapas sueltas » ... » 1.00 »

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender á quien no la presente.— *EL ADMINISTRADOR.*

AGENCIAS EN EL EXTERIOR
PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
LONDRES: W. C. — General Buildings Aldwych (avisos y venta de ejemplares).
» J. Barriere y Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
MONTEVIDEO: Avenida 18 de Julio número 75.


CIGARRILLOS
"CENTENARIO"